



Durante tres procedimientos se concretó en la calle 74, ocasión anterior y otros cinco efectuados por fuerzas entre el 11 y 12 de La Plata, a los cinco hombres jóvenes, todos



A lo mejor se me olvidó decirte
si se enteraron de que me mataron
en un accidente, así que te
como este.
Él le dice si hay infortunio en
bien o si te voy a ser e
lo pienso hacer en cualquier m
ande resaca.
Ojalá hubiese alguien q' ubique a los deso
parecidos, le hubiese dado mi voto si
hubiese sido necesario.
espere con tus hijos, a Gabriel y a
Carla.

Reconstruir la historia para la memoria colectiva restablece la presencia

Octubre 2015



A lo mejor se viene a bery a vivir conmigo, no
sé si se enteraron de q' se mató Daniel dicto
en un accidente, así q' te podés imaginar
como está.

Éle decime si hay inconvieniente en q' te seje estar
bien o' q' te voye a ser a tu casa, pues
lo pienso hacer en cualquier momento, así
andole resaca.

Ojalá hubiese alguien q' urigue a los deso
parecidos, le hubiese docto mi vida si
hubiese sido necesario.

expusos con un a tus hijos, a Gabriel y a
Dan...

Reconstruir la historia para la memoria colectiva restablece la presencia

Fecha de presentación. Octubre 2015

Alumna: Yanina Gabriela Lofvall

Director: Jorge Jaunarena

Asesor: Lucas Miguel

Legajo 17292/9

Índice

Resumen.	7
Introducción	
Tema	8
Problema	8
Preguntas.	9
Contextos.	9
Referente empírico.	12
Palabras claves	12
Área Temática	14
Objetivo general	14
Objetivos específicos.	14
Perspectivas y herramientas teórico-conceptuales	15
Metodología: enfoques y técnicas	18
Desarrollo	
Análisis y/o interpretaciones.	19
La vida de Nancy y Andrés según las memorias de sus familiares y amigos.	
Nancy su infancia.	23
Andrés, su infancia.	25
Ellos	27
Desaparición, búsqueda y muerte.	39
24 de abril de 1977	51
¿Qué investigaciones reconstruyen la historia?.	55
Producciones académicas	60
¿Qué información pública existe sobre la militancia de Andrés	
Lofvall y Nancy Cereiyo?.	62
Voces de Bahía Blanca.	64
Las miradas de las sociedades de Bahía Blanca- Punta Alta.	66
Conclusión	69
Bibliografía	75



ANEXO

Entrevistas:

Héctor "Colo" González	III
Lidia Teresa Lofvall	IX
Nina de Speziale	XIII
Elena Beltrán	XIV
Ariel Lofvall	XX
María Cristina Lofvall	XXI
Norma Susana Bucceta	XXII
Gabriel Cereijo	XXVI
Elvira Cereijo y Ricardo Almada	XXXIV
Clara Llovent	XLIV
Claudio Filocamo	XLVI
Carlos Eraldo	XLVIII
Ulises Gelos	LV
Karina Soledad Alonso	LX
Alicia Partnoy	LXII
Carlos Sanabria	LXXIV
Expedientes Comisión Provincial por la Memoria	LXXXII

Resumen

En Argentina nos enfrentamos desde 1983 al desafío de poder comprender los sucesos que marcaron una de las épocas más sangrientas de nuestra historia nacional. A partir de la vuelta a la democracia tras siete años de dictadura militar, se abrió la posibilidad de comenzar a elaborar sentidos, significar lo que había sucedido, construir memoria, verdad y justicia. Este proceso se vio atravesado por diferentes y

antagónicos discursos.

Es en esta búsqueda donde se ha luchado por establecer símbolos y signos concretos de reparación, de justicia, como son los Juicios por crímenes de Lesa Humanidad y los Sitios de Memoria del Terrorismo de Estado. Es por ello que la multiplicidad de sentidos que construyen nuestra identidad como pueblo fue mutando y recuperando eslabones perdidos. El juzgamiento de los culpables de la dictadura cívico militar, la revalorización de los espacios de la Memoria (por ejemplo la Escuela Superior Mecánica de la Armada, o el Espacio Memoria y Derechos Humanos), la orden presidencial de bajar los cuadros de Jorge Rafael Videla y Reynaldo Bignone de la galería del Colegio Militar, la institucionalización de un día Nacional de la Memoria, la sistematización de información a través de organismos como el Archivo Nacional de la Memoria, el Registro Unificado de Víctimas del terrorismo de Estado, entre otras acciones/sucesos, han impulsado procesos de reparación, reivindicación y construcción de memoria colectiva que bregan para que Nunca Más hechos como estos lesionen a la sociedad.

Como parte de esos procesos, la memoria ha resignificado diversos aspectos necesarios para la justicia, el castigo a los culpables, el reconocimiento de lugares clandestinos y la reconversión de esos espacios. Esas me-

morias también bregan por recuperar la historia individual de cada desaparecido, como una manera de “volverlo a aparecer”, restablecer su presencia social e histórica, devolverle entidad e identidad.

En este trabajo se investigará la vida de dos desaparecidos y asesinados: Nancy Cereijo y Andrés Oscar Lofvall, con la intención de aportar a la construcción de la memoria colectiva y restablecer la presencia. Entendemos que restablecer la presencia individual y reconstruir su historia individual, familiar, social y militante permite trabajar en pos del restablecimiento de su identidad, que buscó desaparecer el plan sistemático de exterminio que intentó robarles entidad.



Tema

Reconstrucción de historias de vida de Andrés Oscar Lofvall y Nancy Cereijo, partiendo del concepto de memoria colectiva como herramienta para restablecer la presencia de nuestros desaparecidos.



Problema

La historia de Andrés y Nancy es una de las tantas historias que fueron silenciadas.

Poder conocer su vida permite construir y dejar de negar la identidad de los desaparecidos y restablecer su presencia, logrando así transformar la nuestra.

Este trabajo forma parte de un proceso colectivo de miles de argentinos que intentan construir memorias, basadas en la verdad y la justicia¹. Se delimita el mismo en conocer la vida de militante, social y familiar de Andrés Oscar Lofvall Y Nancy Cereijo.

En el caso de los mencionados desaparecidos, es de destacar que están como querellantes en el juicio sólo familiares de la familia Cereijo y son ellos quienes han militado activamente en la búsqueda de justicia. En el caso de la familia de Andrés, por temor decidieron no participar como querellantes. Entonces, ¿es posible pensar que parte del proceso de silenciamiento fue instaurar el miedo en las familias?

¹ En el 2008, se intentó consolidar, como instancia de coordinación, comunicación e intercambio entre el Archivo Nacional de la Memoria y los equipos de los sitios y comisiones provinciales de memoria y de las secretarías provinciales y direcciones municipales de derechos humanos de todo el país, el Sistema Federal de Datos sobre el Terrorismo de Estado (SIFED). Dicho sistema no logró consolidarse y recientemente con objetivo similar se acordó el convenio para llevar a cabo “Plataforma presente” (Información disponible en: <http://www.jus.gob.ar/derechoshumanos/comunicacion-y-prensa/noticias/2015/06/10/la-secretaria-de-derechos-humanos-y-la-asociacion-hijos-regional-cordoba-firmaron-dos-convenios-de-cooperacion.aspx> Fecha de consulta: 18 de septiembre de 2015)

Preguntas

recuerdan de ellos?

¿Qué recuerdan sus familiares de ellos?

¿Existen sobrevivientes que hayan estado con ellos en cautiverio? ¿Qué recuerdos tienen de ellos?

¿Existen personas allegadas a ellos que no quieran hablar de ellos?

¿Qué es la memoria colectiva? ¿En qué sentido aporta a la sociedad?



Contextos

La última dictadura cívico militar dejó alrededor de treinta mil desaparecidos. El primer informe que tomó estado público oficial en nuestro país fue el de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas (CO.NA.D.EP) con el libro "Nunca Más" en septiembre de 1984. En este primer informe se afirmó en sus conclusiones que hubo 8.960 desaparecidos pero se asume que no es una lista cerrada²

¿Cuántos desaparecidos hay en la ciudad de Bahía Blanca?

¿Cuántos familiares querellantes hay en las causas?

¿Existe algún sitio en Internet, libro o investigación académica que reconstruya sus historias?

¿Existe información pública sobre la militancia de Andrés Lofvall y Nancy Cereijo?

¿Quiénes eran sus amigos y qué



² "Hasta la fecha de presentación de este informe, la CONADEP estima en 8.960 el número de personas que continúan en situación de desaparición forzosa, sobre la base de las denuncias recibidas por esta Comisión, compatibilizadas con nóminas elaboradas por organismos nacionales e internacionales de Derechos Humanos. Esta cifra no puede considerarse definitiva, toda vez que la CONADEP ha comprobado que son muchos los casos de desapariciones que no fueron denunciados. Asimismo, no se descarta que pudiera estar incluida en la nómina elaborada alguna persona que no comunicó oportunamente el cese de su desaparición a los organismos pertinentes" - Nunca Más Informe de la CONADEP. (septiembre 1984) Recomendaciones y conclusiones Capítulo VI. Disponible en : http://www.desaparecidos.org/nuncamas/web/investig/articulo/nuncamas/nmas6_02.htm Fecha de última consulta: 16 de agosto de 2015

Diferentes informes de organismos de Derechos Humanos afirman la existencia de 30 mil desaparecidos³. La construcción mediática de algunos medios masivos opera para estigmatizar a los desaparecidos y desaparecerlos hasta en número, negando la existencia de esta cantidad. Podemos citar como ejemplo al artículo de Ceferino Reato "Hablan de 30.000 desaparecidos y saben que es falso" publicado en el diario La Nación el 20 de septiembre de 2013⁴ o las declaraciones de la ex ministra de Desarrollo Social de la Nación Graciela Fernández Meijide⁵.

No es casual esta negación del genocidio, es parte del mismo: "la barbarie está maldita y no quedarán en el desierto ni los despojos de sus muertos", decía el General Julio Argentino Roca en el genocidio a los pueblos

originarios (Bayer 2010:39). "Exorcizar la tierra extirpando hasta sus muertos. Justamente todo genocidio parte y se sostiene a través de un discurso que atraviesa el tiempo e invisibiliza al Otro. La impunidad de ayer facilita la impunidad de hoy" (Bayer 2010:39).

Este plan de impunidad que Osvaldo Bayer denominó Pedagogía del olvido negó y sigue negando la humanidad, la presencia de los desaparecidos.

La reapertura judicial de los procesos penales vinculados con los delitos de Lesa Humanidad de la última dictadura cívico militar no sólo pone los hechos en juicio en el marco de las normas jurídicas, sino que también intenta dar respuestas que satisfagan el interés individual y colectivo, por un lado de las víctimas y sus familias y, por otro, de la sociedad en general.

Es de destacar un hecho histórico sin precedentes en crímenes de Lesa Humanidad en el mundo. El Estado argentino tomó como propia la política de reparar los hechos criminales de la última dictadura. Una de ellas es la persecución penal en su calidad de querellante. "Durante estos años, todas las secretarías y direcciones de derechos humanos del país, como los organismos de derechos humanos, se han presentado en diversos juzgados federales, y así han acompañado a los sobrevivientes tanto en sus declaraciones como en las distintas inspecciones

3 "Los únicos que realmente saben cuántas personas fueron detenidas-desaparecidas en la Argentina son los responsables de sus desapariciones. Hasta el momento, ellos no han entregado las listas de las víctimas de desaparición forzada, ni han dado un número concreto de cuanta gente desaparecieron y mataron. Las listas que tenemos fueron confeccionadas en base a las denuncias hechas originalmente frente a los organismos de derechos humanos y la CONADEP y posteriormente frente a la secretaría de derechos humanos. Aunque en nuestras listas aparecen alrededor de 10,000 detenidos-desaparecidos y 2400 muertos, la lista de la secretaría de derechos humanos alcanzaría a 14,000 nombres. De cualquier manera estos son necesariamente una fracción del número total de desaparecidos ya que las listas sólo reúnen a aquellos desaparecidos por los que se hizo una denuncia. En muchos casos no hubo denuncias por una variedad de razones, incluyendo la desvinculación de la víctima con su familia, la falta de parientes o amigos que hicieran la denuncia, la represión generalizada contra grupos familiares, sociales o laborales que impidió que quedara quién hacer la denuncia, el miedo por parte de la familia, la falta de organismos frente a quienes hacer la denuncia, etc. El número de 30,000 detenidos-desaparecidos es solamente una estimación, y el verdadero número podría ser mucho más alto." Proyecto Desaparecidos Disponible en: <http://www.desaparecidos.org/arg/victimas/listas/> Fecha de última consulta 16 de agosto de 2015

4 Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1621505-hablan-de-30000-desaparecidos-y-saben-que-es-falsoa> Fecha de última consulta: 16 de agosto de 2015

5 Meijide dijo que la cifra de 30 mil desaparecidos es una "mentira". Cadena 3 Disponible en: http://www.cadena3.com/post_ampliado.asp?sector=81&categoria=20&post=35402 Fecha de última consulta: 16 de agosto de 2015

oculares, participando en los reconocimientos de los lugares que funcionaron como centros clandestinos de detención en la Provincia de Buenos Aires pudiendo comprobar que estos lugares no sólo son válidos como prueba judicial, sino que también cumplen un importante rol en la construcción de la memoria colectiva” (Sitios de Memoria, 2011:22)

La memoria colectiva de nuestra historia reciente es parte de la vida particular de los argentinos porque como nación todos fuimos atravesados por estos hechos, por lo tanto, conforman también nuestra identidad. Esas identidades en permanente transformación recuperan, en este proceso histórico, las identidades que intentaron desaparecer de nuestro suelo.

Por lo expuesto, es de suma importancia lograr reconstruir las memorias individuales de vida de nuestros desaparecidos. El proceso que pretende reunir Memoria, Verdad y Justicia no es simple, la reconstrucción a través de los relatos es un proceso histórico que se ha ido ampliando de manera gradual. Las espirales de silencio a las que indujo la dictadura atraviesan y limitan, aún hoy, la búsqueda. La leyes de Punto Final y Obediencia Debida, los indultos decretados en períodos democráticos por mandato de los poderes concentrados fueron factores de peso que limitaron ese proceso.

Las historias que se intentan re-

construir de Andrés Lofvall y Nancy Cereijo atraviesan la sociedad de Bahía Blanca, provincia de Buenos Aires. En esta ciudad ya fueron condenados 24 acusados, y actualmente, en el tercer juicio, se está juzgando la responsabilidad de 23. También hubo progresos con la indagatoria a sectores civiles que participaron en los crímenes, como la del empresario periodístico Vicente Massot, aunque luego le fue dictada la falta de mérito; y el procesamiento del actual arzobispo Guillermo José Garlati por proteger y dar cobertura en su fuga a un ex capellán del V Cuerpo del Ejército (aunque también la Cámara Federal dictó la falta de mérito). Las faltas de mérito han sido cuestionadas por la fiscalía por haber sido dictadas por funcionarios actualmente comprometidos con los imputados.

Andrés y Nancy, vivían en la ciudad de Punta Alta, ambos eran hijos de militares del Ejército Regular.

Punta Alta y Bahía Blanca son ciudades con una fuerte impronta militar, históricamente ha sido una de las principales fuentes de trabajo. Uno de los centros clandestinos de detención más renombrados por los crímenes cometidos fue “La escolita”, ubicado en la ciudad de Bahía Blanca.

Referente empírico

La vida de Andrés Lofvall y Nancy Cereijo a partir de las memorias de quienes los conocieron.

Palabras claves

Se abordará como perspectiva de memoria los “momentos en los que emergen públicamente relatos que estuvieron ocultos y silenciados por mucho tiempo.” Y como dice Elizabeth Jelin, “provoca gran sorpresa pública la supervivencia de memorias silenciadas en el mundo público, (...) guardadas en la intimidad personal, olvidadas en un olvido evasivo porque pueden ser memorias prohibidas, indecibles, vergonzantes”. La autora define el surgimiento de movimientos que define como “militantes de la memoria” o “emprendedores de la memoria”, en ellos está el uso implícito de lo político y público que se hace con la memoria. Por lo tanto, diferencia en este uso dos tipos de memorias posibles: la literal y

la ejemplar. “En el primer caso, se preserva un caso único, intransferible, que no conduce a nada más que a sí mismo. O sin negar la singularidad, se puede traducir la experiencia en demandas generalizadas. La ejemplar convierte el recuerdo en un ejemplo que permite aprendizajes y el pasado se convierte en principio de acción para el presente” (Jelin, 2011: 50)

“La reconstrucción de la memoria colectiva por parte de las comunidades, en países afectados por la guerra, dictaduras y conflictos armados prolongados, elabora los hechos, instituye una verdad que no sólo abre el camino para comenzar a resarcir, simbólica y materialmente, a las víctimas, sino que permite visualizar posibilidades ciertas para llegar a hacer justicia. Esta elaboración se constituye en la única forma de construir un futuro más libre del lastre de la violencia vivida, un futuro de paz. El olvido o el perdón son normalmente las herramientas o mecanismos de defensa de los victimarios, vistos como una opción de resarcimiento para reingresar a la sociedad. Por esto, la recuperación de la memoria colectiva es necesaria para construir la historia de una nación con la verdad de todos, así como para encaminarse a procesos de elaboración del duelo, de los que han visto pasar los hechos y

de los que han generado la tragedia, todo como un proceso colectivo más consciente y menos diluido en la malla de los recuerdos. La memoria colectiva de la que aquí se habla es la referente a la forma en que se vivieron los acontecimientos por parte de los actores sociales; esto viene a plantear una diferencia significativa con la memoria histórica o versión de los hechos oficiales, que procuran resaltar fechas, espacios y sucesos puntuales; es decir, es lo que podríamos llamar un intento de objetividad. La memoria colectiva no tiene tales pretensiones; en el reconocimiento de la subjetividad y las intersubjetividades se erige con el propósito de capitalizar la historia de vida personal como patrimonio de un colectivo de personas que participaron, experimentaron y transformaron sus vidas a partir de los hechos violentos. (Ocampo Prado 2012:65-66)

La memoria aparece para Halbwachs como

“la necesidad de argumentar la naturaleza de los procesos que permiten reconocerse como tales a grupo e individuos. Así la búsqueda de la memoria (perdida o recuperada) deviene en el fondo la búsqueda de las estrategias que permiten a una sociedad o un grupo tener conocimiento de sí mismos de modo que

se logre una solución de continuidad e identidad frente al tiempo y al pasado. La memoria colectiva es el proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un grupo determinado, comunidad o sociedad. El pasado vivido es distinto a la historia la cual se refiere más bien a la serie de fechas y eventos registrados como datos y hechos independientemente de si estos han sido sentidos o experimentados por alguien. Mientras que la historia pretende dar cuenta de las transformaciones de la sociedad, la memoria colectiva insiste en asegurar la permanencia del tiempo” (Halbwachs 2002:2)



Área Temática/ Espacios de referencia institucionales

Comunicación, Prácticas Socioculturales y Subjetividad

La investigación se enmarca en Comunicación, Prácticas Socioculturales y Subjetividad. Poder investigar y comunicar la vida de las víctimas de la última dictadura militar es una de las luchas no sólo de sentido, sino también materialmente sociopolíticas, que conectan los estudios culturales de la comunicación con los procesos de con-

testación, de impugnación y de movilización social.

Como objeto de estudio se considera el de constitución de nuevas subjetividades, teniendo en cuenta espacios y prácticas emergentes, prácticas hegemónicas y contra hegemónicas.

Objetivos

Objetivo general


Realizar una investigación como un aporte a la reconstrucción de la memoria colectiva, donde se dé cuenta de las historias de vida de Andrés Lofvall y Nancy Cereijo, sus identidades, su compromiso político en Bahía Blanca / Punta Alta, su entorno familiar y su contexto social.

Objetivos específicos

- Analizar los relatos sobre la vida de Andrés y Nancy, contrastando la información aportada según el vínculo establecido por el informante con ellos.
- Analizar la información pública que existe hasta el momento sobre Andrés Oscar Lofvall y Nancy Cereijo.

- Comprender los silencios de la sociedad bahiense con respecto a sus desaparecidos y sus historias de militancia.

- Analizar las condiciones que subyacen a las prácticas comunicativas de la sociedad bahiense con respecto a este tema, el silenciamiento comunicacional y la producción de sentidos.



Perspectivas y herramientas teórico-conceptuales

Herramientas teórico-conceptuales

La **pedagogía de la desmemoria** es un concepto que aborda Osvaldo Bayer afirmando que es la herramienta que permite que el genocidio siga ocurriendo. “Un genocidio de características y proporciones difícil de comprender. Sin embargo ocurrió, y en algunos puntos sigue sucediendo, se sigue negando, oprimiendo, invisibilizando”

(Bayer, 2010: 41)

El concepto de genocidio atraviesa los hechos acontecidos en la última dictadura, aunque esto aún sigue siendo negado por algunos sectores sociales, por ello es importante definir desde qué lugar entendemos la última dictadura cívico militar como un genocidio. “Se entiende por genocidio cualquiera de los actos mencionados a continuación, perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso como tal: a) matanza de miembros del grupo; b) lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo; c) sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial; d) medidas destinadas a impedir nacimientos en el seno del grupo; e) traslado por la fuerza de niños del grupo a otro grupo” (Grimson, 2013: 85)

El autor de Pedagogía de la desmemoria afirma que “el imaginario social va a construir la Pedagogía de la desmemoria sobre la que se asienta la Historia Oficial. (...) Una estructura mental que hace del olvido, de la pérdida de la verdadera identidad, de la amnesia y la tergiversación de la historia, su máximo catecismo. (...) Esa estructura hace un culto de la desmemoria, de la amnesia colectiva (...) Necesita olvidar, porque olvidar es olvidarse de sí misma, de sus responsabilidades,

de su fingida ignorancia, de sus justificaciones absurdas, de aquella letanía por algo será que se repetía como si se tratara de un axioma filosófico capaz de explicar lo imposible, de explicar y justificar la desaparición de decenas de miles de desaparecidos y el secuestro de 500 bebés” (Bayer, 2010: 42)

La Pedagogía del olvido podría relacionarse con el concepto de hegemonía de Gramsci que la define como “dirección política, intelectual y moral” y que distingue en esta definición dos aspectos: “1) el más propiamente político, que consiste en la capacidad que tiene una clase dominante de articular con sus intereses los de otros grupos, convirtiéndose así en el elemento rector de una voluntad colectiva, y 2) el aspecto de dirección intelectual y moral, que indica las condiciones ideológicas que deben ser cumplidas para que sea posible la constitución de dicha voluntad colectiva”. (Giacaglia, 2002: 152)

La memoria colectiva permite romper el silencio, terminar con la pedagogía del olvido que impone el poder hegemónico.

La **memoria**, aparece para Halbwachs⁶, como la necesidad de argumentar la naturaleza de los procesos que permiten reconocerse como tales a grupos e individuos. Así la búsqueda

de la memoria (perdida o recuperada) deviene en el fondo en la búsqueda de las estrategias que permiten a una sociedad o un grupo tener conocimiento de sí mismos de modo que se logre una solución de continuidad e identidad frente al tiempo y al pasado

La **memoria colectiva** es “el proceso social de reconstrucción del pasado vivido y experimentado por un determinado grupo, comunidad o sociedad. El pasado vivido es distinto a la historia la cual se refiere más bien a la serie de fechas y eventos registrados como datos y hechos independientemente de si estos han sido sentidos o experimentados por alguien. Mientras que la historia pretende dar cuenta de las transformaciones de la sociedad, la memoria colectiva insiste en asegurar la permanencia del tiempo y la homogeneidad de la vida, como en un intento de mostrar que el pasado permanece, que nada ha cambiado dentro del grupo y por ende, junto con el pasado la identidad de ese grupo permanece, así como sus proyectos. Mientras que la historia es informativa, la memoria es comunicativa, por lo que los datos verídicos no le interesan, sino que le interesan las experiencias verídicas por medio de las cuales se permite trastocar o cambiar el pasado cuando sea menester (...) Toda memoria incluso la individual se apoya en el conocimiento y la comunicación del grupo: cada uno está seguro de sus recuerdos porque

⁶ El texto Memoria colectiva que desarrolla el concepto aparece publicado como obra póstuma de Maurice Halbwachs en 1950. Su redacción data entre 1941-1944. Es una compilación de ensayos que escribiera Halbwachs antes de su deportación y muerte en el campo de concentración de Bucheneald en 1945.

los demás también los conocen. El espacio es fundamental para la memoria colectiva (...) la importancia del espacio se vuelve doble para la memoria por el hecho de que aunque una construcción se destruya, siempre podrá decirse que "aquí estuvo", porque en efecto la plaza, el emplazamiento, es lo último que se borra". (Halbwachs, 2002: 2)

¿Por qué hacer memorias y comunicarlas para construir la memoria colectiva? Según describe el investigador en comunicación Jordi Farré Coma, la **Comunicación de riesgo** es un campo emergente que surge de la necesidad de investigar qué tipo de información requiere la opinión pública en situaciones de peligro o crisis. Plantea que existen en la sociedad espirales de miedo y estos son un frente de lucha para emanciparse. La comunicación es necesaria para que la sociedad entienda los "riesgos percibidos" y pueda discernir dónde está el riesgo y dónde no; de no existir tal comunicación, el riesgo desaparece de la conciencia, transformándose en un riesgo mayor.

"Las consecuencias perversas del miedo afectan la confianza de la ciudadanía que se convierte en víctima (...) Un peligro radica precisamente en que se generan nuevas modalidades de exclusión social en que las comunidades refugio se impongan como protectorado para promover las diferencias de los que están a salvo y los Otros" (Fa-

rré Coma, 2004:95)

En su investigación, Farré Coma cita el trabajo "La sociedad del riesgo global" de Ulrich Beck (1998) quien sostiene que "en la actualidad, nuestras sociedades se definen por una irresponsabilidad organizada" que ampara a los productores del riesgo a costa de sus víctimas y hace que los riesgos reales resultantes acaben siendo invisibles (...) Eliminar riesgos, o interpretarlos para hacerlos desaparecer, es, para la conciencia del peligro, lo mismo que el alimento para el hambre" (Farré Coma, 2004:101). El proceso de Memoria, Verdad y Justicia promueve romper con esos espirales de miedo y de silencio que plantea este investigador mexicano.

Cuando los riesgos reales son ocultados o se procede a una invisibilidad social, tanto medios de comunicación como instituciones políticas se convierten en responsables por omisión (como parte de una acción intencional). Estas omisiones generan **espirales de silencio** e invisibilidad de las víctimas, y "eliminar" socialmente el peligro con el silencio hace que el riesgo latente pase a ser real.



Metodología: enfoques y técnicas

La investigación está dirigida a las sociedades de Bahía Blanca- Punta Alta y en segundo lugar a los organismos y sectores comprometidos con la defensa y la promoción de los derechos humanos y con los juicios por los delitos de Lesa Humanidad. La investigación es elaborada para que sea difundida como parte de un proceso de construcción de memoria colectiva en recupero de nuestra identidad.

La investigación es cualitativa en cuanto a las herramientas y análisis de la información. Como herramienta cualitativa para la reconstrucción histórica de un contexto más general, en el marco de esta se consultó a los “militantes de la memoria” o “emprendedores de la memoria”, como los define Elizabeth Jelin. Entre ellos; el fiscal ad hoc José Nebbia y el fiscal general Miguel Palazzani, integrantes de la Unidad Fiscal que interviene en causas por crímenes del terrorismo de Estado en Bahía Blanca; Diego Martínez, periodista de Página 12, quien durante años investigó sobre el proceso en Bahía Blanca y publicó sus investigaciones en el blog “Bahía Gris”; Rodrigo Caprotti, productor del documental “La Escuelita”; Mauro Llana, periodista de Efeme de la calle, quien conforma el equipo que está realizando la cobertura de los Juicios en Bahía Blanca; Alejandra Santucho, hija de desaparecidos, referente de H.I.J.O.S en Bahía Blanca, entre otros.

En cuanto a los familiares y amigos; se llevaron a cabo entrevistas en profundidad con trabajo de campo etnográfico. Se realizó también análisis del discurso de los archivos y documentos aportados por la causa judicial, copias de petitorios realizados por los familiares a distintos organismos cuando aún estaban desaparecidos, cartas, artículos periodísticos de época, expedientes de la Comisión Provincial por la Memoria.

Análisis y/o interpretaciones.

Toda investigación se delimita en un tiempo, en un espacio, en un contexto socio histórico y también en un sinfín de realidades cotidianas y condiciones materiales que atraviesan a las personas implicadas. Además del investigador, están las personas a entrevistar, los organismos competentes a los que se consulta, los especialistas. Esta delimitación marca un estilo, las respuestas y el material al que se accede.

Otro dato relevante es que quien investiga, tiene un vínculo familiar con Andrés Lofvall (primo segundo) y Nancy Cereijo (prima política) y esta relación atraviesa también el sentido de la presente investigación.

Algunas de las entrevistas que forman parte del cuerpo de este trabajo fueron realizadas en el año 2012, cuando se estaba llevando a cabo en la ciudad de Bahía Blanca el primer juicio contra delitos de lesa humanidad cometidos en la última dictadura.

En cuanto a los organismos consultados como la Comisión Provincial por la Memoria y la Unidad de Derechos Humanos de Bahía Blanca, a pesar de la abrumadora labor que llevan estos días, pusieron a disposición todo el material que fue requerido. Como así también lo hicieron especialistas como el periodista Diego Martínez, el productor cinematográfico Rodrigo Caprotti, el fiscal ad hoc José Nebbia y el fiscal general Miguel Palazzani .

En el transcurso del año 2015, se realizaron entrevistas a familiares y amigos de Nancy y Andrés que residen en distintas ciudades: Bahía Blanca, Punta Alta, Monte Hermoso, Mar del Plata, La Plata, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Gran Buenos Aires y Seattle (EE. UU). Estas entrevistas, que se desarrollaron en el marco de indagación de la historia particular, generaron una gran diversidad de emociones y respuestas. Hay quienes ofrecieron su casa, su cali-

dez, su tiempo, sus recuerdos, objetos cargados de memorias, con total disposición. Hay familiares y amigos que tuvieron algunos reparos en cuanto a hablar, algunos por dolor, otros por no encontrar sentido al presente trabajo, otros quizá por estar acostumbrados.

También hay entrevistas silenciosas, con los que no accedieron, los que se negaron a hablar de Andrés y de Nancy a pesar de tener alguna relación con ellos, ya sea familiar, de amistad, o de militancia.

En las entrevistas se observa una similitud. En todas ellas, los recuerdos aparecen de manera desorganizada, afloran entrelazados, uno con otros. Estas historias que quizá han contado cientos y miles de veces, que otros no han contado, pero sí han repasado en su memoria una y otra vez, porque tal vez aún siguen buscando respuestas del horror, de lo indecible, de lo inconcebible. También aparecen de manera recurrente en las entrevistas, en todas, como vacíos de memorias, bloqueos de recuerdos.

Se ha accedido durante la investigación a tesoros invaluable de Nancy y Andrés, a quienes quisieron desaparecer de la historia: un diario íntimo de Nancy, cartas de sus amigas Elena y Adriana, un par de fotos, una tarjeta de invitación a un casamiento que nunca se concretó, una carta de las Fuerzas Armadas de "condolencias", un par de artículos de diarios de "los guerrilleros

abatidos"...

A través de esas voces, de esos recuerdos, de los archivos de la Comisión Provincial de la Memoria, de los relatos testimoniales en la causa judicial que juzgó a los genocidas que los asesinaron, de los libros "La Escuelita" de Alicia Partnoy y "Aún no te dije adiós" del grupo Blanco sobre Negro y, también, a través de los silencios, es que se intentará reconstruir quiénes fueron Andrés Oscar Lofvall y Nancy Cereijo.

Los asesinatos de Nancy y Andrés fueron juzgados como parte de los juicios por delitos de Lesa Humanidad, en la causa impulsada por la Unidad Fiscal de Bahía Blanca que abordó los crímenes del V Cuerpo del Ejército, caratulada "ÁLVAREZ Aldo Mario y otros/ Privación Ilegal Libertad Personas. (art. 142 bis inc. 5), Tortura, Homicidio Agravado p/ el concurso de dos o más personas y Asociación Ilícita. Víctima: ABERASTURI, Mirna Edith y otros".

El primer Juicio a la Armada en Bahía Blanca (2012) condenó a los genocidas acusados de asesinar y torturar a 92 víctimas, entre ellos a Andrés Lofvall, Nancy Cereijo y sus compañeros de militancia Estela Maris Iannarelli y Carlos Ilacqua. Es de destacar que, de estos cuatro jóvenes, sólo familiares de Cereijo estuvieron como querellantes en la causa y han tenido una participación activa en la lucha por Memoria, Verdad y Justicia. Es un dato inquietante y en el transcurso de la investigación

intentaremos entender la causa.

Andrés Oscar Lofvall nació el 29 de noviembre de 1956 en Puerto Belgrano, partido de Coronel Rosales, provincia de Buenos Aires, hijo de Lydio Oscar Lofvall y Francisca Speziale.

Nancy Griselda Cereijo nació el 6 de mayo de 1958 en Coronel Dorrego, hija de Carlos Victoriano Cereijo y Elvira Elisa Suarre. Ambos fueron secuestrados, desaparecidos y asesinados durante la última dictadura cívico-militar.

Al momento de su secuestro, Andrés tenía 19 años y Nancy 18 años. Ambos fueron secuestrados en la ciudad de Bahía Blanca, en febrero de 1977; desaparecidos, mantenidos en cautiverio en el Centro Clandestino de Detención "La escolita", trasladados a La Plata el 13 de abril de ese mismo año y fusilados en Sarandí (Avellaneda) el 23 de ese mismo mes.⁷

Esta pareja fue acusada por el ejército militar regular de pertenecer a la organización "Montoneros", de participar en actividades subversivas y de tener entre sus pertenencias armas de guerra.

Andrés, alias "el Gringo", era compañero de vivienda de Carlos Mario Ilacqua, (Batata) también secuestrado en febrero del 77 en Bahía Blanca y

fusilado en La Plata en abril de ese mismo año (en las calles 44 y 179). Nancy, alias "la Rusa", era compañera de departamento de Estela Maris Iannarelli, pareja de Carlos Ilacqua, secuestrada y asesinada junto a su compañero.⁹

En cuanto a mi experiencia personal como familiar de Andrés Lofvall, la información que circulaba era breve: estaba muerto, lo mataron en la dictadura, daba clases en un barrio y alguna osada prima dijo en una cena familiar como un reproche: "Andrés era guerrillero". Era un tema del que no se hablaba.

Sus padres, hoy fallecidos, vivieron hasta el final de sus vidas en Punta Alta. Recuerdo que mi madre y mi padre me decían que Andrés era muy bueno, muy tímido, muy callado y que daba clases en un barrio carenciado de Punta Alta.

Nadie en mi familia tenía claro qué le pasó, cómo fue, de qué se lo acusaba. Había un sacerdote que le pasaba información a su mamá todos los jueves, y le decía que él estaba bien. Hasta que un jueves el cura no informó más... y pocos días después, Andrés murió fusilado por la espalda. Esta es la única información que manejaba la familia al momento del inicio de la presente investigación.

En los 90, la información sobre él

7 Fuente Bahía Gris. (2012)Memorias sobre el terrorismo de Estado en Bahía Blanca y Punta Alta. Disponible en: <http://bahiagris.blogspot.com.ar/2012/08/alegato-de-fiscalia-874-nancy-cereijo.html> Fecha de última consulta: 16 de agosto de 2015.

Constan actas de defunción en el Anexo Expte N° 333222/02 Juzgado Federal Bahía Blanca- Registro Especial de fallecidos. Andres Lofvall Foja 5. Nancy Cereijo foja 25.

9 Fuente Bahía Gris. (2012)Memorias sobre el terrorismo de Estado en Bahía Blanca y Punta Alta. Disponible en: <http://bahiagris.blogspot.com.ar/2012/08/alegato-de-fiscalia-874-nancy-cereijo.html> Fecha de última consulta: 16 de agosto de 2015.

que figuraba en Internet era sólo su nombre en la lista de desaparecidos de la CONADEP, que aparecía dos veces: una como "Andrés Oscar Lofvall" y otra como "Hugo Daniel Lofvall". En ese tiempo fueron búsquedas reiteradas las que realicé para poder saber más de Andrés. En ese proceso no tenía una argumentación académica, pero sí un sentimiento de deuda con Andrés de reconstruir su historia, investigarla, como si esa acción tuviera en sí misma, un valor de reparación para él, como si esa acción fuera de valor para mí y para la sociedad.

Hoy, como egresada de Comunicación de la Universidad pública, entiendo que esta investigación tiene pertinencia disciplinar, que es parte de un proceso histórico que crea sentidos, trabajando en pos de la memoria para terminar con los silenciamientos que operaron como parte del plan sistemático de exterminio y de "desaparición". La memoria colectiva restablece sus presencias, sus identidades y las nuestras.

"De lo que aquí se trata es de explorar olvidos, desenterrar mentiras enseñadas como axiomas académicos y explicitar oscuridades que pretenden eternizarse en el imaginario (...) La intervención de la pedagogía de la desmemoria colectiviza la amnesia y niega la palabra. Y el silencio puede ser también el peor de los gritos de angustia. La más nociva de las palabras.

El silencio también puede ser lo más patógeno y estresante. El silencio que niega. El silencio cómplice. El silencio que invisibiliza. El silencio de la impunidad (...) En la periferia de la periferia los muertos son más invisibles todavía. Nunca estuvieron empadronados, ni tuvieron nombres reconocidos por el Estado. Es como si no hubiese muerto nadie, como si nunca hubiesen estado vivos." (Bayer, 2010:45)

Ese intento de perpetuarlos en la muerte es el que refirió el general Videla cuando definió el status de los secuestrados- desaparecidos:

"¿Qué es un desaparecido? En cuanto éste como tal, es una incógnita el desaparecido. Si reapareciera tendría un tratamiento X, y si la desaparición se convirtiera en certeza de su fallecimiento tendría un tratamiento Z. Pero mientras sea desaparecido no puede tener ningún tratamiento especial, es una incógnita, un desaparecido, no tiene entidad, no está, ni vivo ni muerto, está desaparecido"

Recuperar la memoria es darle entidad, restablecer su presencia, un acto de civilidad, un acto de justicia, un plan X.



La vida de Nancy y Andrés según las memorias de sus familiares y amigos.

Nancy su infancia

Nancy Griselda Cereijo nació el 6 de mayo de 1958 en la localidad de Coronel Dorrego, provincia de Buenos Aires, en el seno de una familia de clase media baja compuesta por empleados, trabajadores y subalternos de las Fuerzas Armadas (FFAA). Hija de Carlos (Pipi) Victoriano Cereijo y Elvira Elisa Savarre. Nació allí porque su papá trabajaba en el Faro Recalada (en la costa del Mar Argentino, Partido de Monte Hermoso); era cabo radiotelegrafista.

Cuenta su hermana mayor, Elvira "Tile" Cereijo que siempre fue una niña alegre, rodeada de amigas. A partir de 4° grado fue elegida para los actos escolares por destacarse en la buena memoria y expresión corporal y la hacían relatar largas poesías. Inclusive en el secundario, cuando compitió en televisión por el viaje de egresados, participó con un recitado.

Es recordada por su familia y amigos como una persona muy sensible y comprometida. Ayudaba a sus compañeros en la escuela, los preparaba en materias, sus amigas recurrían a ella ante problemas familiares o de amores.

Le gustaba comer de todo, sobre todo lo dulce. No le gustaban las pasas de uva, ni la fruta abrigantada.

Las primas "grandes" junto a Elvira hacían en su casa obras de teatro y Nancy con una cajita vendía caramelos, chocolates y helados para que se asemejara en todo al cine. No había televisión, y una o dos veces al mes, iban juntas al cine.

Gabriel, su hermano menor, era su compañero de complicidades. Él con mucho humor recuerda una vez que su padre los autorizó a comprar en el kiosco lo que quisieran, que tenía dinero a favor por unos almanaques que él vendía; gastaron todo el dinero golosinas.

En otra oportunidad Gabriel debía operarse de un forúnculo en la espalda, el día anterior Nancy se lo "ope-

ró" de una patada jugando a Kun Fu. Situación que Carlos, su padre, debió explicar con vergüenza al día siguiente al médico.

En cuanto a la religión, sólo habían sido bautizados. Su padre no tenía buenos recuerdos de su escuela primaria católica, era castigado con clases diferentes por no asistir a misa. La madre de Nancy era protestante. Durante un tiempo Nancy, a los 9 años, fue a la iglesia protestante, cuando su hermana mayor a los 15 años se bautizó en la iglesia Evangélica Bautista. Elvira se define en esa época como muy estricta con sus hermanos menores.

Tenía un grupo de amigas en Punta Alta y otro en Monte Hermoso, ya que las vacaciones las pasaba allí siempre toda la familia. Entre las más allegadas estaban Norma Bucceta, Adriana Crenz y Elena Beltran.

A los 16 años hacía temporada en Monte Hermoso, trabajaba en el Hotel de Verdeiro.

Tenía un vínculo muy especial con su padre, según cuenta Elvira: "Cuando queríamos que papá diera algún permiso, o levantara algún castigo o permitiera alguna salida nocturna, recurriamos a Nancy, ella nos hacía un gesto de complicidad, y al rato o al otro día, aparecía papá y nos decía que había pensado bien y tal cosa... Siempre le debíamos los permisos a Nancy".

En el secundario Nancy comienza

a militar en la UES (Unión de Estudiantes Secundarios) y es allí donde retoma su relación con la iglesia católica. Elvira, por ser mayor, militaba en la JP, y Gabriel según confiesa estaba en la UES: "molestando, metiendo la nariz". Era más chico y ayudaba con algunas cosas en los barrios por ejemplo. Tenían reuniones de formación política e Historia Argentina y mundial. "Se estudiaba mucho", recuerda Elvira.

Nancy era excelente alumna, se quejaba o protestaba ante los docentes que los menospreciaban por ser militantes, y apreciaba y admiraba a otros profesores que entendían sus convicciones.

En la casa de los Cereijo se debatía de política, Carlos era antiperonista, se declaraba "socialista no partidario".

Recuerda Elvira que se trabajaba en los barrios con los punteros, que eran personas trabajadoras y honestas que eran respetadas por sus vecinos: "ellos nos introducían en las barriadas, nos contaban sus experiencias en la resistencia peronista, se producía un intercambio entre el trabajador de barrio con el estudiante. Se veían las necesidades y se actuaba (haciendo apoyo escolar, ayudando a construir una habitación cuando nacía un hermano, o en huertas, farmacias populares, cuidando niños a las madres que trabajaban o estaban enfermas, protestando ante alguna injusticia)."

Elvira comenta: "cuando empe-

zó la persecución a militantes y tenían que hacer una pintada, teníamos casas que nos protegían y nos ocultaban. Hacíamos manifestaciones relámpagos y nos desconcentrábamos. Por ejemplo, ante el operativo UNITAS, quema de banderas de EEUU, ante el diario La Nueva Provincia con consignas, en apoyo a alguna huelga, etc”.

A Nancy le gustaba la música y salía a bailar pero no era de seguir la moda. Su Biblia, era su libro habitual en su adolescencia. La había heredado de su abuela Ernesta. Leía mucho a Perón, Paulo Freire, Morris West, Frantz Fanon y José Hernández. Entre algunos títulos elegidos por Nancy se encuentran Para leer al Pato Donald, Las venas abiertas de América Latina, Mafalda, Paturuzito, Isidorito, El Tony y D’artangan.

Tuvo amigovios, según recuerdan sus hermanos y amigas. Era también una “Celestina”, sus amigas le perdían consejos y se carteaba a menudo con Adriana y Elena.

Conoció a Andrés en la militancia en la UES, todos los recuerdan como una pareja muy feliz y muy enamorados. Aunque su primera impresión sobre él fue la de un joven muy serio y que por eso no le atraía. Así recuerda esa primera impresión su hermana Tile: “Me dijo cuando le pregunté si le gustaba, que era bastante aburrido, muy serio y responsable. Aparte no le daba mucha bola y ella estaba acostumbra-

da a que la atendieran porque era bonita y simpática”

Andrés, su infancia

Andrés Oscar Lofvall nació en Puerto Belgrano, partido de Coronel Rosales el 29 de noviembre de 1956, hijo de Lydio Oscar Lofvall y Francisca Speziale.

Su familia lo recuerda como un joven dulce, introvertido, bondadoso, el ejemplo de la familia.

Fue siempre muy pegado a su mamá, según cuenta una de las sobrinas de Andrés, Karina Alonso: “mi abuela siempre me contaba que él llegaba de un baile y se sentaba en la cama, al lado de mi abuela y le decía si había bailado con alguna chica.”

En su relato, su sobrina, también afirma que la causa de su secuestro estima fue “porque él estaba en un sindicato de la Facultad, y se dice que eran a los primeros que secuestraban” Y recuerda: “Otra cosa que mamá me contó es que tenía un póster del Che Guevara”.

Lidia, la hermana de Andrés, recuerda que él iba siempre a un grupo juvenil y se reunía siempre con el sacerdote Miguel Segovia pero que “no tenía conocimiento de sus ideas políticas”.

En cuanto a su carácter Andrés era como su padre, jamás se lo veía enojado, discutiendo o gritando. Dice Lidia: “Yo me acuerdo que mi mamá

encontró unas cartas, debajo de una baldosa, no me acuerdo para quién eran pero decían que Andrés temía que pase algo”.

Sus padres no hablaban de la desaparición de Andrés ni con sus familiares directos. Cuenta una prima, María Cristina Lofvall, que fue muy difícil para ellos poder entender lo que pasaba, y entender que Andrés “estaba en contra de los militares” y entender “lo que hacían los militares”.

Clara Llovent, prima hermana de Andrés, recuerda que Francisca contaba las expectativas que tenían sobre él: “Primero empezó una carrera, después la dejó, empezó otra y después ya le dijo que se iba a trabajar a un taller mecánico no sé qué. Creo que fue Abogacía y una ingeniería. Andrés era muy buen alumno”.

Recuerda Clara, que Francisca y Lidio Lofvall iban una vez por semana a verlo, le lavaban la ropa, le llevaban comida “y un buen día no lo encontraron más. Yo sé que ellos se movieron un montón, al principio. Ellos tenían mucho miedo que le pase a Lidia, por el apellido ¿viste?” (Haciendo referencia a que Andrés era portador de un apellido muy poco común, y eso hacía fácil reconocer a los familiares) Aclara que Andrés no era de frecuentar mucho la casa de ellos, menos aún cuando se radicó en Bahía Blanca.

Andrés era reconocido como el ejemplo de la familia, había varios pri-

mos de esa edad y Andrés era el más tranquilo, el más centrado.

Carlos Dupin, esposo de Clara recuerda como anécdota que cuando se reunían para las fiestas el grupo de primos jóvenes, entre ellos Andrés, querían salir. A Andrés no lo dejaban. “Un día tuvimos que interceder todos”, dice Carlos, “después que nos casamos con Clara, venían todos acá porque la casa era más grande y nos reuníamos unas veinte personas y una noche se enojó Chichina (Francisca, madre de Andrés) porque intercedimos todos para que lo dejen salir y tenía 17 o 18 años. Jodimos tanto que lo dejó, pero no le gustó nada a Chichina”.

“Lidio fue reconocido en el Barrio por su trabajo en la Sociedad de Fomento, era muy querido, la sociedad de fomento tiene un salón con su nombre. Lidio y su esposa eran reconocidos por ser gente solidaria, trabajadora, de mucho esfuerzo”, destaca la prima de Andrés.

Andrés jugaba al Rugby en Tiro Federal (Punta Alta), su compañero de rugby Claudio “Boli” Lescano, afirma que no sabía que Andrés militaba. “Andrés era muy serio, muy introvertido no largaba nada. Tenía la impresión de que sus padres lo tenían muy controlado. Era muy buen compañero junto con “Batata” (Carlos Ilaqua). Batata era atolondrado, siempre sangrando, aguerrido”.

ELLOS

Andrés y Nancy se conocieron militando en la UES. El primer tiempo de noviazgo no fue "formal" y se veían a escondidas en Monte Hermoso donde Nancy veraneaba. Recuerda Ricardo "Caito" Almada, esposo de Elvira, que Andrés hasta se ha quedado junto con él en un edificio en construcción de un familiar para visitarla.

Elena Beltrán, amiga de Nancy, compartió con ambos salidas, playa y cenas. Elena pensaba vivir en Bahía Blanca con Nancy, pero como Nancy estaba en pareja con Andrés y Estela con Carlos, decidió ir con otra amiga a La Plata. Quizá eso le salvó la vida. "La última vez que los vi a los chicos fue en la playa un domingo, yo le dije a Nancy que no me iba a ir a Bahía, que me iba a venir a La Plata, me vine en febrero del 76".

En cuanto a si ella sabía que ambos militaban aclara que ella era amiga, que no sabía mucho. Elena explica: "A mí me empieza a sonar algo cuando mi tía empieza a decirme que no quería que vaya tanto a la casa de ellos, no quería que me junte tanto. Mi tía no quería que yo vaya más, primero se lo dijo a mi mamá y mi mamá no quería que me junte con ellos porque decía que andaban en cosas raras".

Nancy y Andrés no hablaban con Elena de militancia, sí "algo sabía, sabía que ellos estaban trabajando en una villa, eso me lo contaban. Pero yo

en ese momento no era tan conciente, yo no era tan madura como Nancy estaba en 'otra' como dicen"

Elena describe a Andrés como una persona tímida: "yo tenía una foto de él agachado mirando el piso, le daba vergüenza salir en las fotos. Yo tenía una máquina Kodak, entonces vivía sacando fotos para todos. Cuando los desaparecieron, la tuve que tirar. Le había sacado a Nancy que estaba cocinando y Andrés estaba con la camisa desprendida y yo dije 'una foto, foto' y a él le dio vergüenza. Era tímido, simpático, hacíamos bromas, era muy correcto, muy maduro y estaban muy enamorados con Nancy. Era muy bonito Andrés, andaban todas las chicas detrás de él. Yo le decía a Nancy '¿Ay no tenés celos?! Y ella me decía que sí, porque andaban todas detrás de él, pero estaban muy enamorados los dos, se notaba, era mutuo, confiaban el uno en el otro."

La amistad entre Nancy y Elena era profunda, de años compartidos "Nancy era muy dulce, era el cable a tierra, yo divagaba y ella me decía 'no, Elena, tal cosa'. Era bastante madura para su edad, siempre pensaba en el otro, nunca pensaba en ella; siempre se ponía en el lugar del otro por eso la adoraba. A veces me ponía cargosa con ella porque yo quería que venga y hacía un plan para el grupo. Tile tiene las cartas, algunas son muy divertidas, yo no pude conservar nada, (llora) no

me quedó nada”.

Adriana fue amiga de Nancy, fue Nancy su confidente. “Con Nancy y Andrés éramos amigos, yo en realidad conocía a Nancy en la secundaria, y después cuando se pusieron de novio, conocí a Andrés. En el 77 mi vida personal era muy complicada, yo repetí 4° año, por lo tanto cuando terminé el secundario ellos ya iban a la universidad, por tal motivo nos veíamos muy esporádicamente. Para mí, Nancy era la hermana que no tenía, muy inteligente, realista y coherente en sus pensamientos. Con Andrés no tuve muchas charlas como para conocerlo profundamente, sí por el trato que tuve era un chico muy tranquilo y centrado”.

Mis anécdotas fueron con Nancy, recuerdo en 2° o 3° año, estábamos mal y nos íbamos a escapar en tren juntas, vendimos alhajas que teníamos y a último momento nos arrepentimos. Los vi por última vez un mes antes de su desaparición”.

Héctor “Colo” González militaba en la JP, en el área territorial. No militaba con Andrés por la diferencia de edad: Andrés era del 56 y Héctor del 48. Andrés estaba en esa época en la UES. El Colo conoció a Andrés y a Carlos en el año 74 porque ellos jugaban al rugby; Héctor González entrenaba a la primera división.

“Mi cercanía a Andrés era desde lo político, o sea jugaba al rugby pero no era un gran jugador, sus amigos ju-

gaban y él jugaba como podría haber jugado al fútbol. Andrés era un chico mucho más reservado, que podía pasar desapercibido, tímido, no tenía reacciones exageradas, tenías que conocerlo”, dice González en la entrevista realizada en el año 2012.

Aclara que sólo compartían los jueves, los entrenamientos o alguna discusión política pero no espacios comunes. “Era muy difícil, estaba todo muy compartimentado. Ellos estaban en la secundaria y en Punta Alta que a nivel participación política había una chatura importante, enseguida tomaron visibilidad. Se profundiza la militancia en el 75 y ya después del golpe no teníamos mayor contacto, justamente porque militábamos desde la clandestinidad.”

Recuerda que cuando ellos estaban en Bahía Blanca él también estaba en la ciudad, “inclusive había momentos que no daba Bahía, más que para hacer algún tipo de propaganda y si nos cruzábamos existía una seña, o nos saludábamos con una mirada cómplice, pero no nos poníamos a hablar, porque pensábamos que uno u otro podía estar haciendo algún tipo de actividad política en ese momento y llevarlo a errores o equivocaciones”.

Héctor llega a trabajar con Nancy en un Hotel, que la concesión la tenía un compañero, Carlos Eraldo. Por eso el noventa por ciento de los empleados que trabajaban allí eran militantes

peronistas. En esos días por ella sabía también de Andrés. La actividad política era muy asidua de manera no visible.

Según recuerda González, “a diferencia de Carlos Ilaqua, que era una persona más arrebatada, Andrés era una persona más reflexiva, o sea su modo inclusive era muy suave, no gritaba. Por eso cuando hacía alguna crisis se notaba más todavía, ahí sí. Una persona mucho más de meditar. La cuestión de la militancia la toman como una convicción. Habían comenzado a leer mucho la experiencia y la lectura de otros países tanto de América, como de Europa, después de lo que fue el Mayo Francés. El conocimiento de estos antecedentes llevó a que el proceso de la explosión juvenil fuera muy marcado. Ellos eran más JP que peronistas. El grupo tenía un fuerte contenido etario, rebeldía juvenil, el tema de su expresión política más allá de adherir al peronismo. Tenían discusiones muy marcadas con peronistas más conservadores que eran mayores”.

Entre los años 74 y 75 compartieron reuniones políticas. Después hubo algún encuentro espaciado y sabían del otro por algún amigo en común. En el año 75 recuerda Héctor que tuvieron una discusión política importante: “no puedo traer a la memoria cuál fue el conflicto, opinábamos diferente, fue como decirte lo de Formosa, Montoneros toma Regimiento de Formosa,

copamiento de finales de 75. La discusión era que yo resistía lo rápido que se había escalado al militarismo y Andrés y Carlos lo veían desde su óptica: que era necesario. De golpe entramos en esa discusión, nosotros no tenemos retaguardia, el ejército nacional era distinto, nosotros no tenemos cuartel, no tenemos una base. Entonces retroceder en el pueblo o ante el pueblo no dejaba de ser algo utópico, porque el pueblo así como sistema no exige la violencia. Fue una discusión política. Fue la última vez que hablamos bastante largo”.

Según recuerda en el desarrollo de la entrevista, el responsable de Andrés y Nancy era un chico “creo de Tandil que estaba viviendo con ellos a veces, porque lo venían siguiendo”.¹⁰ Este responsable se había ido a Azul o a Tandil, de donde era, al volver se ve que lo habían marcado, estaba llegando, le dan la voz de alto, corre y le dis-

10 Según los informes del juicio que constan en el anexo de la investigación era “el salteño” quien por referencias también de sus compañeros paraba transitoriamente en la casa de Andrés y Carlos. En el expediente 86 (16) en su foja 204 encontramos parte del relato de Carlos Cereijo donde describe “El martes 8, se cita nuevamente a los padres (Lidio Lofvall y Carlos Cereijo), los atienden los Mayores Palmieri y Delme (...) El Mayor Palmieri lee un burdo informe que decía: “Al efectuarse un allanamiento en la calle Cervantes 162, el día jueves 3 de febrero de 1977, al salir corriendo del mismo el sujetoalias el Salteño, fue perseguido y baleado en las proximidades del domicilio citado. Se refutan los cargos como falsos, e impropios de soldados argentinos, ya que el sujeto baleado según consta en La Nueva Provincia del día domingo 6 de febrero de 1977, el sábado por la mañana mataron al referido sujeto, lo cuál indicaría que estuvo corriendo dos días por las proximidades de la casa luego fue muerto por las fuerzas del ejército. Los padres hacen notar a los oficiales que en el afán de encontrar causas para culpar a sus hijos, hacen acusaciones que ni siquiera están dentro de la lógica y que siendo hombres del ejército argentino no tendrían que prestarse ni colaborar a semejantes injusticias. El Mayor Palmieri junto a los padres de los jóvenes se emocionó vivamente y llorando reconoció tácitamente la sentencia de muerte formada a nuestros inocentes hijos, luego de esta entrevista el citado Mayor Palmieri no concurrió a ninguna reunión más; los trágicos y emotivos momentos vividos no afectaron al Mayor Delmé, quién en otra oportunidades dijo que había estado en Tucumán y que la guerra era matar o morir...”

paran, lo hieren de muerte....lo hacen aparecer en otro lugar.”

Norma Susana Bucceta Chaparro fue también del grupo de amigas más cercanas de Nancy y Andrés.

Sus primeros recuerdos al iniciar la entrevista eran las rateadas del colegio junto a Nancy: “dejábamos en la estación de trenes los libros y los guardapolvos. A la una salía el tren para Bahía y volvíamos a las 5, teníamos unos amigos ahí de guarda y nos guardaban las cosas. Esto habrá sido entre los años 1972 a 1974. Y recorríamos Bahía.”

En cuanto a los recuerdos de militancia Norma cuenta que en esa época su mamá limpiaba casas adentro de la base, “no hace mucho me enteré por mi hermana que a mi mamá una señora donde trabajaba le dijo: aléjela del grupo en el que está, porque su hija está en una lista. “El grupo”, le dijeron. Y mi mamá dice que pensó mucho tiempo en ir a hablar con los padres de Nancy y Andrés, pero pensó que no le iban a creer. Esto fue en el 74, en el gobierno de Perón. Ya ellos en esa época estaban en la UES, iban a los barrios a cavar zanjas, yo alguna vez me escapé y fui. Iban a Villa Laura, esa zona no había agua, tenían una canilla cada cinco cuadras. Y entonces aprendimos a poner caños para poner más canillas para que la gente no tenga que caminar tanto para llevar el agua a su casa. Como nosotros íbamos de mañana, les dábamos clases de apoyo a los chicos

que iban a la escuela de tarde. La iglesia nos daba los lugares. Yo no llegué a involucrarme con la iglesia”.

La participación de Norma en militancia fue breve porque su madre la tenía muy controlada y no le permitía salir. “Mi mamá tenía miedo, ya la cosa estaba muy complicada con la Triple A, ya había muchas matanzas. Yo lo ignoraba, no sé si Nancy sabía, porque nunca nos habló de la militancia, en esa época de eso no se hablaba”.

En el 75, Norma repitió de año, se había llevado algunas materias y su madre la convenció de que no las rinda y que se dedique a trabajar. Al año siguiente la obligó a seguir estudiando, el objetivo había sido que repita, para separarla del grupo. Esa separación, que le hizo perder contacto con los chicos, es quizá, según su relato, lo que hoy le permite estar viva, y siente culpa de eso “Mi destino era estar con ellos. Lo siento con mucha culpa, como una gran frustración, como que los abandoné”.

Cuando Norma recuerda a Andrés destaca que “era un caballero, el joven más educado, dulce, considerado que podrías haber conocido. No le faltaba el respeto ni a una mosca, muy respetuoso, sumamente inteligente, tenía un ángel y un carisma que cualquier problema que tuvieras lo podías hablar con él. Incluso yo salí con un militar, que quería irse, pedir la baja, porque no le gustaba lo que estaba viendo,

y él me dijo: ¿Por qué andás con esa gente?”

Durante gran parte de la entrevista Norma los recuerda cargada de emoción y entre lágrimas. “Sentí que Andrés me marcaba que estaba haciendo algo que no debía hacer. Le dije: “No me quedó otra, a mí me gusta salir y si no es así, no me dejan mover. Pero se va de la Marina.” Y me dijo: “Bueno pero cuidate”, como queriéndome decir que, quizás, me querían sacar información. Y la verdad yo no tenía información”.

Norma asegura que ellos tenían conciencia de que iban a morir, tenían conciencia de que les podía pasar. “Dieron la vida por nosotros y fueron tratados de delincuentes. Fue muy terrible pasar todos esos años después y los asesinos libres”.

Nancy era muy responsable, y eso no le hacía perder su capacidad para divertirse. Todos los relatos de sus amigas refieren su predisposición para ayudar a los demás. Elvira, su hermana, cuenta que no sabe la cantidad de compañeros que preparó para rendir materias.

El último recuerdo que Norma tiene con Nancy fue un encuentro casual en el centro. Nancy estaba con Tile comprando su ajuar, se casaban el 12 de febrero del 77, caminó un par de cuadras con ellas y se fue a trabajar. Nunca más la vio. En 1976 Andrés y Nancy habían decidido casarse.

Carlos Eraldo se define en la entrevista realizada en 2015 como un exiliado en su propia tierra, tiene 57 años vive en Buenos Aires desde la segunda desaparición de su hermano Norberto Bocha Eraldo, que aún sigue desaparecido. Su padre también estuvo secuestrado. Pertenecían a Montoneros.

Con Andrés se conocían de la época en que Carlos militó en la UES, según recuerda en 1972 o 1973, donde también militaban Ulises Gelos, Elvira Cereijo, José Pipo Pellerito y Ricardo Caito Almada. Luego Carlos se distancia para abocarse a la militancia territorial. Tenían un par de Unidades Básicas y tenían mucha vinculación con la iglesia Cristo Rey y con el padre Miguel Sarmiento.

A la pregunta de si adherían a la lucha armada, Carlos responde que es muy difícil explicarlo, “es una línea muy finita para nosotros que estábamos, era muy fácil entenderlo, es más difícil explicarlo, es como cuando te preguntan si estabas en la JP o eras de Montoneros. Si estabas en la JP estabas muy cerca de ser montonero, era una cuestión orgánica. Uno podía participar de la lucha armada. Yo he estado armado en alguna oportunidad, en mi caso mi familia era montonera. Si me preguntás si Nancy era montonera, y... no sé”.

El día 30 de julio de 1976 secuestraron a su hermano Norberto. Carlos y su familia se fueron a la casa de Nancy, “estábamos con mi mamá, mi papá y

mi hermanito. Yo le llevo 13 años, tenía cuatro años. Por temor, por no saber qué hacer, se me ocurre ir a la casa de Nancy, por mucho tiempo sentí culpa por haber ido, pensar si la había perjudicado. Y después, mucho tiempo después, la secuestran a Nancy. Creo que a Nancy la secuestran de otro lugar... según me dijo Tile que lo hablé con ella. Tampoco creas que hace mucho tiempo que me la encontré", contó y aclaró que esta charla con Elvira fue apenas hace cinco años cuando volvieron a encontrarse.

Elvira (Tile) le cuenta en esa charla que su hermana había guardado gente en su casa, sabía por ejemplo que había estado Alicia Partnoy con su hija. Carlos explica: "Yo ahí pensé qué quizá la orden era esa, si te pasa algo tenés que ir a la casa de Nancy, porque teníamos indicaciones de ese tipo. No me acuerdo, pero pienso ¿por qué fui yo a la casa de Nancy? Éramos muy amigos, de hecho Nancy trabajó con nosotros en el Hotel donde también trabajaba el "Colo" (Héctor González). Teníamos una concesión familiar, con mi viejo y mi hermano, que después, básicamente por cuestiones ideológicas el 90 por ciento de la gente que trabajaba ahí eran todos compañeros. Si hoy me preguntás dónde quedaba el departamento de Nancy no lo sé, no me acordé nunca más".

Sobre esas horas que estuvo en la casa de Nancy, recuerda que se durmió

como a las cuatro de la mañana y Nancy lo llamó y le dijo: "pero pedazo de pelotudo como te vas a dormir se lo llevaron a tu hermano y vos estás acá durmiendo". Y con un dejo de nostalgia me cuenta que son como extractos que recuerda y que hay cosas que se olvidó por completo.

Carlos cuenta que todavía tiene en la memoria la imagen de sus compañeros con esa edad. Cuando ha ido a Bahía, muchas veces, se encontró mirando chicos de 19 años buscando a sus compañeros, y él ya teniendo 40.

El padre de Carlos, Eduardo Eraldo, hoy fallecido, se juntó con el papá de Nancy, Carlos Cereijo, hace muchos años, para entender un poco más qué había pasado en Baterías durante la dictadura. (La Sexta Batería de la Base de Infantería de Marina, ubicada a unos 20 km de Punta Alta, funcionó como centro clandestino de detención a cargo de la Armada, que operó de forma coordinada con Puerto Belgrano, Punta Alta).

Las reuniones de militancia eran en grupos pequeños con un responsable, había mucha gente joven que se sumaba porque comulgaba con los principios de la militancia activa. También había una militancia muy fuerte desde la Universidad Nacional del Sur. Carlos entiende el despertar de la militancia como una necesidad social, una búsqueda de un cambio que significaba no solo hacerle frente a un poder

impuesto y autoritario sino también a la injusticia y a la desigualdad social que éste promovía. Eraldo ejemplifica: “cuando nosotros éramos chicos si iba un cabo sentado y entraba un marino en el micro, uno se tenía que parar y dejarle el asiento. En el hospital por ejemplo vos podías entrar con un cuadro de hepatitis grave y entraba un militar resfriado y lo atendían primero a él.”

Para Carlos, Nancy era muy inteligente, “una mina con mucha capacidad, una amiga de hierro” y a Andrés lo describe como, un tipo sencillo, inteligente, muy capaz.

Ulises Gelos, tiene 67 años estuvo detenido y luego exiliado, militante de la JUP. En julio de 2015, en la entrevista realizada para el presente trabajo, cargada de emotividad, a los pocos minutos de llegar comienzan a aflorar los recuerdos y Ulises comienza a hablar antes de que se le plantee alguna pregunta. Una de las primeras afirmaciones que hace es: “a diferencia de muchos que dicen que si nacieran de nuevo volverían a hacer lo mismo, te diría que en algunas cosas sí, en otras no. Hoy en este momento estoy participando en el movimiento Barrios de Pie, yo devengo de las tres banderas que el peronismo enarboló que es la soberanía, la independencia y la justicia. Muchos de mis compañeros hoy no están.”

No militó con Andrés y Nancy, se

enteró de su destino tiempo después. Militaba en la JP, en Montoneros, cae preso en el año 75 cuando Montoneros decidió pasarse a la clandestinidad. Su compañero de militancia más cercano era Norberto Eraldo.

Ulises cuenta que en la última reunión que participó “estaba Gasparini, que hoy está en Suiza, y en la reunión los dirigentes evaluaron que íbamos a perder el 70 por ciento de la fuerza. En esa reunión éramos 10, hoy de esos 10, siete no están”.

Una de las situaciones complejas que describe es la decisión del paso a la clandestinidad en un lugar tan chico como Bahía Blanca o Punta Alta: “Tenías otro nombre, vivías en lugares donde nadie conocía, era un drama, te mudabas todo el tiempo, te clandestinizabas vos pero no la política. Ahora ¿cómo pretendés que se clandestinice un hombre en Bahía Blanca? Yo les dije: ‘estamos todos locos, acá no va’. Cayeron en una casa y cayeron todos”.

En cuanto a la cuestión orgánica de Montoneros en Bahía había distintas áreas de participación y responsabilidad. El peronismo militante estaba dividido en la JP, (Juventud Peronista) la JUP (Juventud Universitaria Peronista) y la JTP (Juventud Trabajadora Peronista). Luego se conformaron las UBC (Unidad Básica de Combate) y se hacen las UBR (Unidad Básica Revolucionaria) porque se comienza a militarizar Montoneros.

En febrero de 2015, Elvira Cereijo y Ricardo "Caito" Almada accedieron a una entrevista para la presente investigación, el encuentro se realizó en su casa de Monte Hermoso en un clima familiar y de emoción por la presencia de un familiar de Andrés comprometido en la reconstrucción de la historia.

Elvira y su esposo Ricardo también militaban, en su adolescencia no fue muy compinche con sus hermanos por la diferencia de edad, Elvira estaba comprometida con la cuestión social, militaba en los barrios y cumplía reglamentos de organización.

Ricardo destaca en la entrevista que esa manera de ver el mundo y de ser solidarios que existía en los hermanos Cereijo no era casual, Carlos Cereijo se definía como socialista, aunque aclaraba no partidario, y no era cercano al peronismo.

Elvira cuenta que cuando quemaron una bandera yanqui en la plaza, su papá la llamó y le dijo: "Me llamaron del SIN (Servicio de Inteligencia Naval), me mostraron una foto tuya quemando una bandera yanqui." Yo tendría 21 y Caito (Ricardo Almada) 25"

Ricardo Almada militaba en la UES, aunque estaba desfasado en edad, porque terminaba el secundario en la nocturna, fue en ese momento uno de los referentes. Tenían reuniones o pintadas comunes con la JP.

Tanto él como Tile, dejaron de militar para no poner en riesgo su vida.

Ricardo dice: "del golpe hay cosas que me acuerdo perfecto y otras que no. Por ejemplo yo decidí no militar más porque corría riesgo mi vida, en el 76. Yo la convengo a Tile, porque ella no quería dejar, y dejamos de militar juntos y lo hicimos público. La última vez que lo veo a Andrés en la esquina de mi casa, me acuerdo perfecto porque estábamos en Mitre y Espora, me acuerdo patente porque se cortó la luz. Yo le había planteado a Andrés que iba a dejar de militar, él me decía que no, que había que seguir, que el riesgo era mucho, pero había que seguir. Y ahí nos separamos, él se fue a su casa y yo me vine para acá".

Elvira recuerda que pensaron "esto se viene feo" y que Nancy y Andrés estaban conscientes, sabían que podían perder la vida, "no era que les pasó".

En esos días Elvira trató de convencer a Nancy para que deje de militar porque que había riesgo de perder la vida. Recuerda que Nancy hablaba del hombre nuevo a través de la paz. No recuerda detalles, pero en aquel entonces Nancy le dijo que iba a haber algo, algo que pasó en Bahía, una toma simbólica; y Andrés estaba en eso y ella estaba nerviosa. Recuerda su hermana: "Una actividad de militancia, yo le decía que era una locura, era como una ostentación de monto. Ella no me dijo qué era, pero me dijo 'te vas a enterar' y me dijo que no estaba

de acuerdo. Quizá me lo decía porque no quería preocuparme con que ella también estuviera, pero si estaba de acuerdo en perder la vida u ofrendar la vida, creo que el hecho salió en los diarios”.

Alicia Partnoy, sobreviviente del centro clandestino La Escuelita, vive en EEUU, es la última persona que vio con vida a Andrés cuando lo trasladan del Centro clandestino de detención a La Plata. Nos pudimos encontrar personalmente en agosto de 2015, en un viaje que ella realizó a Argentina para dar un seminario en la Universidad Nacional del Sur, un hecho que ella define como un acto para restablecer presencia.

Alicia trabajaba para prensa de Montoneros, militaba con Andrés y Nancy aunque aclara que estaba todo muy compartimentado. Según describe estar en Montoneros era la única forma, de alguna manera si estaban militando, de estar seguros. “Éramos todos milicianos, aunque no sabíamos usar un arma, nos mostraban una y nos enseñaban a armarla y desarmarla. Yo no sé si Andrés por la familia habría visto un arma antes, pero tampoco la usábamos.”

En el 76 estuvo “guardada” con su nena en la casa que vivía Nancy con Estela Iannarelli. “Los chicos eran más chicos, yo tenía 21 y me sentía como vieja, sentía como que había que protegerlos, igual ellos eran muy madu-

ros. Carlos y Andrés venían mucho a visitarlas, yo no sabía cómo se llamaban, sabía el alias: la Rusita y el Gringo”

Sus recuerdos son vagos en algunos detalles, recuerda haber llegado a la casa de Nancy “cerrada”, mirando hacia abajo con lentes negros, sin mirar, no sabía dónde estaba. Declara en la entrevista que todo lo que no escribió le cuesta mucho poder recordarlo.

Recuerda que debió irse de la casa de Nancy en Bahía porque un vecino la vio tendiendo pañales en la terraza y había dicho que la iba a denunciar. “En esa época pasaban eso a cada rato: Si usted ve movimientos extraños... Si ve usted desplazarse gente a horas extrañas. Había todo ese disquito.”

Alicia los recuerda como “chicos muy entregados a la causa, a la resistencia, corazones inmensos”. Se guardó en la casa de Nancy porque la casa era considerada segura, como lo fue la suya en algún momento, ya que Partnoy era una mujer casada con una nena. Recuerda inclusive a un compañero de militancia que se guardó en su casa, alias “el Colo” o “Beto”. En la entrevista cuenta que ella lo tiñó de negro, para que no sea tan fácil reconocerlo y de su casa se fue a la ciudad de La Plata. Luego Alicia lo identifica por su nombre, Juan Carlos Peiris, quien fue desaparecido en la casa Mariani Teruggi de La Plata.¹¹

En los expedientes de la DIPBA (Dirección de Inteligencia de la Policía

de la Provincia de Buenos Aires) figura “Beto” o “Colo” en la parte territorial de Montoneros Bahía Blanca junto con Carlos Ilaqua. Un dato de suma relevancia para entender la conexión que establecieron los militares entre ellos y la ciudad de La Plata.

Alicia Partnoy revela: “En mi casa se hacían reuniones hasta que cae un responsable y la canta, pero él estaba en Córdoba y entonces no nos enteramos”. Cuando van a buscar a Alicia a su casa en enero de 1977 realizan un gran operativo, el despliegue del operativo era porque buscaban una imprenta, una imprenta que nunca llegaron a tener pero que estaba en proyecto en la casa de Alicia.

Carlos Sanabria en su declaración testimonial del 14 de noviembre de 2011 en el juicio a la Armada Argentina

11 PEIRIS, Juan Carlos. “Beto”. Nacido en Médanos, provincia de Buenos Aires el 28 de agosto de 1948. De chico al morir su padre –que era peronista y judío practicante- y estando así mismo su madre muy enferma, fue a parar con su hermano, a la casa de unos padrinos, donde lo trataron muy mal, a punto tal, que le dijeron que no iba a recibir regalo de Reyes nunca, ya que ese regalo lo compraban los padres y el ya no tenía uno. Su hermano Jorge que estuvo a su lado en aquellos amargos momentos dice que “Juan Carlos fue el que más sufrió por ser el más chico y por ser muy sensible. Por eso es más que valorable que haya dado su vida por un mundo mejor”. Quienes lo frecuentaron, recuerdan que era un buen ajedrecista e hincha de River en fútbol. Ya de grande fue técnico antenista y empleado de comercio en Bahía Blanca, ciudad donde se sumó a la Juventud Trabajadora Peronista (JTP). Perseguido por la represión, en agosto de 1976 se mudó a La Plata. Ya militaba en Montoneros y era quien manejaba las máquinas de la mayor imprenta montonera (clandestina obviamente) que había en esa ciudad. Con otros compañeros, el 24 de noviembre de ese año, murió en combate en una casa operativa de la calle 30 entre 55 y 56, junto a sus compañeros Diana Esmeralda Teruggi, Daniel Mendiburu Eliçabe, Alberto Bossio y Roberto Porfidio. Se necesitaron 3 horas de combate y más de 100 efectivos armados hasta los dientes, incluso con artillería y vehículos blindados, para llevarse de éste mundo “a cinco jóvenes comunes por aquellos años, con las ilusiones de tantos, diferentes entre sí, que amaban, reían, discutían, leían mucho (...) que eran rebeldes, apasionados, algunos brillantes en el nivel académico, todos con esa fuerza inmensurable que da la fe en las propias convicciones, sintiéndose herederos de esa resistencia que inició gran parte del pueblo argentino en 1955”, escribe Lalo Paineira en “Dar la vida”. Disponible en: <http://www.robertobaschetti.com/biografia/p/70.html> Última consulta: 19 de septiembre de 2015

en Bahía Blanca por los delitos cometidos de Lesa Humanidad, declara que sus interrogadores querían que admitiera ser un “aspirante a Montonero” y que revelara dónde guardaba una máquina de imprimir off set, que con otros compañeros de militancia habían acordado ubicar en su domicilio para publicar sus ideas. Pese a que la máquina no fue instalada, el conocimiento que tenían sus torturadores acerca del tema le reveló que tenían mucha información sobre él.

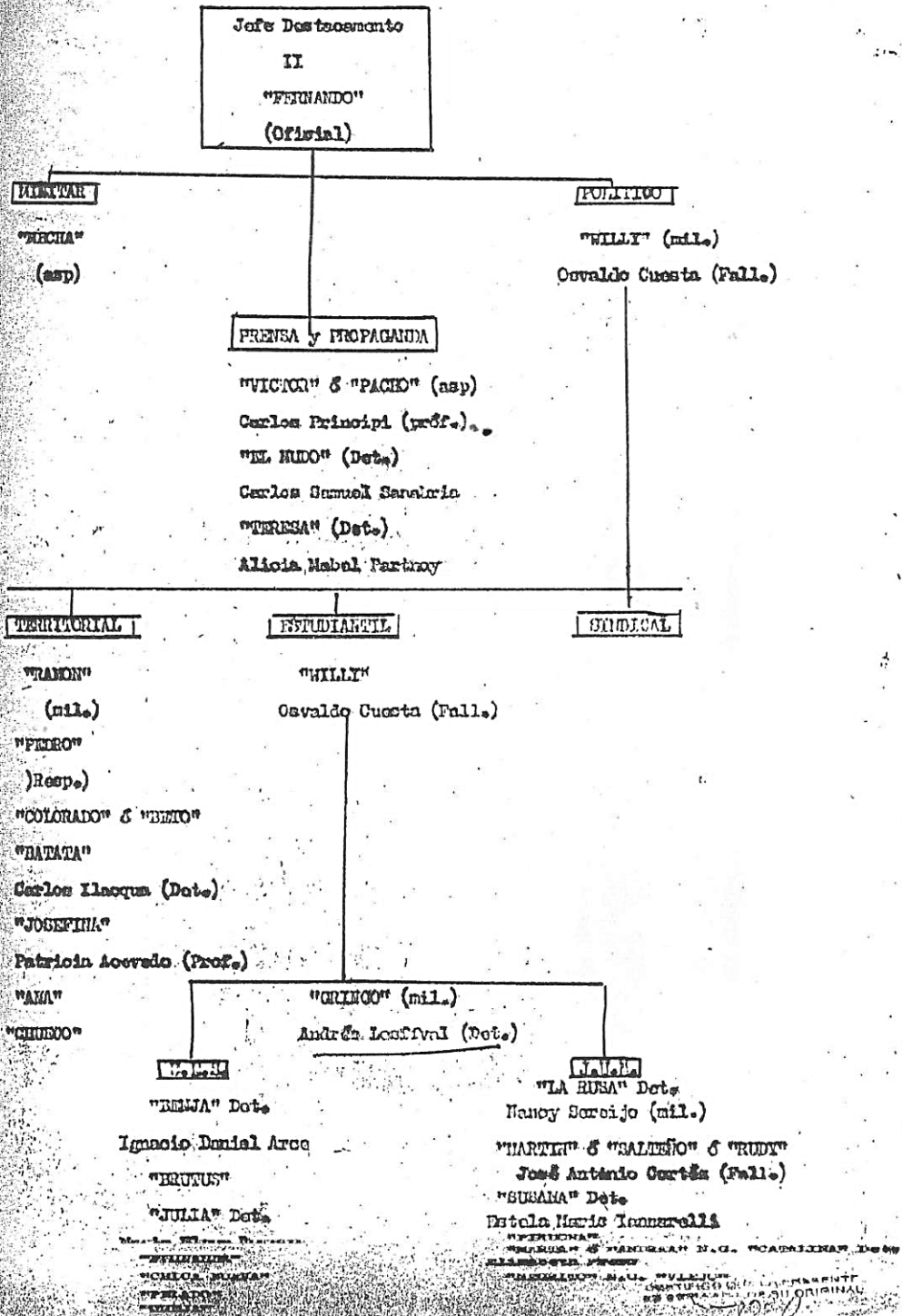
“No existía tal máquina off set en mi casa, pero yo entendí por qué se me hacía esa pregunta. Había acordado con compañeros que se instalara tal máquina en mi casa, como método para poder publicar más eficientemente las ideas nuestras, respecto de lo que estaba pasando. Eso me dio la idea de que sabían no sólo de mi participación en la militancia, sino de cosas que todavía no había hecho. Luego de todo lo que pasó, me entero por comentarios de mis suegros y mis padres, que cuando habían allanado la casa donde vivía, era como que un pájaro carpintero había pasado por casa, haciendo agujeritos en las paredes, buscando un botón que abriera algo y se encontrara la máquina.”

Esta declaración es la segunda relación directa con la casa Marianni Teruggi en la ciudad de La Plata. El operativo realizado allí donde había una imprenta de Montoneros fue en noviembre de 1976 y efectivamente había unos dispositivos como el que bus-

CERTIFICO: Que la presente fotocopia es una copia verdadera y fiel de su original que tengo a la vista. Conste.

8

SECRETARIO
PROBABLE ORGANIZACION DESTACAMENTO II
"MONTONEROS" (Enero 1977)



CERTIFICO: Que la presente fotocopia es una copia verdadera y fiel de su original que tengo a la vista. Conste.

caban en la casa de Sanabria-Partnoy en la ciudad de Bahía Blanca.

Nancy, Andrés, Carlos y Estela participaron, junto a Alicia en lo que se llamó en los diarios "Atentado contra una concesionaria de Ford". "Ese acto – dice Alicia- volvió loca a la gente de la represión de Bahía Blanca, porque hicimos un despliegue como que éramos cien. Seríamos en realidad 25 o 30, nuestro trabajo duro diez minutos pero produjo tanto, demostró que todavía podíamos hacer algo en Bahía. Por eso después se largaron con todo contra nosotros."

La empresa Ford estaba entregando información de sus trabajadores sindicalistas para que los fueran a reventar, "entonces les rompimos el vidrio, le tiramos una molotov adentro y después cerramos la calle y tiramos

unos panfletos que hicimos con unas máquinas panfleteras que teníamos. Era la única información que llegaba al pueblo de este tipo de cosas."

Fueron uniformados, el uniforme consistía en una campera y pantalón de jean, realizaron una fila y con una barreta que se iban pasando cada uno le pegaba un golpe al vidrio. Era la única forma de poder romperlo para que el vidrio quiebre y así logran tirar una molotov. Luego realizaron la panfleteada. El operativo habrá durado 15 minutos. Dice Alicia: "Eso los volvió súper locos a los milicos y a los sectores pro milicos y ahí lanzaron una campaña de exterminio, bueno ya venía, pero esto....tenían el organigrama de los que habíamos participado." El siguiente encuentro con los chicos fue en cautiverio.



Publicación del diario La Nueva Provincia del 17 de junio de 1977

Alicia, Carlos y Ulises coinciden en afirmar que durante muchos años se negó la participación en Montoneros de muchos compañeros, aún hoy, se habla de participación en grupos cristianos, de grupos de teología de Liberación. Alicia sostiene que “durante muchos años la única forma de que se nos escuchara internacionalmente y en el país era decir que habían sido entre comillas inocentes y la forma de participación política aceptada era que habían estado en el movimiento de teología de liberación. Entonces la familia que quería reivindicar un movimiento de compromiso de izquierda piola era ese”.

Desaparición, búsqueda y muerte

El miércoles 2 de febrero de 1977, en la casa de la familia Cereijo en Juan J Passo 162 de la ciudad de Punta Alta, se realizó un operativo compuesto por siete personas armadas que dijeron ser policías.

Tocaron tres timbres. Gabriel y Elvira fueron corriendo a atender, porque así tocaba el timbre Nancy. Gabriel recuerda ese momento en la entrevista realizada en febrero de 2015: “Salimos, no se veía nadie en la calle, aunque después nos enteramos que sí había gente mirando, nos palparon de armas. Adelante estaba la casa de mi tía, ahí entramos, nuestra casa estaba atrás a 38 metros de la línea municipal. En la casa de mi tía estaba mi prima

Alicia, embarazada, y mi primo que era de la fuerza aérea y le dijeron: “Usted es de la fuerza”. Él, Hugo Montenegro, cuando declaró dijo que “no se había identificado como tal”. Y bueno, ahí se la llevan a mi hermana y yo empiezo a patearle los tobillos y me destraban en el pecho una 45.”

En el relato de la causa Expediente 86 (16) de Carlos Cereijo relata: “Cuando los supuestos policías vuelven, preguntaron nuevamente el nombre de los dos hermanos, arrastraron luego a la mujer hasta el Torino, cubriéndole la cabeza con una campera de nylon negra y acostándola en el asiento trasero.

Durante 40 minutos, siempre con el coche en ruta, la obligaron a repetir el nombre de todos los que se hallaban en la casa, insistieron con el parentesco que tenían con el militar y preguntaban si tenían más hermanos y cómo se llamaban, pidieron reiteradamente el domicilio de su hermana en Bahía Blanca. Interrogaron sobre las actividades de su hermana y el por qué de haberse trasladado a Bahía Blanca en lugar de quedarse con el resto de su familia.” (Expediente 86 (16) foja 202)

Cuando llegó Carlos Cereijo y se enteró de lo sucedido, se dirigió a la casa de Luis Lasini, su primo hermano y con un auto Rambler van hasta Dorrego. Gabriel los acompañó, “fueron desesperados, allá en Dorrego nadie sabía nada. Cuando volvimos estaba mi hermana en casa. Dicen que se habían

equivocado, que buscaban a Nancy.”

Elvira Cereijo es abandonada en la ruta 229 con la advertencia de que si contaba lo que había pasado a la policía, volverían por ella. Ella les dio una vieja dirección de Nancy, la fueron a buscar a esa dirección. Se enteraron por la ex vecina de Nancy, que les fue a avisar a Punta Alta de lo sucedido; los policías dijeron al no encontrarla “la flaca nos cagó” (haciendo referencia a Elvira).

La mañana del jueves 3 de febrero, el padre de Nancy viajó a Bahía para informarle lo acontecido a su hija, que se encontraba trabajando como camarera en el Hotel Italia. Nancy le dijo que no se preocupe que a la tarde o al otro día por la mañana viajaba para Punta Alta, pero que se vaya que el administrador no quería que vinieran a visitarla sus parientes.

Ese mismo jueves, a las 19 horas Nancy Cereijo fue secuestrada de su lugar de trabajo, el Hotel Italia por tres personas que se presentaron ante el administrador del establecimiento, el Sr García, como miembros de la Brigada de Investigaciones. Relata el Sr. Cereijo en la declaración Testimonial citada: “El Sr. administrador con 20 años de servicio, aduce no conocer a las personas que hicieron la detención, dando a entender que no puede decir nada por su propia seguridad.”

Es en ese momento cuando Carlos Victoriano Cereijo como Suboficial de

la Armada da parte al S.I.N. (Servicio de Inteligencia Naval) de lo sucedido y el capitán Botto le promete amplio apoyo y le entrega el arma reglamentaria.

Carlos se encontró con Estela Iannarelli, le ofreció ponerlos bajo la protección de la Armada hasta que todo se aclare, ella le dijo que lo iba a hablar con Carlos Ilacqua, su novio y Andrés Lofvall. Ese mismo 3 de febrero Carlos Ilacqua fue secuestrado de su lugar de trabajo.

El viernes 4 de febrero, Andrés fue secuestrado también de su vivienda en Cervantes 162, cuando sus padres y su hermana llegaron al mediodía para almorzar ya no estaba. Había disparos en el departamento. Los padres de Andrés y Lidia, su hermana, fueron trasladados por personal policial al V Cuerpo del Ejército sin mayores explicaciones mientras personal de la policía de civil custodiaba el departamento de Andrés y Carlos. Por la tarde, Estela se presentó en la casa de Andrés para dialogar sobre la propuesta de Carlos Cereijo y fue secuestrada.

Lidia Lofvall, en su declaración testimonial del año 2012, recuerda ese día y relata: “Un día a la mañana fuimos a visitarlo, bajó primero mi papá, y después de tardar un buen rato, y ver salir y entrar hombres de civil de la casa, salió mi papá escoltado por dos personas de civil con ametralladoras en la mano, y se subieron a nuestro auto y le indi-

caron a mi papá que debía ir hasta el V Cuerpo del Ejército. Allí nos tuvieron durante varias horas, hasta que nos dijeron que estaba prófugo, que se había escapado y no sabían dónde estaba. A partir de allí mis padres comenzaron a investigar, comenzaron por los vecinos de al lado, quien vio que al escuchar esa balacera se fijó por la ventana y vio que a mi hermano se lo llevaban herido de un brazo, lo subieron a una camioneta y se fueron. De allí mis padres comenzaron a buscarlo por todos lados: Córdoba, Buenos Aires, Mendoza. Mi papá al ser militar retirado desde hacía años, trató de hablar con gente de la Marina para que lo ayudaran pero no tuvo éxito.” (Declaración de Lidia Teresa Lofvall, obrante a fojas 4/5 de la AC 02/09)

El sábado 12 de febrero Andrés y Nancy habrían contraído matrimonio. Francisca, madre de Andrés, confeccionaba el vestido de novia al momento de la desaparición de los jóvenes.

Desde ese día comenzó la búsqueda desesperada, los habeas corpus, las cartas, las puertas que se cierran.

Carlos Cereijo y Lidio Lofvall, ambos suboficiales retirados, se presentaron durante los días sucesivos a la Policía Federal, Brigada de Investigaciones, Unidad Regional Quinta, (Comando Radioeléctrico). Estas autoridades negaron siempre verbalmente tanto los allanamientos como las detenciones. Aunque querían confiar en

la Armada a la cual ambos habían servido con la convicción de ofrecer un servicio a la patria, notaban/ sentían que los accionares eran turbios.

En las copias de los expedientes se pueden observar recursos de Habeas Corpus que fueron presentados a jueces Federales, pedidos de información al Jefe de la Unidad Regional de la Policía de Buenos Aires, al Jefe de la Delegación local de Policía Federal, al Comandante del Quinto Cuerpo del Ejército, al Comisario de la Policía de Punta Alta, al Comando Radioeléctrico. Todos los pedidos fueron rechazados por improcedentes o desconociendo los hechos. También contactaron sacerdotes relacionados con las Fuerzas Armadas y otros con la trayectoria de los jóvenes desaparecidos.

Lidio Lofvall acompañó en alguna de las primeras búsquedas a Carlos, golpearon puertas de sus conocidos en las Fuerzas Armadas, inclusive de familiares como el Coronel Rubén Freitas. Tuvo miedo por su hija, no pudo entender qué sucedía en las Fuerzas Armadas, institución que é tanto quería y respetaba. Su propio primo Teniente Coronel Freitas le dijo: “olvídense de Andrés, dedíquese a su familia”. Durante cada noche, por innumerables años - contaba su esposa- Lidio se durmió llorando.

Carlos Cereijo describe en su relato testimonial que “viendo que el asunto tomaba un cariz poco claro”,

se contactó con el S.I.N. con el capitán Botto y el capitán Molina quienes lo autorizaron a investigar privadamente, le prometieron amplio apoyo y Botto le entregó el arma reglamentaria.

Cada mañana, durante 81 días, Carlos Cereijo salía de su casa a las 7 de la mañana y volvía ya muy entrada la noche, salía armado. Lo acompañaba en su búsqueda desesperada Luis Cereijo, su hermano, quien lo acompañó física, emocional y económicamente en todo el recorrido.

Descubrió que podían estar en el V Cuerpo del Ejército, "La Escuelita", y fue fingiendo tener su auto roto para ver si podía observar algo, hasta pensó en formar un escuadrón de rescate. A los minutos de estacionar allí, personal policial se le acercó y le pidió documentos, donde él se presentó como personal retirado de las Fuerzas Armadas.

Tomó contacto con uno de los represores conocido como "el Tigre" Acosta y le ofreció la escritura de su casa en Monte Hermoso a cambio de la vida de los cuatro (Nancy, Andrés, Carlos y Estela). Acosta accedió y acordaron encontrarse en un pueblo cercano. Acosta nunca fue a la cita.

También, según relata su hija, intentó establecer contacto con Emilio Eduardo Massera

Es de destacar la nobleza y la fortaleza de este hombre que enarboló una búsqueda incansable, no sólo por

su hija sino por Andrés, Carlos Y Estela.

Elena Beltrán, amiga de Nancy ya viviendo en La Plata, recibió una carta de Elvira Cereijo, que llegó en un sobre con un remitente con dirección y nombre falso. Le contaba de la desaparición de los chicos y le pedía que quemara todo lo que pueda comprometerla. "No me quedó nada" dice entre lágrimas. Elena, tuvo que quemar cartas, fotos, recuerdos. "Con todo el dolor del mundo, quemar, tirar, romper todo, no se podía tener nada en esa época. Nosotros en la pensión tuvimos 23 allanamientos, se te aparecían 3 o 4 de la mañana golpeaban y tenías que abrir sino empezaban a los tiros".

Elena preocupada por el destino de Nancy decidió viajar a Monte Hermoso: "Ella todavía estaba secuestrada y cuando voy a Monte Hermoso, Nancy era palabra prohibida. Cuando fui, la gente que yo conocía no me saludaba por ser amiga de Nancy, porque Nancy estaba secuestrada. Es más, me echaron de la casa de una amiga, el papá me dijo: 'No Elena, acá no vengas, a mi hija no la ves más'. Me echó una amiga que también conocía a Nancy."

Reconoce en su relato que en ese viaje no pudo averiguar nada, supo de la intensa búsqueda de Carlos Cereijo y volvió a sentir lo mismo que con aquella carta de Elvira, que la familia Cereijo la estaba cuidando. Gabriel Cereijo le recomendó que no vaya a Punta Alta.

Norma Bucceta se enteró, no recuerda cómo, del secuestro de Elvira y fue a su casa "Nadie quería ir a la casa de ellos. Yo no pensé en nada, fui, solo sabía que tenía que estar. Yo preguntaba por Nancy y el padre me dijo que había hablado con ella y que Nancy le había dicho que se quedara tranquilo que ella iba a ir a Punta Alta. El padre de Nancy también habló con Estela."

Nancy Cereijo y Andrés Lofvall permanecieron desde su secuestro hasta el 13 de abril en el centro clandestino de detención La Escuelita. "Estaba ubicado en el noreste de la ciudad de Bahía Blanca, en el barrio de Villa Floresta, sobre el camino de la Carrindanga (Camino de Cintura), detrás del V Cuerpo de Ejército. Se trataba de una edificación precaria y ruinoso, de dos habitaciones, que había servido para guardar caballos militares y que fue demolida antes de la caída de la dictadura", describe así Alicia Partnoy.

En la declaración testimonial de Alicia, reconstruye los planos del centro de detención y los lugares donde permanecieron desaparecidas las personas que compartieron con ella cautiverio y que ella puede tomar reconocimiento. A Andrés ella lo conocía por su alias, "el Gringo", luego recuerda mal su nombre y lo llama primero Hugo Pounfanal, y luego Hugo Daniel Lofvall. (Es por esta razón que aparecía dos veces en las listas de desaparecidos de

la CONADEP)

Carlos Samuel Sanabria, quien era el esposo de Partnoy, en la entrevista relaciona un hecho con la llegada de Nancy y Andrés a la escuelita: "Cuando capturaban compañeros hacían asado y nos daban de comer asado. Ahora yo no sé si correlacionar con lo específico de Andrés y Nancy, pueden haber sido otros compañeros.

Yo por un mes no pude comer porque en la tortura me habían afectado mucho la lengua, yo podía tomar caldo y era un esqueleto pero no lo sabía porque estaba vendado. Me enteré después, cuando me pude ver.

Y recuerdo una circunstancia en la cual yo no sé lo que pasa, pero hay un asado, mi boca estaba en mejor estado. A mí me dan una especie de bola de grasa asada y me la comí como si hubiera sido un manjar, pero luego me doy cuenta que era una celebración, estaban celebrando que habían traído a otros compañeros. Yo creo que fue en algún momento de febrero. Me pregunto si eso ocurrió cuando ellos llegaron al campo".

También en su declaración testimonial relata: "En el camastro abajo mío se encontraba una muchacha joven que dijo llamarse Nancy Cereijo, parecía ser muy cristiana y tal es así que en una oportunidad, el guardia al que le decían Chiche, le hace recitar el salmo 55, cosa que ella hizo."

SALMO 55

En Dios confío y no temo

Ten piedad de mí, Señor, porque me asedian, todo el día me combaten y me oprimen:

mis enemigos me asedian sin cesar, son muchos los que combaten contra mí.

Cuando me asalta el temor, yo pongo mi confianza en ti, Dios Altísimo;

confío en Dios y alabo su Palabra,

confío en él y ya no temo:

¿qué puede hacerme un simple mortal?

Me afligen constantemente con sus palabras, sólo piensan en hacerme daño;

conspiran, se esconden y siguen mis rastros, esperando la ocasión de quitarme la vida.

¿Podrán librarse a pesar de su maldad?

¡Derriba a esa gente, Dios mío, con tu enojo!

Tú has anotado los pasos de mi destierro,

¡recoge mis lágrimas en tu odre!:

¿acaso no está todo registrado en tu Libro?

Mis enemigos retrocederán cuando te invoque.

Yo sé muy bien que Dios está de mi parte;

confío en Dios y alabo su palabra;

confío en él y ya no temo:

¿qué pueden hacerme los hombres?

Debo cumplir, Dios mío, los votos que te hice:

te ofreceré sacrificios de alabanza,

porque tú libraste mi vida de la muerte

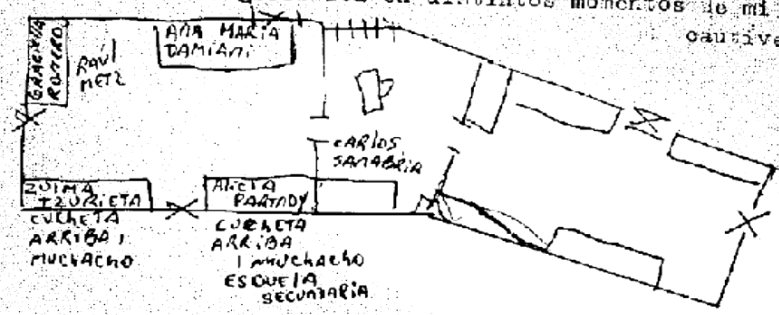
y mis pies de la caída,

para que camine delante de Dios

en la luz de la vida.

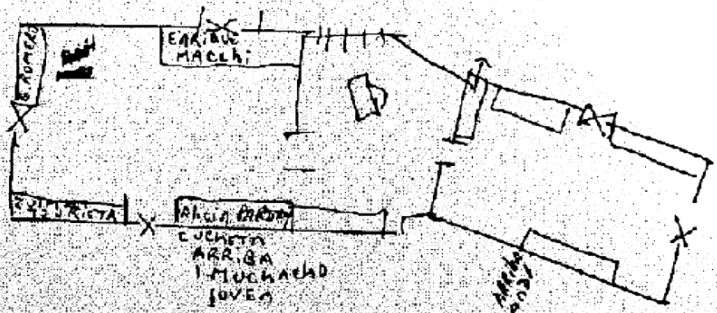
Ubicación de los detenidos en la escuela en distintos momentos de mi cautiverio

ENERO
12, 1977



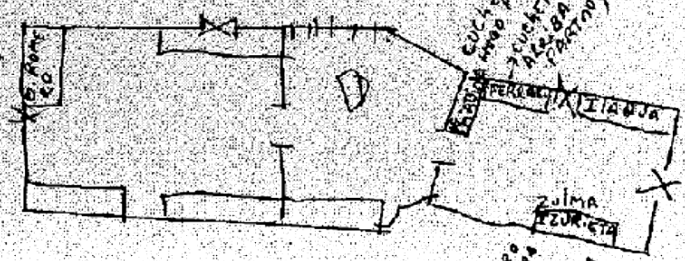
A

FINES
ENERO
1977

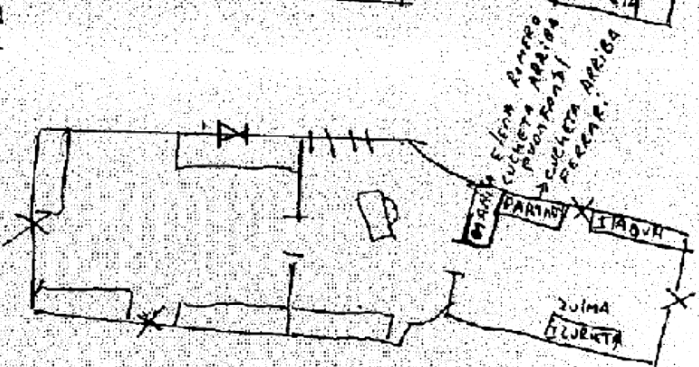


A

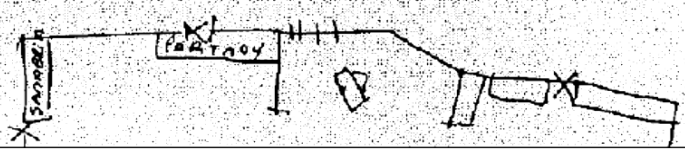
7 FEBRERO
1977

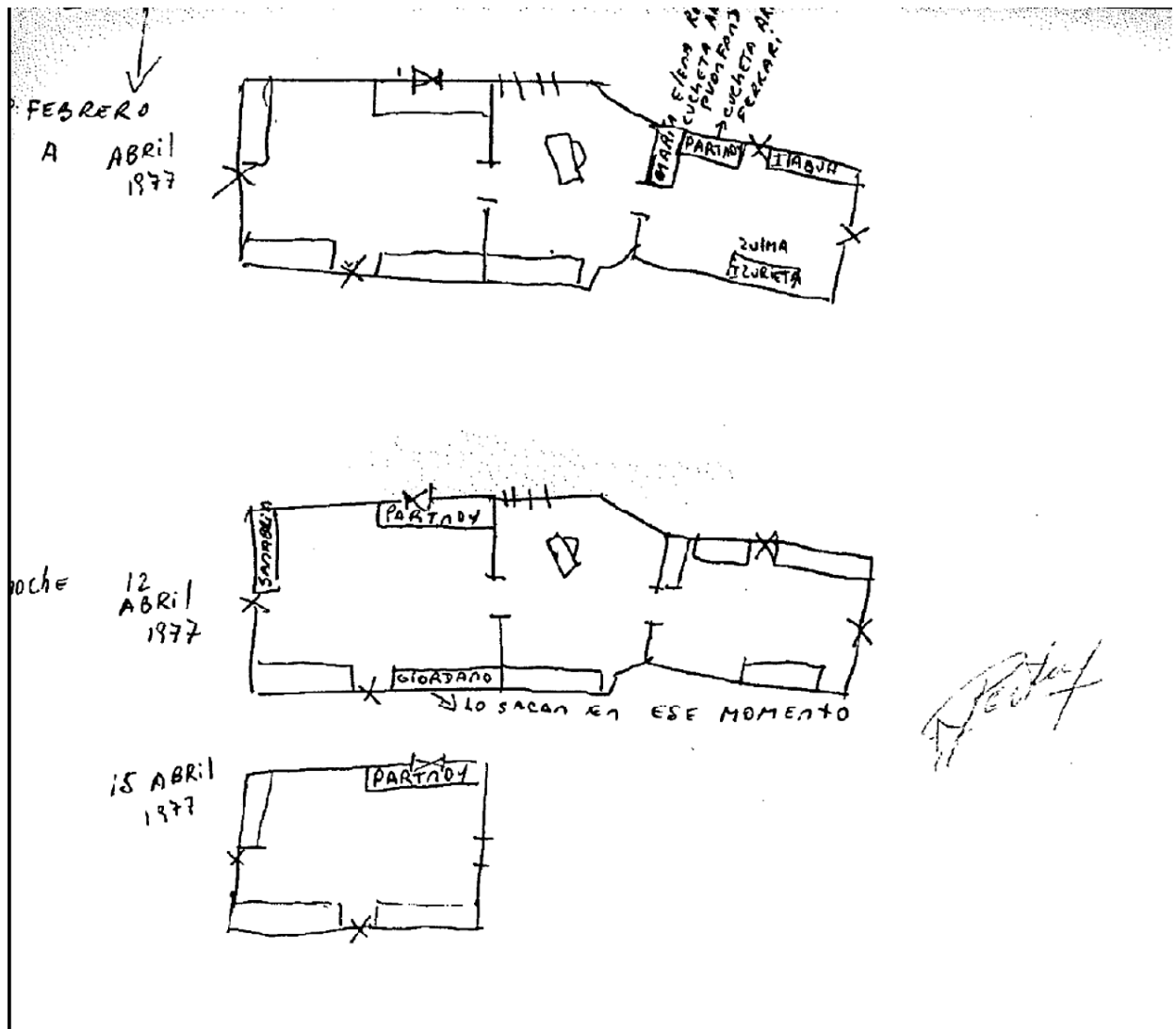


FEBRERO
A ABRIL
1977



6e
12 ABRIL





Alicia fue detenida el 12 de enero de 1977 y fue llevada a La Escuelita, permaneció allí hasta el 25 de abril del 77. Fue trasladada a la Unidad Penal de Villa Floresta y hasta el 17 de junio estuvo en condición de desaparecida.

En su libro "La escuelita",¹² Alicia Partnoy, relata las condiciones que pa-

decidió junto a sus compañeros de detención. Fue compañera de cautiverio de Andrés. La primera publicación de este libro fue en inglés en 1986, en Argentina se publicó por primera vez veinte años después, en el año 2006.

Los relatos testimoniales de este libro han sido presentados como evidencia en los juicios por la Verdad en respuesta a una iniciativa del fiscal Hugo Cañón.

¹² "La Escuelita" publicado en Estados Unidos en inglés en 1986, y publicado en español en 2006. Su versión en inglés The Little School, Tales of Disappearance and Survival in Argentina es material de lectura obligatoria en numerosas universidades de EEUU y en Inglaterra (best-seller en 1987).

Cita el caso de Andrés, confundiendo su nombre, salvedad que hace en los juicios: “El caso de Nancy Cereijo, Estela Maris Iannarelli, Carlos María Ilacqua ‘Batata’ y Hugo Lofvall. Estas dos parejas de adolescentes fueron detenidas el 7 de febrero de 1977. A Carlos le dislocaron el brazo en la tortura y Hugo también fue brutalmente torturado. El 13 de abril de 1977 todos ellos fueron trasladados de La Escuelita. Nunca más supe de ellos.” (Partnoy, 2011:106)

En otros fragmentos Alicia describe:

“Desde aquel momento y durante los cinco meses subsiguientes mi esposo y yo nos convertimos en dos nombres más de la interminable lista de personas desaparecidas”.

La Escuelita era una vieja casa ubicada tras el Comando del V Cuerpo de Ejército, a quince cuadras del Hotel Tú y Yo sobre el camino de cintura de la Carrindanga. La casa se encontraba cerca de las vías del ferrocarril, podíamos escuchar el ruido de los trenes, de los disparos de carga del V Cuerpo y el mugido de las vacas. (...) Sobre la fachada de la casa, las letras AAA (Alianza Anticomunista Argentina).

En La Escuelita había dos habitaciones, donde unos quince prisioneros permanecíamos acostados y con las manos atadas. Los

pisos eran de madera y las paredes amarillentas con altas ventanas de oscuros postigos verdes y rejas de hierro de estilo colonial. Entre ambas habitaciones había un hall con piso de baldosas donde se instalaba un guardia para controlar que no nos moviéramos ni habláramos. El hall daba a un pasillo donde estaba la habitación de los guardias, una cocina y un baño. Luego había una puerta que daba a un patio; allí se encontraba la sal de tortura, la letrina y el aljibe. También había una casilla rodante donde los guardias dormían y más tarde agregaron dos casillas más para los “desaparecidos”. (Partnoy, 2011:17).

“Cuando llovía, el agua se filtraba por las goteras y nos empapaba. Cuando helaba sólo teníamos una frazada mugrienta, pero cuando el calor era insoportable nos obligaban a taparnos hasta la cabeza. Se nos forzaba a permanecer en silencio y acostados, a menudo inmóviles o boca abajo por espacio de varias horas, con los ojos vendados y las muñecas atadas.

El almuerzo era a la una y la cena a las siete de la tarde, por lo que pasábamos dieciocho horas sin comer. (...) Comíamos con los ojos vendados, sentados en la cama y con el plato en la falda, apoyado sobre la almohada. Cuando había sopa o guisos líquidos, los golpes

eran permanentes porque los guardias pretendían que mantuviéramos el plato derecho. Cuando teníamos sed podíamos pedir agua durante horas, obteniendo la misma respuesta. Por hablar nos castigaban con golpes de cachiporra de goma, puñetazos o quitándonos el colchón. El clima de violencia era permanente, nos amenazaban todo el tiempo gatillando sus armas en nuestra cabeza o boca". (Partnoy, 2011:18)

Estos relatos de Alicia nos permiten conocer el espacio físico y la cotidianidad de ese Centro Clandestino de Detención y los días que Nancy y Andrés estuvieron allí. Alicia explica en la entrevista de agosto de 2015 que tratar de recordar para denunciar, para contar lo que vivieron allí fue quizá lo que la mantuvo viva en ese cautiverio y la razón de su vida después de recuperar su libertad.

En su libro reflexiona:

"Conocí sólo una Escuelita, sin embargo, en nuestro continente hay muchas "escuelas" cuyos maestros se especializan en enseñar a perder la memoria y la convicción ideológica a fuerza de la tortura y las humillaciones. Les pido que se mantengan alerta: en estas Escuelitas, los límites entre la historia y las historias son tan tenues que ni yo misma puedo detectar". (Partnoy,

2011:21).

"En las escuelitas están los desaparecidos, a quienes se los secuestra de la vida. Una mañana, una tarde o una noche cualquiera los amordazan y le vendan los ojos. Después, tratan de convencer al resto de que no existen, de que jamás pudieron haber existido... Tratan de convencer a la víctima de que tampoco existe, de que ha desaparecido del mundo, de las guías telefónicas, de su puesto en la historia, del pulso de sus seres queridos... Pero fui mala alumna. Por eso hoy les abro la puerta." (Partnoy, 2011:25)

Relata que en una ocasión cuando va a la letrina le dan para limpiarse una lija, y se entera de que a los muchachos les daban casi siempre lija para limpiarse.

Describe situaciones de humillación, pero también la lucha por mantenerse firme junto a los compañeros.

"El otro día "el Loro" y "el Bruja" inventaron la cuestión del trencito.

-Vamos, vamos, apúrense- corría como loco "el Loro" de una pieza a la otra, mientras nos iba poniendo en fila.

-Mirálos que simpáticos los subversivos jugando al trencito- llamó "al Bruja" que estaba al otro lado

de la reja. Al otro le gustó la historia.

-Dense las manos. Digan "chucu pi chucu pi". Más fuerte, vamos.

Tomé la mano de la "Vasca" y nos dimos un apretón cómplice. Del otro lado sentí la mano firme de Hugo. "Fuerza para hoy y para todos los días que nos falten", fue el mensaje.

Una vez afuera, todavía se sentía "al Bruja" con espíritu de diversión. Al regreso de la letrina nos hacía correr en redondo por el patio. Íbamos a ciegas, arrastrados por la atadura de las manos. Yo logré olvidarme por un instante de la venda sobre los ojos, de lo absurdo sobre lo absurdo y disfruté poder sentir mis piernas correr, diez segundos. Cuando María Elena se desmayó de debilidad, se acabó "el juego". (Partnoy, 2011:32)

Hace cosa de una semana "el Peine" me traía de la letrina. Estaba en el patio y yo sentí que empujaba a un compañero para que nos chocáramos.

-Dale una cachetada por maleducado- dijo "el Loro", poniendo mi mano a la altura de la cara del otro preso. Le acaricié la mejilla...

-Pegálo o te pego a vos - gritó "el Loro". Le di una suave palmada y me quedé esperando las doce bofetadas del guardia, que casi no sentí porque pensaba que, des-

pués de todo, "el Hugo" ya había estado en la tortura y la había pasado mucho peor que yo. (Partnoy, 2011:33).

Esos pequeños grandes actos revolucionarios son los que no permitieron dejar morir sus convicciones, esos pequeños detalles, esos pequeños consuelos son para las familias una pequeña caricia al alma, saber que no estuvieron solos.

En otro fragmento del libro, donde Alicia cuenta que trataba de salir con el pensamiento de ese lugar, describe otra situación relacionada con Andrés:

"Creo que fue entonces cuando abrí los ojos. Por la ranura de debajo de las vendas vi las piernas de Hugo. "el Bruja" acababa de traerlo de la ducha. Le habían puesto un vestido de mujer, para regocijo de "el Loro", que carajeaba al verlo tratar de trepar la cucheta. Al rato pasó "el Batata", vestido con un camisón rosa. Decían los guardias que no había pantalones para hombres... Entre las risas y la humillación que flotaba en el aire como un olor incómodo no pude seguir... (Partnoy, 2011:48)

"Señor...- llamó una tarde entera "el Hugo", mientras se retorció de la descompostura provocada por una sobredosis de sal inglesa... y era como si sus tripas llamaran. (Partnoy, 2011:83)

En la declaración testimonial de Alicia Partnoy en el año 2012 en Bahía Blanca (agregada a fojas 238/242 de la causa 86 (16)) dice que “el día 13 de abril son sacados de las habitaciones seis personas, Nancy Cereijo, Hugo Daniel Lofvall, Estela Maris Iannarelli, Carlos Mario Ilacqua, Elisabet Frers y María Angélica Ferrari; cuando me llevan a la letrina de afuera ese día paso por al lado de ellos, que se encontraban sentados en el pasillo que describo en el diagrama de La Escuelita. Al día siguiente escucho en la radio de los guardias que se había producido un enfrentamiento en La Plata donde habían muerto cuatro personas y escucho el nombre de Elisabet, ante eso los guardias apagan la radio por haberseles escapado la información.”

Carlos Sanabria recuerda también el momento del traslado: “Cuando eso sucede, yo ya llevaba meses allí y ya tenía la capacidad de distinguir por sonidos. Estuve 100 días. Yo sabía que estaba ocurriendo algo distinto, que estaban entrando gente de más rango que los que habitualmente estaban ahí en el campo, por cómo se comunicaban por como caminaban. Había gente trabajando y gente dando órdenes, entonces escucho a compañeros que le decían: “levántate” y le daban una inyección y los sacan al pasillo. Recuerdo que el Batata protestar porque no le gustaban las inyecciones. Dijo: “Odio las inyecciones”. Y el milico con

autoridad dice: “Si hubiese sabido, en vez de darte maquina te hubiese dado inyecciones”.

No tengo idea del tempo que pasa, empiezo a escuchar que los levantan para llevarlos porque no podían caminar, porque estaban dopados. Batata no, él no estaba dormido, los habían amordazados y escucho los gemidos del Batata, absolutamente inolvidables.

Adriana Archenti, quien estuvo secuestrada y desaparecida 85 días, del 3 de febrero del 77 al 29 de abril del mismo año, declara que estuvo en Robos y Hurtos o Brigada de Investigaciones en el la ciudad de La Plata durante 80 días en 1977. A mediados de abril de ese año, estando secuestrada en ese lugar, pusieron junto a ella cuatro compañeros de habitación que habían sido trasladados desde la ciudad de Bahía Blanca en avión, estaban tabicados, en malas condiciones generales y los hombres tenían sarna. Alcanzaron a contarle que en el lugar donde estaban, el trato era muy malo, los tenían tirados en cuchetas, en filas superpuestas, todo el tiempo ahí, generalmente encadenados, de lo que sé del plantel del campo, es que había Oficiales interrogadores, patotas encargadas de levantar gente y guardias. También le comentaron que eran parejas. Al ver que estaban conversando los separaron, se la llevaron a Adriana y al regresar ya no estaban. (Declaración Testimonial

de Adriana Archenti el 2 de agosto del año 2000, en la Sala de Audiencias de la Cámara Federal de Apelaciones de la ciudad de La Plata).

En septiembre de 2015 se realizó la entrevista para la presente investigación a Adriana Archenti para certificar esos datos y poder averiguar si recordaba algún otro dato. Sus recuerdos son fragmentados, al estar vendada no pudo verlos pero su percepción era que eran chicos muy jóvenes, que estaban excitados, supone que se debía a que les habían dicho que los pasaban al PEN (Poder Ejecutivo Nacional). Cuando los separan puede asegurar que fueron días hasta que ella volvió a esa habitación donde ya no estaban, pero no recuerda cuántos días fueron. Recuerda también que vendada le hicieron lavar la ropa de ellos, que tenía sangre, recuerda que pudo ver eso por debajo de la venda, y que para ella fue un consuelo poder hacer algo con sus manos.

Al momento que compartió con los cuatro esa charla no había otros secuestrados en la habitación.

Existe una posible explicación del traslado de los cuatro a La Plata, que aparece a partir del testimonio de Alicia donde declara que Juan Carlos Peiris, alias "el Colo" o "Beto", quien fue secuestrado de la casa Mariani Teruggi, en noviembre de 1976, había estado "guardado" en su casa hasta agosto de ese año. En la casa Mariani Teruggi

buscaban una imprenta, en la casa de Alicia también. Juan Carlos Peris figura en las listas de Montoneros de Bahía Blanca. Elizabet, quien fue trasladada también a La Plata era compañera de "el salteño" (quien referimos con anterioridad) quien también estaba en prensa de Montoneros y permanecía en el departamento de Andrés y Carlos. Carlos, Andrés y Nancy habían tenido participación activa en panfleteadas. En el informe de la DIPBA notifican que en la casa de Andrés Lofvall se encuentra material documentación y sellos de montoneros, y "tres imprentillas". (Ver Anexo)

24 de abril de 1977

Lidio y Francisca se encontraban en su casa de Pehuencó cuando llegó la noticia, la policía al no encontrarlos en su domicilio en Punta Alta avisa a otro familiar Lofvall. Lidia Lofvall recuerda así esos días "(...) Hasta que volvieron desahuciados, mi mamá estaba como loca, nos fuimos unos días a Pehuencó para que mi mamá y mi papá se despejaran un poco. A los dos días vino Adela (Lofvall prima hermana de Andrés) y Carlos (Uhalde, esposo de Adela) a decirles que habían ido a buscarlos a casa y como no había nadie, buscaron otro Lofvall. Fueron a lo del tío Pirucho (Edgardo Lofvall, hermano de Lidio) y dijeron que había que buscar el cuerpo en Avellaneda (...) Acá en casa todo después fue demasiado hermético".

La entrevista para la presente investigación a Lidia Lofvall fue realizada en el año 2012 y es la única entrevista realizada, ya que en el año 2015, cuando se realizaron otras entrevistas en la ciudad de Punta Alta, Lidia no quiso hablar del tema por el daño que le ocasiona recordar esa parte de su historia.

Gabriel Cereijo recuerda esos días como “el famoso calvario” y dice: “Uno esperaba que vuelvan, 80 días que fueron terribles; hasta que de golpe y porrazo mandan un telegrama, y después salió en el diario. Había que ir a retirar los cuerpos a Avellaneda, de Andrés y de Nancy. Y en el artículo periodístico decía que cuatro individuos de Montoneros que llevaban bombas habían sido acribillados a balazos en Avellaneda. Viajó Elvira y mi papá, Lidio Lofvall que tenía un contacto, Teniente Coronel Freitas, y Carlos Uhalde. Trajeron a Nancy y a Andrés, y lo velaron con más gente del “SIN” (Servicio de Inteligencia Naval) vestido de civiles, todos de traje, y familiares”

Elvira fue a reconocer los cuerpos y recuerda: “Había una viejita que fue testigo de cuando los mataron, que los hicieron correr y les dispararon. Pero mi tío Lito (Luis Cereijo) cuando la fue a buscar para que declare había muerto. Esa noche a Lidio y Francisca se lo llevó Freitas a dormir a su casa, y Carlos, mi papá y yo en la casa de Lito.”

También recuerda que al matrimonio Lofvall le costaba participar de la

búsqueda, cree tenían miedo por su hija. En la entrevista recuerda: “Para hacer la denuncia mi viejo y mi tío lo convencieron a Lidio, ellos después se fueron a Italia. Lidia también vivió eso, como querer olvidar.”

Lidia en la declaración judicial, ya citada, aclara al final que según le contó su madre “si no hubiese sido por el tío de Nancy, (Luis Cereijo), nunca hubiéramos recuperado el cuerpo” dado que en Avellaneda ofrecían un vehículo para traer el cuerpo y a mitad de camino te interceptaban y te lo sacaban”. Esta información la certifica también la declaración del “arrepentido” Carlos Alberto Hours.

Carlos Alberto Hours quien en el momento del fusilamiento de Nancy y Andrés era oficial ayudante de la comisaría 4 de Avellaneda declaró en la CONADEP, declaración que fue agregada a fojas 13/15 de la causa 86 (16). “Afirma haber sido testigo del enfrentamiento fraguado que termina con la vida de Andrés y Nancy y dos personas más, dicho operativo fue llevado a cabo por las Fuerzas de Seguridad, entre ellos un miembro de la Policía de Buenos Aires, en aquellos momentos a cargo de la denominada C.O.T. (Comando de Operaciones Tácticas) ostentando esta persona la jerarquía de Comisario Mayor juntamente con Oficiales subalternos de dicha fuerza y miembros del Ejército argentino destinados al Grupo de Tareas de la de-

nominada Área Militar 112, en aquellos momentos a cargo del Teniente Coronel Minicucci, manifestando éste, que en esa jurisdicción se iba a llevar a cabo un enfrentamiento con subversivos. Una vez obtenido el área libre dichas personas salen de la seccional, regresando al cabo de una hora y treinta minutos para informar que se había producido un enfrentamiento entre las Fuerzas del Orden y un grupo de individuos pertenecientes a la Célula Combatiente del ERP, con el saldo de cuatro sediciosos abatidos y secuestro de material bélico.

Dicho personal confecciona la llamada Acta de Procedimiento de Fuerzas Conjuntas, y previo solicitar la anuencia del Cuerpo de Bomberos Voluntarios para el traslado de los cuerpos a la Morgue Judicial del partido, y la limpieza mediante una manguereada de los restos de masa encefálica que se hallaban diseminadas en la vereda e inmediaciones del lugar del hecho.”

Declaraciones de familiares certifican que los cuerpos tenían decenas de balas, en el de Nancy se contabilizaron 32, uno de los disparos le lesionaba el rostro; el cuerpo de Andrés tenía un tiro de gracia en el rostro. Según un testigo que Luis Cereijo citó para los juicios, pero que para ese entonces ya había fallecido, los hicieron correr y les dispararon por la espalda. La muerte fue en Sarandí (Avellaneda) en calle Suipacha. Carlos Hours también decla-

ra que la familia Cereijo fue perseguida hasta Bahía Blanca con el objeto de secuestrarle el cuerpo.

En la declaración Testimonial de Elvira Margarita Cereijo (obstante en fojas 176/177 de la causa 86 (16)) recuerda el hecho diciendo: “Viajamos a Avellaneda, a una comisaría, nos dicen que no se pueden entregar los cadáveres por la falta de luz, por lo que dormimos en casa de unos parientes. Al otro día volvemos a la misma comisaría, tenemos que esperar 4 o 5 horas, nos dicen que esperáramos, se produce un incidente. Luego nos llevan a la morgue de un hospital y allí reconocemos a mi hermana y a Andrés, yo, mi padre, mi tío Luis Cereijo, mi primo el Dr. Luis María Lazzini, también el padre de Andrés. (...) había personas civiles armadas, las mismas que estaban en la comisaría. Una de ellas me dijo si quería reconocer otro y me mostró siete u ocho más a quienes efectivamente no reconocí pero eran todos jóvenes, varones y mujeres, entre esas personas no estaban ni Estella Maris Iannarelli, ni su novio Carlos Ilacqua quienes luego de un mes, aproximadamente, le avisaron a los padres que habían fallecido”.

El Dr. Lazzini en su declaración (obstante a fojas 187/188 de la causa 86 (16)) declara que el lugar donde yacían los cuerpos mal podía ser una morgue ya que no había personal técnico ni tampoco refrigeración para los cuerpos. Cuando fueron a reconocerlos los

mismos estaban en estado de descomposición.

Durante el velorio no fueron muchas las personas que se animaron a participar, por el riesgo de vida que ello implicaba.

Norma Bucceta asistió al velorio, describe ese momento de la siguiente manera: "Cuando los estábamos velando, los llevan a los chicos al velatorio y ponen sobre los cajones una foto de cada uno, en ese momento éramos todos de la misma edad. Estaba también Adriana. Estaba lleno de milicos de civil, yo los conocía, yo decía sin mirarlos: ¿Qué clase de asesinos puede hacer semejante aberración? No puedo creer que exista esta clase de gente y que encima estén en las Fuerzas Armadas. No lo puedo creer, qué asesinos. Me escucharon todos, pero no me acuerdo mucho más. Me acuerdo de mí, de Adriana, del padre de Nancy sentado mirando el suelo, y la madre de Carlos cuando llega, va hacia el padre de Nancy (Pipi le decían) se arrodilla a los pies de él, le toma las manos y le dice: "Llórela, llórela, sienta el dolor, usted la tiene acá, yo no sé dónde está mi hijo."

Norma llora mientras trae los recuerdos a su memoria y dice: "Eso fue sumamente impactante. Tampoco sabíamos dónde estaban nuestros amigos, sabíamos que estaban muertos, Carlos y Estela... aparecieron después sus cuerpos. Tengo el recorte de La

Nueva Provincia que decía que estaban en Avellaneda."

Todos los relatos que permitieron reconstruir historias de la vida de Nancy y Andrés están cargados de dolor, de silencios, de memorias fragmentadas, a pesar del valioso esfuerzo de intentar recordar. Es allí donde, como dice Bayer, se encuentran los resquicios de la Pedagogía de la desmemoria que intentó robarnos la identidad, pero todos ellos son militantes de la memoria e intentan pieza por pieza poder ir reconstruyendo la historia.

No hay registro más claro de la veracidad de los hechos que las consecuencias en sus vidas particulares, cada una de estas vidas fueron marcadas por la historia de Andrés y de Nancy y ya no fueron iguales. Por el valor de estos relatos, que suman a la construcción de las memorias colectivas en el presente trabajo se adjuntan las crónicas de las entrevistas realizadas. (Ver Anexo)

También existen en esta investigación los silencios, compañeros de militancia que no hablan de lo ocurrido, otros que se negaron a dar entrevistas para este trabajo aunque en una primera instancia accedieron, luego dejaron de responder a los llamados y mensajes. Otros, familiares que tampoco accedieron a hablar y alguna de las respuestas fueron "es un tema que nunca se habló en la familia". Entiendo estos silencios como parte de las espi-

rales de miedo que se instalaron en la sociedad, como ecos aún de ese plan de exterminio que niega la presencia, la existencia del desaparecido. Esa Pedagogía de la desmemoria y del olvido que intentó ser el antídoto ante el horror. La esperanza es que los militantes de la memoria sigan luchando por romper esas barreras, que poco a poca muchas victorias ya se han logrado.

“...Al silencio fueron condenados los otros, los diferentes, los “incapaces”, los no blancos, los no hombres, los no adultos, los no letrados. Por negación el silencio se convirtió en un antídoto para mantener las certezas, la seguridad de los blancos, los hombres, los adultos, los letrados. Afuera, en silencio permanecieron los otros. Enmudecieron las historias paralelas que narraban de otro modo los sentidos de la vida. La voz del conquistador se levantó sobre los mares y ciudades, en el campo de batalla quedaron los cadáveres silenciados para siempre y los vencidos aceptaron el silencio como una forma de sobrevivencia. Entonces nacieron los susurros, la negación más poderosa del silencio...”, Rossana Reguillo.

Reguillo, Rosana. (2000). “Identidades culturales y espacios públicos. El mapa de los silencios”. X Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social. Sao Pablo

¿Qué investigaciones reconstruyen la historia de Nancy y Andrés?

En el año 2006 se publicó la primera edición del libro “Aún no te dije adiós” del grupo “Blanco sobre Negro” nacido en la ciudad de Monte Hermoso. Este grupo de familiares y amigos de desaparecidos nace con el lema de “rescatar la verdad” a través de la Memoria, Verdad y Justicia, el arte y la solidaridad (Es de destacar que una de las impulsoras del proyecto y miembro del grupo Blanco sobre Negro es Elvira Cereijo).

El libro comienza citando un artículo publicado en Página 12 en la sección Muestra de poesía diaria: “El poder se construye alrededor de un discurso y tomar la palabra para combatir el silencio siempre es un acto de libertad. ¿Qué es estar muerto? ¿Están muertos ellos, los que son nombrados? ¿Los mataron? Esa no es la muerte; ellos siguen vivos aquí. La muerte es el olvido”.

El libro está dedicado “A los viejos para que hallen paz de la mano de la Verdad y la Justicia. Los que están, que lo logren prontamente y puedan encontrar un analgésico que ayude a no sentir el dolor permanente de una herida abierta. Los que no, desde donde estén perdonen esa impunidad y barbarie que los llevó a irse sin respuestas y nos guíen en el camino de la lucha.”

Cuando los miembros de Blanco sobre Negro decidieron definirse

como grupo, establecieron su objetivo en la presentación del libro con una cita de Gabriel García Márquez: "Con toda modestia, pero también con toda la determinación del espíritu, propongo que hagamos ahora y aquí el compromiso de concebir y fabricar un arca de la memoria, capaz de sobrevivir al diluvio atómico. Una botella de naufragos siderales arrojada a los océanos del tiempo, para que la nueva humanidad de entonces sepa por nosotros lo que no han de contarle las cucarachas: que aquí existió la vida, que en ella prevaleció el sufrimiento y predominó la injusticia, pero que también conocimos el amor y hasta fuimos capaces de imaginarnos la felicidad. Y que sepa y haga saber por todos los tiempos quiénes fueron culpables de nuestro desastre, y cuán sordos se hicieron nuestros clamores de paz para que esta fuera la mejor de las vidas posibles, y con qué inventos tan bárbaros y por qué intereses tan mezquinos la borraron del Universo."

Definición poética de la memoria colectiva, de la necesidad de la Memoria, la Verdad y la Justicia para reconstruir quiénes somos y quiénes son ellos.

Este libro es relevante para esta investigación por conservar memorias sobre Nancy Cereijo, y también por reafirmar que la reconstrucción de memorias colectivas es un proceso ya iniciado en el que día a día vamos rea-

lizando aportes para fortalecerlo.

En el libro Elvira la nombra a su hermana y la recuerda con el siguiente texto:

"Dieciocho años, ojos soñadores, sonrisa pícara, ese gran lunar en la mejilla izquierda. Con muchos proyectos. Corría del estudio al trabajo y aún le quedaba tiempo para su militancia en la UES (Unión de Estudiantes Secundarios). Su infancia transcurrió ligada a los destinos que su papá, radiotelegrafista, iba teniendo a lo largo de su carrera militar. De pequeña, sus dos hermanos Elvira Margarita y Carlos Gabriel, la cargaban con respecto a ese gran lunar, le decían que era una cagada de mosca y ella recurría a sus padres reclamando justicia. Su infancia transcurrió en Monte Hermoso y Punta Alta; su madre fue a tenerla a Coronel Dorrego, ya que pensaba que residiendo en Monte Hermoso, la clínica era el lugar que más seguridad le brindaba a su parto.

Sus amigos la recuerdan como mediadora de causas perdidas, comprometida con lo social, alegre, reflexiva. Terminó la secundaria en el Colegio Nacional de Punta Alta y con su flamante título de Perito Mercantil comenzó Bioquímica en la UNS (Universidad Nacional del Sur). Trabajaba unas horas diarias en el hotel Italia de Bahía Blanca.

En febrero de 1977, la Brigada de Investigaciones la secuestra y la lleva al centro clandestino de detención denominado "La escuelita". Allí la retienen sometiéndola a torturas y castigos junto a su novio Andrés y sus amigos de militancia y estudio Carlitos y Stella Maris. A los dos últimos los trasladan haciéndolos figurar como muertos en un enfrentamiento armado en abril de 1977, en La Plata. A sus padres, trabajadores civiles de la Base Naval Puerto Belgrano, les entregan sus cuerpos enterrados en el cementerio municipal de La Plata.

Con Nancy y Andrés, hijos de militares, tuvieron la "deferencia" de publicar sus muertes en periódicos haciéndolos figurar como muertos en un enfrentamiento. Según un testigo, la noche del 23 de abril de 1977, los bajaron de un camión de la Municipalidad de Avellaneda, los hicieron correr y los acribillaron a balazos. La mañana del 24 de abril, un policía de la comisaría de Punta Alta tocó el timbre de la vieja casa de la calle Paso y dio la noticia.

Antes, muchísimo antes, durante los meses de febrero, marzo, abril de ese trágico año de 1977 y mientras buscábamos a mi hermana, su novio y sus amigos, recorriendo comisarías, dependencias militares, municipales, V cuerpo del Ejército, diario La Nueva Provincia,

abogados, jueces... mi padre decía: 'Nuestro país parece un gallinero, de noche van sacando una gallina, un pollito, un gallo... los demás se corren en el palo para acomodarse mejor, y por las mañanas nadie nota las ausencias dentro del gran gallinero'.

Todo esto lo cuento con la esperanza de que nunca más vuelva a ocurrir" (Blanco sobre Negro, 2006: 27).

El grupo Blanco sobre Negro organizó una muestra sobre sus desaparecidos que fue declarado de interés municipal en Monte Hermoso en el año 2004, convocando a la sociedad a participar con muestras artísticas y literarias. La muestra contó con gigantografías de las víctimas, testimonios de familiares y personas comprometidas con el proceso de Memoria Verdad y Justicia como Hugo Cañón, quien fue designado Fiscal General federal de Bahía Blanca en 1986, desempeñando el cargo durante 23 años y actualmente es Consultor académico de la Comisión Provincial por la Memoria.

En su ponencia en la muestra, el Dr. Cañón habla del genocidio perpetrado por los militares con complicidad de civiles intentando destruir a un grupo nacional. Y aclara: "Uso la palabra destruidos, porque esta palabra indica la finalidad que perseguía la dictadura militar con el exterminio: la destruc-

ción total a través de la muerte física, la muerte ideológica, y la secuela de la parálisis de no poder hablar sobre lo que se quería hacer o de los proyectos de realización que había en aquella época. Justamente ahí está el valor de estos encuentros, esto es un desafío y una apuesta a la vida frente a aquella apuesta a la muerte. Este encuentro demuestra de alguna manera, a través del tiempo, se puede combatir ese terror que se quiso instalar para impedir la posibilidad de hablar, de pensar o de hacer proyectos diferentes a aquellos proyectos que la dictadura trató de establecer, logrando buenos resultados.” (Blanco sobre Negro, 2006: 63)

El ex presidente de la Comisión por la Memoria hace referencia a la importancia de rescatar las historias individuales y no hablar de números: “Acá no podemos hablar de cifras (...) Acá cada historia es personal es una víctima que padeció, que tiene nombre, apellido, vivencias, historias, fotografías, juguetes (...) Eso hay que rescatar.” (Blanco sobre Negro, 2006: 68)

“Simplemente les quiero dejar un mensaje, que consiste en resaltar la importancia de recuperar, después del terror que se instaló y paralizó la capacidad de pensamiento, de poder juntar las historias de ayer con las de hoy. Rescatar y poner en escena a las personas que fueron. Poner en palabras sus sentimientos, poder hablar de lo realizado por esos seres queridos

que están en esa categoría perversa que Videla decía. ‘No están vivos, ni muertos, están desaparecidos’. Esa categoría infame que desgraciadamente inventaron los militares argentinos y que llevó a la figura internacional de la desaparición forzada de personas debido al caso argentino.” (Blanco sobre Negro, 2006: 71)

El libro también reproduce los testimonios de Elvira Margarita Cereijo y Carlos Gabriel Cereijo, hermanos de Nancy que testimoniaron en el evento y su sobrina Nancy Almada.

Citaremos el testimonio de Nancy Almada:

“Me toca hoy ser la voz de mi tía. A ella la callaron cuando tenía 18 años.

Me privaron, nos privaron de su sonrisa, de sus ojos, de sus caricias, de sus enojos. Ni mis hermanos ni yo añoramos su presencia porque no nos permitieron su conocerla. Pero sí sabemos que algo falta en nuestro universo familiar: una tía confidente, también impulsiva, bastante testaruda, cuya sonrisa tejía caminos cálidos, cuyas convicciones lograban cambiar conductas, su ternura derretía tempestades, su fe abría corazones y caminos.

Cuenta mi madre cómo se llenó la casa cuando sus compañeros de quinto año comercial practicaban para competir por el viaje de fin de curso: algunos aprendieron a bailar

tango, otros rock, unos recitando, otros estudiando para responder y después de tantos esfuerzos: ¡Ganaron el segundo puesto: un viaje a Cosquín!

Cuentan mis abuelos cuando se encaprichó con la muñeca Claudia, tanta era la insistencia y la perseverancia, que al final, pese al elevado precio, se la compraron; pero dejó de jugar con ella al segundo o tercer golpe que recibió de la muñeca, ya que era tan grande y pesada que se le caía encima golpeándola.

Cuenta mi tío el enorme lunar que tenía en la mejilla y era origen de continuas cargadas y peleas entre hermanos.

Cuentan sus amigos que era la más buena, la más fiel, la más justa, de su valentía, de cómo defendía a sus principios y se indignaba actuando ante las injusticias.

Cuenta mi madre cuando junto a su amiga de quinto año, Adriana, aburridas y cansadas de estudiar comenzaron a abrir una colección de diminutas botellas de licores de su hermano, logrando su primer y única borrachera, que festejaron riendo hasta dormirse, sin poder ir al otro día al colegio.

Cuentan los abuelos la anécdota de su primer novio, que citado formalmente ante sus posibles futuros suegros y al ser interrogado por qué relación los unía, se define

no como novio, ni tampoco como amigo, sino más bien como una amigo profundo, ante la risa de toda la familia.

Cuentan mis padres de su profundo amor de su compañero de secundaria y militancia Andrés, con quien había decidido compartir su vida planificando casarse.

Cuenta mi madre de cómo estudiaba en la UNS, trabajaba y aún le quedaba tiempo para la militancia en los barrios pobres y marginales.

Cuentan también, que un día triste de verano se la llevaron, la torturaron, la degradaron haciéndole vivir un calvario de sufrimientos y vejámenes, hasta que un día le dijeron que la sacaban de ese mal oliente y sucio lugar para dejarla en libertad. En vez de ello la hicieron correr y junto a su novio Andrés, recibieron la descarga de varios fusiles, mientras corrían tratando de salvarse.

Sus ojos alcanzaron a ver la noche y la media sonrisa se dibujó en su cara, inundándola de paz, así la encontró su familia, con el rostro lleno de paz.

Así, junto a su amor, la subieron a un cajón municipal; así, depositaron sus cuerpos junto a muchos, muchos otros jóvenes cuerpos.

Así, inundaron de noticias en los diarios de la mañana sobre unos delincuentes abatidos.

Así, sobre el margen de alguno de esos diarios, mi abuelo escribió. Juro por Dios que en nuestra casa jamás hubo armas de fuego, Nancy no sabía manejar armas”.

Y así les cuento como casi una niña, cómo una adolescente, junto a su novio Andrés y a sus amigos Carlitos y Stella Maris no pudo seguir sintiendo ni el sol, ni la arena, ni el mar de Monte Hermoso, no pudo conocernos, no pudo seguir derramando su amor por esta patria, por este país, por este mundo.

Las manos que la mataron siguen disfrutando de ese suelo sin remordimiento, sin castigo. Nosotros que somos su sangre, esperamos la justicia del hombre o la justicia divina.” (Blanco sobre Negro, 2006: 52)

Producciones académicas

En cuanto a producciones académicas, puede citarse una sola que habla concretamente de los Juicios que incluyeron a Nancy y Andrés. La Universidad Nacional del Sur (UNS) publicó en 2012, “La receptación de los delitos de Lesa Humanidad en la jurisprudencia de la Corte Suprema de Justicia Argentina” dirigido por el defensor oficial ante el Tribunal Oral, José Ignacio Pazos Crocitto. Dicho libro deslegitima los juicios y es presentado por la UNS en su página oficial con el siguiente texto: “La aparición en el siglo XX de

los “delitos de Lesa Humanidad” y la pretensión de aplicar retroactivamente su imprescriptibilidad, puso en crisis el sistema de garantías de la Constitución; o por lo menos, la forma en que la CSJN ha operado sobre esta clase de delitos, problematizando el edificio de las garantías constitucionales. El Derecho Internacional de los Derechos Humanos es un derecho intensamente dinámico, exigente, progresivo y expansivo. El Estatuto Militar Internacional de Núremberg dio una primera definición de crímenes internacionales, luego confirmada por las resoluciones 3 y 95 de 1946 de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Diversos principios han experimentado una paulatina positivización y formalización, a partir de la realización del Derecho. Por esta vena, se ha receptado el *ius cogens*, que se trataría de la más alta fuente del derecho internacional que se impone a los estados y que prohíbe la comisión de crímenes contra la humanidad, incluso en épocas de guerra. No es susceptible de ser derogado por tratados en contrario y debe ser aplicada por los tribunales internos de los países. Estas normas del *ius cogens* se basan en el hecho de que existen conductas que no pueden considerarse aceptables por las naciones civilizadas. (Editorial de la Universidad Nacional del Sur, “Detalle de publicación” Disponible en: http://www.ediuns.uns.edu.ar/libro.asp?cod_libro=247 Última

consulta: 23 de agosto de 2015).

El 18 de agosto de 2015 el fiscal, Miguel Palazzani protestó sobre esta producción diciendo: “La única producción académica deslegitima el juicio.”

En una de sus intervenciones durante el alegato de la Fiscalía en el juicio Armada Argentina – BNPB, Miguel Palazzani subrayó que desde 2011 el tribunal funciona en el Aula Magna de la Universidad Nacional del Sur – “que ha sido especialmente castigada y atacada”- para repudiar que “la única producción académica” haya sido “un libro de 500 páginas que deslegitima este juicio”.

Calificó al proceso como “único en el país” porque “muestra el funcionamiento completo del terrorismo de Estado” mediante la acusación a marinos, miembros del Ejército, prefectos, policías y penitenciarios. Además, sostuvo que excederá Bahía Blanca para reflejar “el enorme daño” del genocidio en Punta Alta, ciudad que tiene a la Armada como “característica fundamental” desde lo “territorial” hasta “su espectro social y cultural”.

“Profesores del Departamento de Derecho de la universidad producen académicamente un libro que leen los estudiantes, deslegi-

timando estos juicios. Aparece de una importancia enorme y de una responsabilidad quizás fundante que además podamos -ustedes pueden porque lo vienen haciendo desde la causa 982- hacer docencia con este tipo de sentencias”, pidió a los jueces.

“La receptación de los delitos de Lesa Humanidad en la Jurisprudencia de la Corte Suprema de Justicia Argentina” es el nombre del libro dirigido por el defensor oficial ante el Tribunal Oral, José Ignacio Pazos Crocitto, como resultado de un proyecto de investigación aprobado el día después de la histórica sentencia difundida el 12 de septiembre de 2012.

Fue editado por EdiUNS Serie Extensión-Colección Derecho en 2014, mientras la corporación judicial resistía la investigación sobre las responsabilidades del dueño de La Nueva Provincia, Vicente Masot, los ex secretarios del juzgado federal, y docentes de la UNS Hugo Sierra y Gloria Girotti y el capellán Aldo Vara, escondido por la Iglesia Católica en Paraguay hasta su muerte.

Entre la plantilla de colaboradores se menciona al abogado José Luis Centurión, al juez Guillermo López Camelo, la jueza María Elena Baquedano, la fiscal Claudia Lorenzo y su jefe Juan Pablo Fernán-

dez, el renunciado justificador de pedófilos Horacio Daniel Piombo y, como asesor, el presidente de la Cámara Federal de Apelaciones, ex PCI imputado en la causa Triple A: Néstor Luis Montezanti.

El texto plantea la inconstitucionalidad de los procesos por crímenes de Lesa Humanidad en base a los mismos argumentos que plantean los represores y sus defensas en los debates orales, por ejemplo, califican al genocidio como un "conflicto interno". (Efeme de la calle. Blog Juicio y castigo. Disponible en: <https://juiciobahiablanca.wordpress.com/2015/08/18/la-unica-produccion-academica-deslegitima-el-juicio/> última consulta: 23 de agosto de 2015).

La producción del libro citado y la intervención del Fiscal Miguel Palazzani protestando por la deslegitimación que produce de los juicios, permiten también comprender el por qué de los silencios de la sociedad bahiense con respecto a sus desaparecidos. Estas producciones académicas y esta respuesta del fiscal develan las posturas antagónicas que aún subyacen en la sociedad bahiense en los lugares de poder, acreditados como lugares legitimadores de saber. Estas prácticas son las que siguen polarizando la producción de sentidos.

Libros como el que se cita de la

Universidad Nacional del Sur son los que siguen bregando por las espirales de miedo y de silencio, robando a los desaparecidos, entidad e identidad.

Esta publicación académica que deslegitima los Juicios por los delitos cometidos en la última dictadura militar, también deslegitima la búsqueda de Memoria Verdad y Justicia de Andrés y Nancy comprendidos en el primer Juicio a la Armada en Bahía Blanca.

Deslegitimar los Juicios o intentar invalidarlos tiene que ver con atacar la lucha de sentidos, sociopolítica que implica este proceso de construcción de memoria colectiva, que tiene un fuerte impulso a partir del juzgamiento de los genocidas. Deslegitimarlo implica también seguir sosteniendo el discurso del poder hegemónico Cívico y militar que permitió la barbarie de la última dictadura.

¿Qué información pública existe sobre la militancia de Andrés Lofvall y Nancy Cereijo?

La información pública que circula sobre Andrés y Nancy ronda en torno a las fechas de su secuestro, de sus asesinatos, su pertenencia a la UES, fechas de nacimiento y su formación académica.

En algunos artículos aclaran su "breve" pertenencia a la UES y existen algunos datos equívocos como que Andrés estaba en Bahía Blanca cursan-

do sus estudios secundarios. Sí existe la referencia que estuvieron ambos detenidos en el Centro Clandestino de Detención “La Escuelita” y que mueren en un enfrentamiento en Sarandí (Avellaneda) el 23 de abril de 1977.¹³

Se encuentran luego artículos periodísticos referidos al juicio y la declaración de sus familiares en de noviembre de 2011. La mayor documentación de estas declaraciones se encuentra en los medios digitales “Bahía Gris”¹⁴ y “Juicio Bahía Blanca”¹⁵ que realizan el seguimiento de los juicios. También existen muchos medios digitales que replican la noticia de esta cobertura y por lo tanto también lo hicieron de las declaraciones de familiares.

En el año 2013, se presentó el documental “La escuelita, historias del terrorismo de estado en Bahía Blanca” producido por Rodrigo Caprotti. Cuenta con 4 capítulos y en uno de ellos da testimonio Alicia Partnoy¹⁶. Si bien no hace referencia directa a Andrés y Nancy, sí se refiere al Centro Clandestino de Detención en los días que ellos estuvieron secuestrados allí.

En la sinopsis del citado trabajo se

cita a Félix Crous, fiscal general que estuvo a cargo de la Unidad de Asistencia para Causas por Violaciones a los Derechos Humanos durante el terrorismo de estado: “La justicia no puede atribuirse la narración de la historia”.

El documental narra cuatro historias emblemáticas de violación a los Derechos Humanos bajo el control operativo del Comando V Cuerpo de Ejército, desde el Batallón de Comunicaciones 181, y las policías; la complicidad por parte de la sociedad, la iglesia, los medios de comunicación y los sectores empresariales aún vigentes en la actualidad.

Es un documental que también a través del arte, cuenta la historia. Para Bahía Blanca, este documental permite dar a conocer los espacios donde ocurrieron las torturas, las desapariciones, los asesinatos para luego resignificarlos bajo una mirada actual. Este documental ha sido televisado por medios nacionales.

En la página web oficial de esta realización audiovisual, se propone como objetivo: “En esta interlocución entre pasado, memoria y presente activo y vigente a través de los juicios y sus testimonios orales, iremos gestando una trama o matriz en que los cuatro casos elegidos nos permitan vislumbrar: por un lado, el terror de aquellos años en lugares de nuestra ciudad y por otro lado, captar la sutil labor del tiempo y su relación con la memoria, la

13 Página Roberto Baschetti. Disponible en <http://www.robortobaschetti.com/biografia/183.html> y <http://www.robortobaschetti.com/biografia/c/350.html> Última consulta: 23 de agosto de 2015

14 Bahía Gris. Disponible en: <http://bahiagris.blogspot.com.ar/2012/08/alegato-de-fiscalia-874-nancy-cereijo.html> Última consulta: 18 de octubre de 2015

15 Juicio Armada Argentina. Disponible en: <https://juicio-bahiablanca.wordpress.com/2011/11/22/declararon-familiares-de-lofvall-y-iannarelli/>. Última consulta: 18 de octubre de 2015

16 Lupa Productora. Disponible en: <http://lupaproductora.com/la-escuelita-four-chapter-documentary/> Última consulta: 23 de agosto de 2015

reminiscencia, el recuerdo y la justicia. Es por eso que en este largo camino transitado en la recuperación de la memoria que lleva ya 35 años sentimos la necesidad de involucrarnos para poder entender qué pasó, qué nos pasó a todos, desde los diferentes lugares que ocupamos.”¹⁷

Retomamos, entonces, esta idea de trabajo colectivo para reconstruir las memorias, esas memorias e historias que quisieron ser silenciadas, desaparecidas y destacamos el surgimiento de los militantes de la memoria que trabajan en pos de construir las historias y deconstruir la Pedagogía de la desmemoria.

Voces de Bahía Blanca

Dialogamos con Alejandra Santucho, integrante de la Agrupación H.I.J.O.S. regional Bahía Blanca (Hijos e Hijas por la Identidad y la Justicia contra el Olvido y el Silencio) para reflexionar sobre el proceso de Memoria, Verdad y Justicia en esa ciudad.

Santucho Integra H.I.J.O.S. desde 1996, y fue junto a Julia Piza, iniciadora de la Regional. En cuanto a la cantidad de desaparecidos estima que son más de 200 (contando los compañeros desaparecidos en Bahía Blanca, como también los bahienses que fueron desaparecidos en otros lados, debido a

que tuvieron que irse de la ciudad por la persecución).

A la pregunta de cuántos desaparecidos están dentro de los juicios de Lesa Humanidad en Bahía Blanca y cuántos familiares hay como querellantes, Alejandra responde: “El primer Juicio fue por 92 víctimas, el segundo por 89 y en la actualidad el de Armada es por 66 víctimas. En el Primero y el Segundo (causas 982 y 1067) muchas de las víctimas se repetían. En Armada (causa 1103) muy pocas. En el universo de víctimas se cuentan Desaparecidos, asesinados y sobrevivientes que han podido declarar, o que han fallecido luego de ser liberados.” Y prosigue: “Familiares no son muchos, en el primero se dio la mayor cantidad de familiares querellantes. La Asamblea Permanente por los Derechos Humanos querelló en todos los juicios, al igual que la Secretaría de DDHH y nosotros desde Hijos querellamos a través de Anahí Junquera, que fue querellante en el primer juicio y cuando tuvimos la personería jurídica, ya habían sido elevados los otros, seguimos querellando mediante nuestra compañera.”

Gabriel Cereijo, en la entrevista realizada para el presente trabajo, manifestaba su dolor por la poca presencia en los juicios de los familiares, así también lo manifestó Carlos Eraldo y Ulises Gelos. Gelos también cita una charla que él tuvo con la esposa de Rodolfo Walsh, donde ella le manifestaba

¹⁷ (Lupa Productora. Disponible en: <http://lupaproductora.com/la-escuelita-four-chapter-documentary/> Última consulta: 23 de agosto de 2015)

esta misma sensación de soledad.

Santucho atribuye esta ausencia a diversas causas: "Muchos de los familiares, sobre todo madres y padres, fueron falleciendo o poniéndose muy grandes. También creo que la cantidad de años que hemos vivido en impunidad hizo que mucha gente descrea de la Justicia, y si bien, ahora al haber condenados, vuelven a tener confianza en la misma, los procesos judiciales hacen que no sea fácil ser querellantes a último momento, ya que las causas estaban elevadas hacía mucho tiempo. También debe haber gente a la que no le interesa."

En cuanto a la presencia de los familiares en los juicios Alejandra reflexiona sobre el hecho y argumenta que en Bahía Blanca no se dio esa situación. "Tengo conocimiento que eso ocurre en algunos lados, aunque no es una constante. Creo que se debe a varios factores, uno puede ser lugares donde el discurso de los genocidas ha calado muy profundo como en la provincia de Tucumán, donde sé que sucede a veces. Otro factor es por la falta de presencia del lado de las víctimas, que hace que los genocidas se sientan más fuertes ante esa circunstancia y la aprovechen trayendo a sus familias. Por eso es importante sostener y militar los juicios en todas sus instancias, algo que desde Hijos no hemos dejado de hacer en ninguno de los 3 juicios, nuestra presencia es permanente."

En cuanto a los procesos de construcción de Memoria Colectiva que se vienen realizando en el país la referente de HIJOS Bahía Blanca afirma que "los Organismos vienen instalando la Memoria Colectiva desde el primer momento, con sus búsquedas, su Lucha, su militancia permanente y consecuente en el tiempo, y de hecho ha sido ejemplo mundial, la lucha sobre todo de Madres y Abuelas, siendo punta de lanza para muchas organizaciones que siguieron su ejemplo en nuestro país y fuera de él. Esa lucha sin duda generó, en estos últimos 12 años, que el Estado tomara sus reclamos, y los convirtiera en política de Estado, algo que sin duda debería haber ocurrido mucho antes, ya que llevamos más de 30 años de Democracia. Recuperar los Centros Clandestinos como Centros de Memoria, apoyar las búsquedas tanto de los nietos que faltan encontrar, como de los cuerpos de los desaparecidos, mediante políticas públicas, con ayuda y financiamiento, creo que es la mejor manera de restablecer las presencias de los que nos faltan y debe ser un Proceso que no debe dar un solo paso atrás, y debe mantenerse como política de Estado, más allá de los cambios de Gobierno que pudieran sucederse."

También es importante destacar una de las reflexiones que realiza Santucho que tiene que ver con los Juicios de Lesa Humanidad que se vienen desarrollando en el país, que sin duda

han abierto las puertas a muchos de los procesos de Memoria, Verdad y Justicia. Alejandra dice: "Desde Hijos decimos siempre que uno, después de los Juicios, no es la misma persona.... Estos juicios nos atraviesan como personas y como sociedad. Si bien nosotros somos parte de las familias que fueron víctimas y por lo tanto ya poseíamos de antes un conocimiento previo, debido a nuestras propias experiencias, de los secuestros de nuestros padres y hermanos y posteriormente de los peregrinajes y búsqueda de la familia, principalmente nuestras abuelas, la dimensión que nos dieron los juicios es absolutamente abarcativa y nos pudo hacer ver como parte de un engranaje sistemático de eliminación de personas, de una generación completa, en pos de la instauración de otro modelo de país, sobre todo social y económico".

Este proceso que describe retoma el concepto de genocidio que se plantea al inicio del presente trabajo. Es de valorar que el proceso que describe comenzó en Bahía Blanca en el año 2011. "Tomamos dimensión del Genocidio perpetrado de manera sistemática. Queda claro, evidente y contundente, luego de estos 3 juicios por los que atravesamos. Pudimos dimensionar la importancia sobre todo en nuestra ciudad, de los partícipes civiles y beneficiarios, los factores de poder que aún hoy en día siguen actuando y aún no

han sido juzgados. Además nuestras experiencias son permanentemente comparadas con nuestros compañeros de otros lugares del país, con los cuales mantenemos una diaria comunicación, lo que nos da una idea acabada del Genocidio en todo el país. En cuanto a lo particular, hemos podido vivenciar cada testimonio en primera persona, sin intermediarios, sin leerlos en papel. Eso nos hace valorar todo este proceso desde una óptica absolutamente diferente al que nunca se acercó a un juicio a escuchar los testimonios."

Las miradas de las sociedades de Bahía Blanca - Punta Alta

Haciendo un breve análisis de las percepciones de la sociedad de Bahía Blanca, se puede mencionar, como un aspecto negativo, que aún hoy se intenta sostener un discurso de silenciamiento. La única producción académica sobre los juicios de Lesa Humanidad que los deslegitima, ya fue citada en el presente trabajo. Se puede señalar también la ausencia de algunas familias como querellantes por el temor instaurado a lo que les pueda pasar.

En lo particular, la negativa ante la solicitud de testimonio sobre sus vidas o los sucesos ocurridos por parte de algunos familiares y amigos de Andrés y Nancy. En el caso de Andrés, la manifiesta afirmación de su hermana de no estar como querellante por tener miedo que le pase algo a sus hijas.

Alejandra Santucho, haciendo referencia a las sociedades de Bahía Blanca y Punta Alta, afirma: "son sumamente conservadoras, por lo que los juicios no son algo que esté en la agenda de los bahienses y puntaltences. En general no es una ciudad en la que los juicios hayan repercutido favorablemente, tampoco de manera notoriamente negativa, más bien diría que en general no interesan al común de la gente y ello también está sustentado desde el tratamiento de la prensa que es muy escueto y acotado y hay medios que ni siquiera los cubren. No podemos dejar de mencionar que el principal medio gráfico y único diario, es La Nueva Provincia, quien se encuentra investigado por su participación en el terrorismo de Estado, como participe directo que incluye los asesinatos de sus dos obreros gráficos."

Otra realidad que atraviesa esta sociedad es que en muchas familias convivían/ coexistían un militante montonero y miembros de las Fuerzas Armadas, y sus discursos antagónicos se vieron reflejados también en las formas de declarar en los juicios.

Alejandra, quien fue testigo presencial de los tres juicios orales, reflexiona: "No es lo mismo una Madre, que un hermano, que un Hijo, que un sobreviviente....Todos están atravesados por una historia personal que los marcó, y allí se va a ver plasmado cómo fue su vida durante y luego de la

Dictadura que cruzó sus vidas y generalmente la de toda su familia. Se plasma si vivieron toda su vida con miedo y silencio, o si por el contrario pudieron salir a buscar sus seres y militar la causa, si pudieron hablar o nunca lo hablaron y lo hacen por primera vez. Hay cientos de ejemplos, cada caso es diferente a todos, no hay un parámetro común."

Y por último agrega: "No es lo mismo un sobreviviente que era militante político, y reivindica su lucha y la de sus compañeros, al que no lo era y hasta el día de hoy piensa que fue un 'error'... Quizá hemos podido notar una diferencia entre los dos primeros juicios del Ejército, y este tercero que es de Armada y la mayoría de los testigos eran de la Ciudad de Punta Alta. Notamos con mis compañeros que estaban mucho más atravesados por el discurso de la Marina, en algunos casos tremendamente marcado, casi justificando, en otros avalando la teoría de los dos demonios y en otros con mucho miedo, aun hoy en día, a que se repita lo sucedido o que tomen represalias contra ellos. Creemos que tiene que ver con la característica de la ciudad de Punta Alta que es prácticamente una extensión de la Base Naval y las relaciones son sumamente fluidas y permanentes entre civiles y marinos. (Convivencia entre vecinos, trabajos, escuelas, y todo lo que hace una vida social en la ciudad)"



Conclusión

En relación con el objetivo general del presente trabajo de realizar una investigación como un aporte a la reconstrucción de la memoria colectiva, donde se dé cuenta de historias de vida de Andrés Lofvall y Nancy Cereijo, podemos concluir que, si bien no puede ningún trabajo de esta envergadura considerarse cerrado, sí se han logrado grandes avances en la construcción de sus memorias. Esta reconstrucción fue

posible gracias a los emprendedores de la memoria, que fueron deconstruyendo con sus testimonios las mentiras que sembró la dictadura.

Se tuvo como eje intentar develar sus identidades, su compromiso político en Bahía Blanca / Punta Alta, su entorno familiar y contexto social.

A través de los relatos de sus familiares, amigos y compañeros de militancia podemos concluir que ambos estaban comprometidos con la agrupación Montoneros Bahía Blanca, luego de años de comprometida y consciente participación en la UES (Unión de Estudiantes Secundarios) en la ciudad de Punta Alta.

Realizaban trabajo territorial en barrios carenciados de Punta Alta y Bahía Blanca, participando de diversas jornadas como la instalación de canillas de agua potable, o clases de apoyo para niños en edad escolar.

También realizaron de manera asidua actividades de militancia como panfleteadas en la ciudad de Bahía Blanca y el operativo a la concesionaria Ford en junio del 1976; y asumieron el compromiso de asistir a compañeros perseguidos, pudiéndose comprobar el caso de Carlos Eraldo y Alicia Partnoy "guardados" en la casa de Nancy Cereijo y "el Salteño" en la casa de Andrés Lofvall.

Es de destacar que su pertenencia a Montoneros, su participación en panfleteadas o en el acto de repudio a

Ford, no figura en ninguno de los informes que circulan en diferentes medios digitales; comprobando las afirmaciones de Alicia Partnoy, Carlos Eraldo y Ulises Gelos de que era y aún sigue siendo un tema “tabú” asumir la pertenencia a Montoneros, como si durante mucho tiempo hubiese sido, para un sector social, un justificativo para el genocidio.

Un dato relevante, que hasta el momento no se había podido relacionar, es la relación directa entre los militantes montoneros de Bahía Blanca que fueron secuestrados, entre ellos Nancy y Andrés, con los militantes de Montoneros que fueron masacrados en noviembre de 1976 en la casa Marianni Teruggi en la ciudad de La Plata. Juan Carlos Peiris quien estuvo “guardado” en la casa de Alicia Partnoy hasta agosto del 76, fue asesinado en el enfrentamiento de la casa Marianni Teruggii, donde había una imprenta de Montoneros. Peiris figuraba en la lista de la DIPBA de Bahía Blanca junto a Alicia Partnoy, Carlos Sanabria, Nancy Cereijo, Andrés Lofvall, Estela Maris lannarelli, Carlos Ilaqcu, entre otros.

En enero de 1977 es realizado un gran operativo en la casa Partnoy Sanabria, en la que se llevan detenida a Alicia, (ya que Carlos Sanabria no estaba presente), buscando una imprenta. El esposo de Alicia declara en su testimonio en la causa en el año 2011: “Luego de todo lo que pasó, me en-

tero por comentarios de mis suegros y mis padres de que cuando allanaron mi casa, era como que un pájaro carpintero había pasado. Habían hecho agujeritos en las paredes, buscando un botón que abriera algo y se encontrara la máquina”.

Se entiende por la similitud, que buscaban un dispositivo como el que funcionaba en la imprenta de Montoneros de La Plata, que tenía un dispositivo que abría una puerta secreta que daba ingreso a la imprenta. Alicia y Carlos confirman que el proyecto de imprenta estaba, pero que no llegaron a instalarla en su casa, aunque sí tenían dos panfleteadoras.

Estos datos pueden dar respuesta al por qué fueron trasladados Nancy, Carlos, Andrés, Estela y Elizabeth Frers a mediados de abril en avión a la ciudad de La Plata, para días después ser fusilados.

En cuanto al camino recorrido para llegar a reconstruir las historias de esta pareja, se pudo observar que quienes se han llamado en este trabajo “militantes de la memoria”, no dejan de emocionarse y conmoverse ante la propuesta de trabajos que sigan bre-gando por la Memoria, la Verdad y la justicia. Se crea con ellos un lazo desde lo afectivo, que trasciende la investigación, una “hermandad” que ellos mismos describen, le ha pasado con otras personas que han sufrido de manera directa los estragos de la dictadura.

Ese lazo lo describen como único, porque se ven reflejados en el dolor.

Es allí donde encontramos esa relación con el pasado que trasciende y que se actualiza, que conforma nuestras identidades que son cambiantes y se van transformando en este proceso. Es allí, donde entendemos que este trabajo es sólo un aporte a un proyecto colectivo que se inició cuando las madres salieron a marchar, a buscar. Y por qué no, de los padres, porque en la presente investigación también se destaca la enorme y valiente labor de búsqueda del Sr. Carlos Cereijo. Y quizá, las historias “de los padres” no estén tan vislumbradas actualmente.

También encontramos silencios, de los más diversos, reafirmando la necesidad de sostener la militancia contra la desmemoria, en cuanto a lo posible. También hay memorias que se han borrado ante tanto horror, ante “lo indecible” como lo describe Alicia Partnoy.

Entendemos que las sociedades de Bahía Blanca y Punta Alta aún hoy sufren de manera muy marcada y que hay sectores que callan por miedo. Sectores que, como afirmaba Alejandra Santucho, apoyan la dictadura y sostienen la teoría de los dos demonios. Este hecho puede tener una de sus raíces en que el único medio de relevancia gráfico, el diario La Nueva Provincia, que fue cómplice de la dictadura; sumado al hecho de que la ciudad de Punta Alta tiene una Base

Naval considerada una de las más importantes de Latinoamérica.

Entendemos que este proceso de Memoria, Verdad y Justicia ha tenido innumerables avances ya destacados en el presente trabajo y muchos otros que no han sido nombrados. Creemos que sería de gran valor histórico poder sistematizar todas estas investigaciones en un sitio común, en una plataforma colectiva de acceso libre para los ciudadanos, para que nuestros desaparecidos aparezcan y dejen de ser un número o un nombre y una foto y pasen a tener también su historia individual, particular que conforma parte de nuestra historia e identidad como pueblo.

Si bien en el año 2008 se propuso realizar una Plataforma Federal de Información con este objetivo, propuesta por el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, dicha plataforma no pudo llevarse a cabo. Recientemente se firmó un convenio entre dicho Ministerio, Procuración General de la Nación e HIJOS Córdoba para llevar adelante un proyecto similar que se llama Plataforma Presentes.¹⁸

Como ya citamos al Dr. Hugo

18 “La Secretaría de Derechos Humanos y la Asociación H.I.J.O.S. Regional Córdoba firmaron dos convenios de cooperación” Disponible en: <http://www.jus.gob.ar/derechoshumanos/comunicacion-y-prensa/noticias/2015/06/10/la-secretaria-de-derechos-humanos-y-la-asociacion-hijos-regional-cordoba-firmaron-dos-convenios-de-cooperacion.aspx> Última consulta: 30 de septiembre de 2015).

Convenio con la Secretaría de DD.HH. de la Nación para utilizar el software “Presentes” Disponible en: <http://www.fiscales.gob.ar/lesa-humanidad/convenio-con-la-secretaria-de-dd-hh-de-la-nacion-para-utilizar-el-software-presentes/> Última consulta: 18 de octubre de 2015).

Cañón, en el evento "Aún no te dije Adiós": "Acá no podemos hablar de cifras. Acá cada historia es personal es una víctima que padeció, que tiene nombre, apellido, vivencias, historias, fotografías, juguetes. Eso hay que rescatar" (Blanco sobre Negro, 2006: 68)

"Simplemente les quiero dejar un mensaje, que consiste en resaltar la importancia de recuperar, después del terror que se instaló y paralizó la capacidad de pensamiento, de poder juntar las historias de ayer con las de hoy. Rescatar y poner en escena a las personas que fueron. Poner en palabras sus sentimientos, poder hablar de lo realizado por esos seres queridos que están en esa categoría perversa que Videla decía. 'No están vivos, ni muertos, están desaparecidos'. Esa categoría infame que desgraciadamente inventaron los militares argentinos y que llevó a la figura internacional de la desaparición forzada de personas debido al caso argentino" (Blanco sobre Negro, 2006: 71)



"Con toda modestia, pero también con toda la determinación del espíritu, propongo que hagamos ahora y aquí el compromiso de concebir y fabricar un arca de la memoria, capaz de sobrevivir al diluvio atómico. Una botella de naufragos siderales arrojada a los océanos del tiempo, para que la nueva humanidad de entonces sepa por nosotros lo que no han de contarle las cucarachas: que aquí existió la vida, que en ella prevaleció el sufrimiento y predominó la injusticia, pero que también conocimos el amor y hasta fuimos capaces de imaginarnos la felicidad. Y que sepa y haga saber por todos los tiempos quiénes fueron culpables de nuestro desastre, y cuán sordos se hicieron nuestros clamores de paz para que esta fuera la mejor de las vidas posibles, y con qué inventos tan bárbaro y por qué intereses tan mezquinos la borraron del Universo"

Gabriel García Márquez



Andrés Oscar Lofvall y Nancy Cereijo
(1976)

Bibliografía:

- Abuelas de Plaza de Mayo "La historia de las Abuelas, 30 años de búsqueda" CABA (Ciudad Autónoma de Buenos Aires) Segunda Edición. 2007
- BAYER, Osvaldo "Pedagogía de la Desmemoria" Ediciones Madres de Plaza de Mayo. Buenos Aires. Primera Edición (2010)
- Farré Coma, Jordi. Nueva época. N° 3. "Comunicación de riesgo y espirales del miedo" pp 95-119 Comunicación y Sociedad. Departamento de Estudios de la Universidad de Guadalajara 2005
- Giacaglia, Mirta. HEGEMONÍA. CONCEPTO CLAVE PARA PENSAR LA POLÍTICA Tópicos 2002, () : Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28801009> ISSN 1666-485X[Fecha de consulta: 17 de agosto de 2015]
- GRIMSO, Alejandro "Hegemonía Cultural y políticas de la diferencia" CLACSO. Ciudad Autónoma de Buenos Aires Primera Edición (2013)
- HALBWACHS, Maurice. Fragmentos de la memoria colectiva Athenea digital, 2 ((2002) Disponible en: <http://blues.uab.es/athenea/num2/Halbwachs.pdf> Fecha de última consulta 15 de agosto de 2015
- Herrera Matilde; Tenenbaum Ernesto "Identidad, despojo y restitución" Cuarta Edición
- Jelin Elizabeth "Las luchas políticas por la memoria" Edición del autor. España. Año 2011- Pag 50
- Kordon, Diana R; Edelman , Lucila "Efectos Psicológicos de la Represión Política". Editorial Sudamericana - Planeta. Buenos Aires. 1a. Edición . .. Octubre 1986.
- Nosiglia, Julio "Botín de Guerra" Cuarta Edición. 2007. Bicentenario Argentino.
- Ocampo Prado, Myriam y Mayerlín Ferguson López, "Cuadernos Hispanoamericanos de Psicología", Vol 12 N° 1, Retratos reales de historias inimaginables II: La memoria colectiva de las víctimas del conflicto armado en Colombia, (2012) Universidad El Bosque páginas 65-66
- Partnoy, Alicia Mabel "La Escuelita" de Bahía Blanca. 2006. Caribe Sur. Editor La Bohemia.
- Seijo, Florencia. La familia silenciada. Huellas psicológicas de la dictadura militar argentina: una mirada entre Diana Kordon y Lucila Edelman, y Carlos E. Sluzki (1986-1990) Seminario: La familia como objeto de intervención "psi" en la Argentina (1950-1987).2013. UBA
- Sitios de la Memoria. Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Presidencia de la Nación C.A.B.A (2011)

ANEXO

Crónicas de las entrevistas

En el año 2012 comienzo a realizar las primeras entrevistas para acercarme a la historia de Andrés, presentaré las mismas en forma cronológica.

Me contacté con Héctor "Colo" González vía mail y acordamos encontrarnos en un bar céntrico de la ciudad de Punta Alta. Sabía por un dato familiar que había militado con Andrés y que era entrenador de rugby cuando Andrés jugaba.

"Cuando empecé a contar me decían: No me cuentes más que te hace mal... y a mí no me hacía mal...a ellos les hacía mal escuchar"

Héctor "Colo" González (PJ) Punta Alta (2012)

Secuestrado en abril del 77

Nos encontramos en una mañana primaveral del mes de septiembre, en un bar bullicioso del centro de la ciudad. Nos vemos, nos reconocemos sin habernos visto nunca. Le cuento el por qué de mi entrevista y me felicita. Me dice que es muy importante lo que estoy haciendo. Sonríe, mirada calma, parece no inquietarle volver al pasado.

Pedimos un café y entre el bullicio del bar y la proximidad de la gente él comienza a recordar. Comienza aclarándome: *"Yo no militaba con Andrés por la diferencia de edad, porque a pesar que ambos estábamos en el movimiento peronista, si estuviéramos ahora no sería tanta la diferencia, pero en esa época Andrés era del 56 y yo soy 48, eran casi diez años que en esa época era mucho"*. Esa primera revelación abría la puerta a mi sospecha, esa que hasta el momento nadie me había confirmado: Andrés militaba en el movimiento peronista.

Casi sin percibir esa puerta que abría, continúa diciendo: *"Andrés fue parte de un fenómeno que en esa época de los setenta se dio en muchos jóvenes, o sea, la vinculación muy fuerte no a partir de una experiencia familiar, sino a partir de descubrir cosas que la ola de los 70 puso en evidencia. Lo de ellos fue parte de ese despertar, tanto Nancy y Andrés, como Carlos y Estela. Los conocí a Carlos*

y Andrés en el 75 porque jugaban rugby, aunque yo no los entrenaba porque me dedicaba a la primera”.

¿Cómo era la participación política de ellos?

Ellos estaban encuadrados en sectores de la UES (Unión de Estudiantes Secundarios) y lo mío era más territorial. Compartíamos los jueves los entrenamientos o alguna discusión política, pero no espacios comunes. Estaba todo muy compartimentado.

Ellos estaban en la secundaria y en Punta Alta, que a nivel participación política había una chatura importante, enseguida tomaron visibilidad. Se profundiza en el 75 y ya después del golpe no teníamos mayor contacto justamente porque militábamos desde la clandestinidad.

Inclusive había momentos que no daba Bahía más que para hacer algún tipo de propaganda e inclusive si nos cruzábamos existía una seña o nos saludábamos con una mirada cómplice. Pero no nos poníamos a hablar porque pensábamos que uno u otro podía estar haciendo algún tipo de actividad política en ese momento y llevarlo a errores o equivocaciones.

Yo alcancé a trabajar con Nancy en Hotel Italia, que la concesión la tenía un compañero por eso nos dio trabajo a varios. Así que por ella sabía también de Andrés. La cuestión es que tenía una actividad política muy asidua de manera no visible. Después de la muerte de Perón, la cuestión se tornó muy difícil, entonces no te digo que era clandestina pero la militancia ya no se hacía de manera visible, como si lo fue hasta la muerte de Perón.

A partir de la prescripción interna, empezamos a trabajar de una manera muy compartimentada, en ámbitos particulares de alguna forma táctica que dependía fundamentalmente de la protección del grupo que se pudiera llevar a cabo la actividad programada. El funcionamiento era bastante independiente.

¿Cómo lo recordás a Andrés?

El tema es que a diferencia de Carlos (Ilacqua), que era una persona más arrebatada, Andrés era una persona más reflexiva, o sea, su modo inclusive era muy suave, no gritaba. Por eso cuando hacía alguna crisis se notaba más todavía, ahí sí. Una persona mucho más de meditar. La cuestión de la militancia la toman como una convicción, habían comenzado a leer mucho la experiencia y la lectura de otros países tanto de América como de Europa. Después de lo que fue el mayo francés...(estos antecedentes) llevaban a que el proceso de la explosión juvenil fuera muy marcado. Tenían discusiones muy marcadas con peronistas más conser-

vadores que eran mayores.

Por otra parte en las familias de Punta Alta, no había choques entre el vínculo familiar, pero sí disidencia ideológica. El padre de Carlos, por ejemplo, era muy cerrado, muy que había venido a trabajar, a hacerse la América, no hablaba de otra cosa. Tenían posiciones distintas, había preocupación de los padres, se preguntaban: "en qué cosa andarán mis hijos".

Actualmente incluso, cuando se hizo en el Consejo Deliberante un homenaje a los desaparecidos, colocaron algunas fotos. De la familia de Carlos no fue nadie, eso marca claramente una lejanía...

Mi cercanía a Andrés era desde lo político, o sea jugaba al rugby pero no era un gran jugador, sus amigos jugaban y él jugaba como podría haber jugado al fútbol. Andrés era un chico mucho más reservado, que podía pasar desapercibido, tímido, no tenía reacciones exageradas, tenía que conocerlo.

Tuvimos muchas charlas políticas en el 74 y 75, ya después, por el contexto político, fueron mucho más espaciadas y sabíamos uno del otro por terceros.

¿Cuándo fue el último encuentro político que tuvieron?

En la última discusión grande que tuvimos, no me acuerdo cuál fue el conflicto, fue porque opinábamos diferente, creo que sobre lo de Formosa, Montoneros toma regimiento de Formosa, copamiento de finales de 75. La discusión era un poco porque yo resistía lo rápido que se había escalado al militarismo y Andrés y Carlos lo veían desde su óptica: que era necesario. De golpe entramos en esa discusión, nosotros no tenemos retaguardia, el ejército nacional era distinto, nosotros no tenemos cuartel, no tenemos una base. Entonces retroceder en el pueblo o ante el pueblo no dejaba de ser algo utópico porque el pueblo así como sistema no exige la violencia. Fue una discusión política. Fue la última vez que hablamos bastante largo, fines del 75.

¿Dónde eran esas reuniones políticas?

Los encuentros eran en Punta Alta, muchas veces como vivíamos todos en Bahía aunque sea cuando coincidíamos decíamos: "paso por tu casa", y nos reuníamos.

Después nos cruzábamos por la calle y mirábamos para todos lados, sí nos seguíamos a uno u a otro o nos cruzábamos en la universidad o nos mandábamos algún mensaje, pero no aquel trato bastante directo que habíamos tenido antes.

El responsable de ellos era un chico creo de Tandil que estaba viviendo con ellos a veces porque lo venían siguiendo. ¹ Él había estado y se había ido a Azul o a Tandil, de donde era. Se ve que lo habían marcado, estaba llegando, le dan la voz de alto, corre y le disparan. Lo hieren de muerte....lo hacen aparecer en otro lugar.

¿Sabés si hubo enfrentamiento cuando lo secuestran a Andrés?

Que yo sepa no hubo enfrentamiento armado pero no sé, ya te digo pueden haber tirado algún tiro...

Héctor González fue secuestrado en el 77, no hacía mucho que se había casado, vivía con su esposa en Bahía Blanca. Según él aclara, su esposa no había tenido mucha participación política, "por lo tanto era una tranquilidad porque desconocía temas que la comprometían a ella o a terceros".

¿Cuál era tu trabajo en la militancia?

Yo estaba muy expuesto, trabajando muy en la superficie. Yo era militante de superficie de la JP, de hacer algún tipo de propaganda armada, de marcaje de vehículos, de contención. La publicidad o distribución de periódicos que teníamos. No daba para mucho más, Bahía no era un objetivo.

Cuando me secuestran a mí me preguntan por gente que yo mal podía conocer porque no eran de Bahía Blanca. Vendado me hacían tocar a mi mujer desnuda y la picaneaban para ver si así hablaba. Entonces ahí, recurrís al invento, a dar nombres que no existían, o de gente que ya no estaba o de gente que vos ya sabías positivamente que estaban muertos. Estuve detenido hasta el 81, y hasta el 82 con libertad vigilada.

¿Cuánto tiempo estuviste secuestrado?

Después de 100 días de secuestro me pasan al PEN. Aparecen mi esposa, mi hermana y mi viejo, y pensé en mi vieja que no estaba... que había muerto. En realidad ella había tenido una bronquitis y estaba en cama.

Recuerdo que iba muy nervioso a la primera visita, se me reabría la vida y no sabía con qué me iba a encontrar. Es una de las tantas cuestiones que te generaba el hecho de salir: con quién te reencontrabas.

¹ Según los informes del juicio que constan en el anexo de la investigación era "el salteño" José Antonio Tapón Cortez

Cuando salí, pasó mucho tiempo en el que yo dormía y me acomodaba la mano derecha (donde tenía) la esposa, aún hoy, no todos los días, pero son cosas que te quedan. Todavía tengo marcas en las orejas y en la nariz por las vendas, son marcas superficiales, y quizá, hayan hecho daño muy muy adentro. Pero uno se ha obligado a vivir, a que no sea tanto el daño. Cada día que abro los ojos, celebro como un loco porque para mí todo esto es de regalo, yo pensé en aquella época que se me apagaba la luz. Más allá de las rabietas cotidianas, es un regalo.

¿Cómo fue el después?

No fue fácil, nosotros nos encontramos con otro mundo, las expectativas, las utopías que teníamos se habían perdido todas. Había mucha gente que estaba debajo de la cama, se habían escondido. Salías y la gente no te quería dar trabajo, era muy difícil conseguir trabajo. No te recibían bien, no querían hablar del tema. Tenían miedo de tener problemas.

Quise seguir estudiando y tenía la policía atrás. Del peronismo no había quedado gente progresista. No era fácil, a mí me mantuvo la familia. Tener un lugar, una retaguardia a donde puedas retroceder y sentirte protegido.

Te entran otras cosas a dar vuelta en la cabeza... yo quería tener un hijo, quería ver cómo me prolongaba en la vida, porque tenía suerte de estar vivo. Mi mujer no quedaba embarazada, me habían dado mucha picana en los testículos... yo no quería reconocer que podía tener un problema, habían pasado dos años... y bueno después quedó.

¿Encontrás hoy algún movimiento político que refleje aquella militancia?

La similitud con los jóvenes militantes de hoy es la actitud, pero los contenidos y las épocas son muy diferentes. En aquel entonces el cielo estaba más cerca, o sea las cuestiones que nos planteábamos estaban mucho más cerca. Perón había amagado un montón de veces con volver y lo trajeron los jóvenes. Perón decía: "Conducir con los buenos es fácil".

Fue duro volver a un país que había cambiado, nosotros habíamos cambiado y el país también. Una vez que vos experimentaste distintas cuestiones es muy difícil volver, no podés hacer como que no pasó. Ver compañeros que desaparecen, que quedaron mal de la cabeza, te va gastando mucho y te va haciendo tomar distancia a veces. Y quizá ponerte muy exigente con los fenómenos políticos o pensar: " Mirá estos por lo que están peleando". Pero es como toda práctica, uno elige el lugar desde donde quiere estar.

¿Creés que los juicios reparan?

Hay mucho componente afectivo. Yo creo que hay gente a la que le hacen mucho bien. A mí me parece que es un poco tarde. Esta gente pasó los 70, los 80, o sea, esta gente ya pasó la vida, a los chicos le quitaron la vida al os 20. No me termina de cerrar, no es la justicia que yo quisiera. Sé que para la gente que estuvo luchando, bregando por alguna forma de reparación, es una caricia. Hay mucha diferencia entre el daño hecho y esta reparación.

¿En Bahía Blanca y Punta Alta qué tipo de conciencia social creés que existe?

Bahía era asiento de un Cuerpo de Ejército, hay cinco en todo el país, con un órgano reproductor de noticias como La Nueva Provincia, de la derecha recalci-trante, es muy fuerte. Eso sumado a la Base Naval más importante de Sudamérica, te genera una cosa ideológica muy fuerte.

¿Sobrevivió alguien de quienes militaban con Andrés?

Desconozco, no sé cuál era su núcleo cerrado. En el 77 ya no quedaba na-die...

Los primeros años yo empezaba a charlar y me decían: "No, pará, pará, no me cuentés más" y no me escuchaban y a mí no me hacía mal... A ellos les hacía mal escuchar... (Pausa) Tenés mucho miedo cuando salís.

“Tenían mucho miedo y creo que ese miedo también me quedó a mí”

Lidia Teresa Lofvall. Septiembre 2012 (49 años)

Hermana de Andrés Lofvall

Lidia tiene unos hermosos ojos azules y una sonrisa cálida, es la tercera hija del matrimonio de Lidio Lofvall Y Francisca Speziale. Sus dos hermanos mayores perdieron la vida. Andrés, asesinado en la dictadura, y Héctor que murió de pequeño, 20 días después de nacer.

Antes de entrevistarla, le pido permiso para realizar la investigación sobre Andrés. Lidia se emociona y se pone contenta, me dice que me va ayudar en todo lo que pueda.

Ella vivió muchos años con su familia en Uruguay, retornó al país en el año 2009.

Llego a su casa un día de septiembre en el año 2012, luego de los abrazos propios del reencuentro familiar, nos disponemos a hablar sobre Andrés. Me entrega un sobre de papel madera, tamaño oficio, que tenía guardado en su habitación. En ese sobre había copias de la Comisión Provincial de la Memoria, del expediente que ellos tenían de Andrés. Copias de testimonios, archivos de la DIPBA entre otros.

Lidia me lo entrega, me dice que lo tiene hace más de un año, que se lo había conseguido una prima abogada, pero que aún no había tenido el valor de leerlo.

Cuando nos sentamos, mate de por medio, en el living de su casa, sucede lo que me ha sucedido luego con la mayoría de los entrevistados. Empieza a relatar sus recuerdos, desorganizados, como vienen a la memoria... hilvanando, uno con otro, casi sin necesidad de repreguntas...

-Lo que yo sé es que primero fueron a la casa de Nancy, lo reducen a Gabriel, le piden por la hermana, la encontraron a Tile y le pidieron el domicilio de Nancy. Se la llevaron y cuando la están llevando le pidieron el domicilio y ella le pasó la dirección anterior de Nancy, no la actual, y la dejan en una ruta, porque no era la persona que buscaban. Unas personas la encontraron y la trajeron a su casa.

Siguen buscando a Nancy y a Andrés, que lo encuentran en el departamento en que vivía... era en calle Cervantes.

Andrés estaba cocinando en su departamento, a Carlos lo encuentran en la panadería donde él trabajaba. Él estaba haciendo el reparto y el de la panadería, cuando lo van a buscar, les informa que está haciendo el reparto, y la policía dice: "Uy se nos escapó", y el panadero responde: "No, no se escapó nada, en diez minutos está acá". Y dicho y hecho, en diez minutos llegó. Lo agarraron y se lo llevaron también.

El departamento donde estaba Andrés lo balearon integro. Cuando nosotros llegamos un rato después estaba todo baleado. Eso lo vio mi papá, todo el departamento lleno de agujeros, las paredes, las puertas, ventanas, todo. Después nos enteramos por una vecina que tenía una ventana de esas con mirilla, que se lo habían llevado herido en un hombro y lo habían metido en una camioneta.

A Nancy la agarraron trabajando en el hotel Italia, con la bandeja que estaba de moza. Estela, que era la novia de Carlos, se entera que los habían agarrado, se quiso escapar y la engancharon con un pie en el colectivo. Esa es la historia que tengo yo.

¿Qué recuerdos tenés del día del secuestro de Andrés?

El 2 de febrero desaparecieron. Mi papá bajó al departamento solo, porque como eran dos muchachos solos, solían estar en ropa interior. Entró y se encontró con el departamento todo baleado, Andrés no estaba, Carlos tampoco. Había gente del Ejército de civil. Mamá arriba del auto, yo también, con una bandeja de ravioles arriba de mis piernas.

Salió papá, salió un hombre de civil y detrás dos civiles más con ametralladoras. El primero que salió se subió al Falcón y se fue; los otros dos subieron al auto con nosotros, al lado mío, con las ametralladoras apuntándome. No me lo olvidé nunca más.

Ahí nos llevaron al V Cuerpo del Ejército, nos tuvieron un montón de tiempo, nos dijeron que mi hermano se había escapado, que estaba prófugo y que lo estaban buscando. Pero no te decían ni por qué, ni cuándo, ni dónde, ni nada.

Y ahí empezó la búsqueda, mis viejos viajaban para un lado y para el otro, salían y yo quedaba sola en la casa de mis tíos, iba al colegio. Ellos viajaron a Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, a dónde le decían que podía estar.

Hasta que volvieron desahuciados, mi mamá estaba como loca. Nos fuimos

unos días a Pehuencó para que mi mamá y mi papá se despejaran un poco. A los dos días vino Adela Lofvall (prima hermana de Andrés) y Carlos Uhalde, (esposo de Adela) a decirles que habían ido a buscarlos a casa y como no había nadie, buscaron otro Lofvall. Fueron a lo del tío Pirucho (Edgardo Lofvall) y dijeron que había que buscar el cuerpo en Avellaneda.

¿Sabés dónde estuvo secuestrado?

No sé dónde estuvo en cautiverio, por lo que sé en La Escuelita.

¿Qué se hablaba en tu familia sobre Andrés?

Acá en casa, todo después fue demasiado hermético, eso hablaba con Tile (Elvira Cereijo). En la casa de Tile este tema se hablaba siempre, en casa no se habló nunca más. Mis viejos tenían mucho miedo que a mí me hicieran lo mismo que a mi hermano. Mi papá se retiró en el 75, recontra decepcionado porque empezó a buscar gente para que lo ayude y nada de nada, nadie le ayudó.

Me acuerdo de la mamá del Colo (Héctor González) cuando él estaba detenido y mi mamá la veía pasar cuando hacía los mandados y le preguntaba: "¿Qué sabe, qué sabe?". Y ella a veces decía que lo habían visto, que estaba re flaco, demacrado.

¿Qué sabés de la relación que tenía Andrés con el Padre Segovia y su movimiento?

Andrés iba siempre a un grupo juvenil y se reunía siempre con este sacerdote, pero yo no tenía conocimiento de sus ideas políticas.

Andrés era como mi papá, jamás lo ibas a ver enojado o discutiendo o gritando.

Después de reconocer el cuerpo, mi mamá estaba con que ese no era su hijo, que no era su hijo. Fue ella quién lo vio, mi papá estaba completamente shocked, ellos fueron a Avellaneda.

Las nenas, (sus hijas) siempre me preguntaban por qué no le hacía un ADN, y yo nunca me animé. Me da miedo, si me da que no es mi hermano, ¿qué hago?

Yo me acuerdo que mi mamá encontró unas cartas, debajo de una baldosa, no me acuerdo para quien eran pero decían que Andrés temía que pase algo.

¿Qué pasó con esas cartas?

Las quemó.

¿Pensaste alguna vez en ser querellante?

Sí, yo crecí con mis padres muy encima, era la única hija que les quedaba. Tenían mucho miedo y creo que ese miedo también me quedó a mí. Cuando volví a Argentina, yo estaba viviendo en Uruguay, vine decidida a participar en los juicios; y pasó lo de López¹ y no me animé, me dio miedo por mis hijas.

Fue para Lidia un logro poder ir a declarar a los juicios. También lo fue participar en una marcha docente, porque le generaba miedo asistir a marchas, aunque sean docentes, que es su profesión.

A mi regreso a Punta Alta, en enero de 2015, ella me pidió que siga adelante con la investigación, pero que ella no quería hablar del tema, que era una etapa de su vida donde estaba bien y hablar de esto le hacía mucho daño.

Prometí visitarla y así lo hice. Tomamos mate, hablamos de la familia, comenté al pasar “vengo de hacer una entrevista para mi investigación”, pero no tocamos el tema. Respeté su silencio. Cuando me fui, me abrazó fuerte y se le llenaron los ojos de lágrimas...

Sólo ella sabe cuántos silencios ahogaron los gritos, los llantos, los miedos, la impotencia en su familia.

¹ Desaparición de Jorge Julio López, sobreviviente y testigo en los Juicios de Lesa Humanidad por los crímenes de la última dictadura cívico militar.

“Ella tenía miedo por su hija, que le pase lo mismo”

Nina de Speziale, esposa de Juan Speziale

(Tíos por parte materna de Andrés)

La comunicación con Nina Speziale, una mujer mayor, era un intento de contactar a su hijo, Juan Speziale. Juan Speziale padre, esposo de la entrevistada, estaba ya fallecido. Fue una comunicación telefónica. Me presento, le cuento lo que estoy haciendo y le pregunto si se acuerda de algo de aquellos días...

La tristeza cambió el color de su voz... como si el nudo en la garganta le impidiera casi hablar.

- ¡Cómo no me voy a acordar, una época muy triste, muy triste! – lloira- ¡qué recuerdos tan tristes! ... Chichina no quería saber y en un año 78 o 79... de esas cosas no se hablaba. Los vimos 3 veces y después un día vino y contó que encontró a los militares en la puerta y la pobre Chichina empezó a preguntar puerta por puerta. Había un camión y levantaron a unos chicos...Ella tenía miedo por su hija, que le pase lo mismo. No te puedo decir más, muy triste todo.

“Me costaba hablar, no por mí, por los demás, era tabú, la gente no quería escuchar”

Entrevista a Elena Beltrán (amiga de Nancy)

La Plata, enero 2015

Elena Beltrán fue amiga de adolescente de Nancy, compartían salidas, días de playa en Monte Hermoso. Mantuvieron mucha correspondencia. Vive en la ciudad de La Plata, desde el año 1976. Nos encontramos una tarde de enero, luego de un día de trabajo. Le cuento sobre mi trabajo y ella me dice que en lo que pueda me va a ayudar.

Preparamos unos mates y comienza a contar:

-Yo en realidad no militaba, era amiga, amiga. Andrés, era el novio de una amiga, compartíamos cosas. He ido a la casa de Andrés, a la casa de los padres, una vez inclusive, que los padres no estaban, cocinamos ahí. Íbamos a la playa, compartíamos reuniones...

¿Cómo era Nancy?

Era muy dulce, era el cable a tierra, yo divagaba y ella me decía: “No, Elena, tal cosa...”. Era bastante madura para su edad, siempre pensaba en el otro, nunca pensaba en ella. Siempre se ponía en el lugar del otro, por eso la adoraba y a veces me ponía cargosa, porque yo quería que venga y hacía un plan para el grupo, salidas. Tiene las cartas, algunas son muy divertidas. Yo no pude conservar nada (llora) no me quedó nada.

¿Cuánto tiempo salieron Andrés y Nancy?

Que yo sepa, dos o tres años, más o menos. Cuando Nancy empezó a salir con él ya no salíamos tanto juntas. Inclusive yo iba a ir a vivir con ella a Bahía Blanca. Yo tenía una tía en Punta Alta, en la calle 7 de marzo, entonces cuando íbamos a la casa de Andrés pasaba cerca de lo de mi tía. Estela también vivía cerca, pero yo tenía más contacto con Nancy y Andrés.

¿Hablaban con Nancy y Andrés de cuestiones políticas?

No hablábamos de eso, yo algo sabía, que ellos estaban trabajando en una villa, eso me lo contaban ellos. Pero yo en ese momento no era tan consciente, yo no era tan madura como Nancy, yo estaba en otra. Éramos amigas pero Nancy no podía contar conmigo mucho para esas cosas, después me fui interiorizando. Ellos hablaban adelante mío del trabajo ahí, pero no decían nombres o lugares.

¿Vos sabías que ellos militaban?

A mí me empieza a sonar algo cuando mi tía empieza a decirme que no quería que vaya tanto a la casa de ellos, no quería que me junte tanto. Mi tía no quería que yo vaya más, primero se lo dijo a mi mamá. Yo había empezado a salir con un pibe amigo de Nancy, muy amigo de Carlos Eraldo... que también éramos muy amigos.

La última vez que los vi a los chicos fue en la playa, un domingo que yo le dije a Nancy que no me iba a ir a Bahía, que me iba a venir a La Plata. Me vine en febrero del 76.

Yo estaba viviendo en una pensión y recibo una carta de Tile (Elvira Cereijo), con un remitente distinto, que no conocía el nombre. Tile me ponía al tanto de la desaparición de los chicos y me pedía que tire todo lo que tenga de ellos, recuerdos... (Llora) Y con todo el dolor del mundo, tuve que quemar, tirar, romper todo. No se podía tener nada en esa época.

Nosotros en la pensión tuvimos 23 allanamientos, se te aparecían 3 o 4 de la mañana golpeaban y tenías que abrir, sino empezaban a los tiros. Éramos 22 pibes y a los gritos, constantemente allanamientos.

Después de la carta, yo me empiezo a preocupar y quiero volver a Monte Hermoso para averiguar algo de Nancy. Ella todavía estaba secuestrada y cuando voy a Monte Hermoso, Nancy era palabra prohibida. Cuando fui, la gente que yo conocía no me saludaba por ser amiga de Nancy, porque Nancy estaba secuestrada y no se sabía qué onda. Es más, me echaron de la casa de una amiga, el papá me dijo: "No Elena, acá no vengas, a mi hija no la ves más". También me echó una amiga que conocía a Nancy.

La madre de una prima de Nancy, que era peluquera, y que yo a través de esa prima había conocido a Nancy, cuando quise hacerme la toca, mi mamá me había sacado un turno, en esa época se usaba la toca, cuando fui, no me quiso atender. Entreabrió la puerta, se asomó apenas y dijo: "¡Ay! ¡No tengo turnos, no puedo atenderte!"

Como que no querían ni verme. Se asustaban al verme. Más de una persona me dio vuelta la cara y para mí fue una decepción terrible. Además no sabíamos muy bien lo que estaba pasando, éramos chicos, no teníamos información, yo tenía 19 años.

¿Pudiste averiguar algo cuando fuiste?

No, no, era todo muy hermético. Después me enteré por el hermano de Nancy, por Gabriel, que el papá estaba tocando gente para ver si podía averiguar algo, hacer algo. Gabriel ahí me dijo que no vaya a Punta Alta, que no vaya, que no. Yo también a ellos les agradezco que me hayan cuidado, el tema de que... (llora) Bueno eso... Y después me entero de que los habían matado, de que Tile tuvo que ir a reconocer el cadáver, que estuvo mucho tiempo con tratamiento psicológico...

Después de ahí, seguí mi vida, acá con plena dictadura... (La angustia, la emoción la invaden, pero sigue contando entre lágrimas). Yo estaba estudiando acá y dejé, dejé porque me puse mal... (silencio) después de Nancy, porque no fue la única amiga que yo perdí. En la pensión, una de esas veces que vinieron a allanar, se llevaron a una amiga mía que nunca más apareció. Y esa chica sí estaba consciente de lo que estaba pasando, ella tenía miedo.

(Pausa, silencio)

¿Cómo era Andrés?

Andrés era tímido, yo tenía una foto de él agachado mirando el piso, porque le daba vergüenza salir en las fotos. (Yo tenía una máquina Kodak, entonces vivía sacando fotos a todos). La tuve que tirar. Le había sacado a Nancy que estaba cocinando y a Andrés, que estaba con la camisa desprendida y yo dije: "Una foto, una foto", y a él le dio vergüenza y eso se notaba en la foto. Era tímido, simpático, hacíamos bromas, era muy correcto, muy maduro y estaban muy enamorados con Nancy. Era muy bonito Andrés, andaban todas las chicas detrás de él. Yo le decía a Nancy: ¡¿Ay no tenés celos?! Y ella me decía que sí, porque andaban todas detrás de él. Pero estaban muy enamorados los dos, se notaba, era mutuo, confiaban el uno en el otro.

Cuando se plantea esto de ir yo a Bahía, pensé: "¿Qué voy a hacer yo en el medio como un jueves?", ellos estaban muy enamorados. Y tenía una amiga que

me invitaba a La Plata. Ella tenía a su hermano acá, entonces me vine y por eso creo me salvé, porque los llevaron de ahí, de donde vivían. Cuando me enteré, pensaba que los iban a tener dos o tres días y los iban a largar.

¿Cómo fue cuando volviste a Monte Hermoso y Punta Alta?

Yo iba todos los veranos, pero a la casa de Nancy no volví más, no quise volver más, porque teníamos muchos recuerdos. Iba a Monte Hermoso, compartía con Tile, Caito y Gabriel.

¿Y la actitud de la gente cambió?

Sí, cambió. Nancy era una piba muy humilde, no era como otras que querían estar a la moda... era una relación muy especial la que teníamos, a mí me gustaba mucho como era. Mis amigas estaban en otra, en boliches y esas cosas, y yo estaba un poco acá y otro allá. Nancy no le hacía lugar a esas cosas, ella militaba y nosotros estábamos en la edad del pavo total.

Gente que me dio vuelta la cara en ese momento, ahora después de muchos años me buscaron, me volvieron a hablar. En Monte Hermoso se hizo un trabajo muy grande gracias a Tile, la gente tomó más conciencia. En Bahía también hubo cambios, estuve con los sobrinos de Nancy. Yo me sorprendí, encontrar chicos de La Cámpora en Bahía Blanca, dije: "Wow, ¡qué bueno!". Nada que ver a lo que era antes.

¿Cómo te afectó la desaparición de los chicos?

Y me hice un poco alcohólica, después dejé, yo estaba sola en la vida. Me ayudó mucho empezar a cuidar unos nenes en la casa de un juez, que era de la cámara de apelaciones. Igual no sabía dónde estaba parada. La mujer del juez estaba muy encariñada conmigo, me tenía mucha confianza, cuando se iba me dejaba la llave para que le de comer a las mascotas y ella quería que me vaya a vivir con ellos porque me apreciaba y yo también a ellos. Ella leía mucho, me contaba, me regalaba libros para que yo lea, siempre estaba muy atenta conmigo y sin querer me cuidaba y creo que eso me salvó la vida.

¿Pudiste hablar de esto que viviste con alguien?

Sí, me costó, me costó mucho... me parecía que nadie lo iba a entender.

Después estudié Psicología Social. Por suerte comencé a trabajar en la Secretaría de Niñez y Adolescencia y eso me ayudó. También me ayudó hablar con mis hijos... En la escuela pública les hablaron de la historia y, cuando empezaron a preguntar, les conté todo. Me costaba hablar, no por mí sino por los demás, era como un tema tabú que la gente no quería escuchar. "Y Elena, si se los llevaron algo habrán hecho, si los mataron es por algo...viste matarte por matarte no te van a matar". Entonces, para no escuchar esas respuestas, para no tener que pelearme con todo el mundo y desilusionarme, no hablaba.

Después de la muerte de Nancy, ¿pudiste tener amigos como ellos?

No, yo la única amistad que tuve después, que se profundizó, fue con Caito, Tile y Gabriel. Es con las únicas personas con las que yo podía hablar y los padres, que siempre me aceptaron como si yo fuera su hija. Yo cuando iba me quedaba mucho tiempo con ellos porque lo necesitaba.

¿Pudiste saber algo sobre ellos a través de los medios?

No, todo lo que me enteré fue por Elvira, su papá, la familia. Nos íbamos enterando, los tres primeros años era muy hermético todo lo que estaba pasando, teníamos miedo y no sabíamos bien. Pensábamos que los demás estaban exagerando.

¿De los padres de Andrés que supiste?

Que estaban muy mal, que estaban muy dolidos, que eran muy grandes.

¿Qué te genera volver a hablar de ellos?

Vengo de una etapa de mucha angustia, de mucha nostalgia, vengo de despedir a un amigo que estudió en Bellas Artes y estuvimos juntos ayer y nos acordábamos de lo que tuvimos que quemar y cada cosa que quemabas era como que te arrancaban un cachito tuyo, pero decíamos: "Y bue, por esto no vamos a ir presos", y lo quemábamos...

Elena Beltrán, recuerda que una amiga de la pensión donde vivía en el año 78 la invitó a cenar a la casa de una prima que tenía dos nenas, vivía en el edificio que está en una plazoleta en La Plata. Cuando estaban sentadas a la mesa para cenar, llega el esposo, vestido de militar. Las dos se pusieron pálidas. Él les dijo

que no se preocuparan, que ya se sacaba el uniforme. Durante la cena, ellas no pudieron comer del miedo, él les preguntaba qué hacían, si estudiaban, qué estudiaban y qué lugares frecuentaban. Ellas respondían "Sí", "No" y no mucho más. Él se ofreció a llevarlas porque era muy tarde, ellas se negaron amablemente. Al acompañarlas por el ascensor, él les dijo que tengan mucho cuidado porque a los extremistas los torturaban. *"Y empezó a contarnos todas las cosas que les hacían. Salimos de ahí totalmente atemorizadas, teníamos ganas de vomitar, estábamos descompuestas del susto. Recién en el 2012 me animé a ir a la Secretaría de Derechos Humanos a dar el nombre de este militar de Bragado"*.

Elena se va emocionada, dispuesta a seguir colaborando con el trabajo.

Ariel Lofvall (Primo segundo de Andrés)

Santa Rosa, Enero 2015

Consulto con Ariel Lofvall, quien es el primo mayor, por lo tanto quizá en años anteriores había accedido a algún tipo de información. Ariel responde que no puede aportar "casi nada".

-No sé nada, la verdad. Alguna vez mi viejo me hizo un comentario (Edgar-do Lofvall-fallecido) Si bien no tengo muy buena memoria, aun no comprendo por qué recuerdo eso como si fuera algo muy importante. Mi viejo, creo que en alguna conversación sobre las apariencias de las personas, dijo: "Andrés era un pibe que ni hablaba; un santo. Con una personalidad muy introvertida, y de un día para el otro y en plena guerrilla, le encontraron granadas y no sé qué más debajo de la cama".

Según entendí, nadie de la familia estaba al tanto de sus verdaderas actividades.

María Cristina Lofvall (68 años, prima hermana de Andrés)

Buenos Aires, Enero 2015

Nos comunicamos y le explico el porqué de mis preguntas, no demuestra inconveniente en hablar, pero me comenta que ella no sabía mucho de lo que había pasado.

-Andrés tenía una novia montonera y lo asesinaron en un departamento de acá, en Capital Federal. Andrés era un amor de persona.

Mi papá era docente, y en una época de un paro muy grande estábamos muy mal y nos fuimos a Punta Alta un tiempo, ahí yo compartí tiempo con Andrés, nos veíamos siempre, éramos chicos.

¿Qué recuerdos tenés de lo que sucedió?

Los papás de Andrés estaban desesperados y tristes. Mis tíos viajaron a Italia. La mamá de Andrés era italiana.

¿Después de la aparición del cuerpo viajaron? ¿Se fueron a vivir?

Estuvieron un tiempo en Italia. Falleció, creo, en mayo de 1977. Lidia años después se fue a vivir a Uruguay.

¿Qué recuerdos tenés de charlas con Lidio y Francisca sobre el tema?

Nunca quisieron hablar del tema. Porque era como que Andrés estaba en contra de los militares.

¿De Lidia que sabés actualmente?

Hace unos cinco meses la llamé y me contó lo del expediente, que tenía una copia que le pidió a Andrea Lofvall (abogada). Ella no quiere viajar a capital porque tiene terror por la inseguridad. Así me comentó. Pero no quiere hablar mucho del tema.

“Hablar de ellos me genera hermosísimos recuerdos y un dolor infinito, pero se tiene que saber todo, no hay que callarse”

Norma Susana Bucceta

Amiga de Nancy y Andrés

Mar del Plata, Febrero 2015

Norma Bucceta vive en Mar del Plata, el encuentro se realizó en su casa, en el verano de 2015. Cuando llego, me abraza, se emociona y me dice: “Cuando te abrazo, también los abrazo a ellos”. En el mueble de la sala hay una imagen donde están Andrés, Nancy, Carlos y Estela.

El diálogo comienza, así como en otras entrevistas, respetando las ganas de hablar del entrevistado, la necesidad que se percibe de contar todos esos recuerdos que afloran llenos de emociones. Y en ese orden se da el diálogo.

-Yo compré mi casa al lado de la casa de Nancy en Punta Alta y yo no podía entrar hasta que un día pude entrar y tenían fotos y fotos en las mesas, con vidrios. Y estaba yo, Adriana, Nancy, Gabriel chiquito, yo no podía parar de llorar. Y sentía que no podía hacerle eso a los padres, y ellos estaban no viejitos, sino muy deteriorados por lo que tuvieron que sufrir, y no se acordaban que yo era tan amiga. Y me decían: “Acá está Nancy”, y yo no le podía decir: “No se acuerdan de que yo iba a tomar la leche todas las tardes con Adriana”.

Nos rateábamos juntas, y dejábamos en la estación de trenes los libros y los guardapolvos. A la una salía el tren para Bahía y volvíamos a las 5. Teníamos unos amigos ahí de guarda y nos guardaban las cosas del 72 al 74. Y recorríamos Bahía.

Mi mamá limpiaba casas y limpiaba casas adentro de la base. Y yo hace unos años me entero de que yo estaba en una lista y por eso me hizo separar del grupo en el 74. En el gobierno de Perón. Ya ellos en esa época estaban en la UES, iban a los barrios a cavar zanjas, yo alguna vez me escapé y fui. Iban a Villa Laura, en esa zona no había agua, tenían una canilla cada cinco cuadras. Y entonces aprendimos a poner caños para poner más canillas para que la gente no tenga que caminar tanto para llevar el agua a su casa. Como nosotros íbamos de mañana, les dábamos clases de apoyo a los chicos que iban a la escuela de tarde. La iglesia nos

daba los lugares. Yo no llegué a involucrarme con la iglesia.

No me dejaban hacer lo que yo quería, lo que a mí me gustaba. Podía ir cuando encontraba un pretexto y me escapaba. Mi mamá tenía miedo, ya la cosa estaba muy complicada con la triple A, ya había muchas matanzas. Yo lo ignoraba, no sé si Nancy sabía porque Nancy nunca nos habló de la militancia, en esa época de eso no se hablaba.

En cuarto año mi madre me hizo repetir de año, no me dejó ir a rendir las materias que me había llevado. Y ahí perdí un poco de contacto con los chicos. Quizá yo no estaría ahora hablando con vos. Esa fue mi gran frustración. Yo amo a mi madre, pero eso no se lo pude perdonar nunca, mi destino era estar con ellos. Lo siento con mucha culpa, como una gran frustración, como que los abandoné, yo era chica y mi mamá tenía un temperamento muy firme y lo único que hizo fue protegerme. Con la única que me dejaba salir era con mi hermana, su círculo de amigos eran militares, entonces yo los conocía. Quizá por eso también Nancy y Andrés pudieron haber sentido un poco de desconfianza. Pero mi pensamiento nunca estuvo con ellos. Yo era muy rebelde y mi mamá me controlaba mucho.

¿Qué más recordás sobre ese dato de las listas en el año 74?

No hace mucho, me enteré por mi hermana que a mi mamá una señora donde trabajaba le dijo: "Aléjela del grupo en el que está, porque su hija está en una lista". "El grupo", le dijeron. Y mi mamá dice que pensó mucho tiempo en ir hablar con los padres de Nancy y Andrés, pero pensó que no le iban a creer. Esto fue en el 74.

¿Qué recuerdos tenés de Nancy?

Nancy era muy responsable, se divertía como todo el mundo. Estaba mucho con Adriana. A mí me tenían muy encerrada.

Nancy fue criada con mucha libertad, me acuerdo que una vez fue una amiga a las 10 de la noche que estaba mal y se fueron a dar una vuelta al centro, me llegaba a venir a buscar una amiga a mí, no me dejaban ni loca a esa hora salir.

Decidieron casarse con Andrés. Estela no sé qué haría con Carlitos. Con Estela no tuve mucha relación, con Carlitos y Andrés sí. A Carlitos lo queríamos todos, era un aparato y con Andrés nada que ver uno con el otro... el día y la noche. Andrés era un caballero, el joven más educado, dulce, considerado que podrías haber conocido. No le faltaba el respeto ni a una mosca, muy respetuoso,

sumamente inteligente, tenía un ángel y un carisma que cualquier problema que tuvieras lo podías hablar con él. Incluso yo salí con un militar, que quería irse, pedir la baja porque no le gustaba lo que estaba viendo, y Andrés me dijo: "¿Por qué andás con esa gente?"

Sentí que me marcaba que estaba haciendo algo que no debía hacer. Le dije: "No me quedó otra, a mí me gusta salir y si no es así, no me dejan mover".

Y le cuento que él se quería ir de la Marina y me dijo: "Bueno, pero cuídate", como queriéndome decir que quizás me querían sacar información. Y la verdad yo no tenía información. Pidió la baja un año después, en el 76.

Ellos sabían que iban a morir, que les podía pasar. Dieron la vida por nosotros y fueron tratados como delincuentes. Fue muy terrible pasar todos esos años después con los asesinos libres.

Cuando este gobierno hizo que el FMI se tenga que ir, tenga que dejar sus oficinas, (llora) yo decía: "Esto lo consiguieron ellos, ellos dejaron su vida por eso, iniciando esta lucha".

Después me acuerdo de una vez ir caminando por el centro y encontrarme con Nancy y con Tile. Nancy estaba comprando las cosas del ajuar. Me acuerdo que le decía que no lo podía creer, que éramos tan chicos y yo los vi poco juntos como pareja, no compartí mucho con ellos. Me acuerdo de verlos en un boliche dándose un beso y yo miraba lo felices que eran.

El último recuerdo que tengo de ella es Nancy con el ajuar, me acuerdo que los acompañé un par de cuadras... Yo iba a trabajar, no la vi nunca más.

¿Cómo te enterás de la desaparición de los chicos?

Cuando me entero de lo de Tile me fui a la casa, no me acuerdo como me enteré. Nadie quería ir a la casa de ellos. Yo no pensé en nada, fui, solo sabía que tenía que estar. Yo pregunté por Nancy y el padre me dijo que había hablado con ella, que ella le dijo que se quedara tranquilo, que iba a ir a Punta Alta. El padre de Nancy también habló con Estela.

No recuerdo bien los detalles. Cuando Tile me cuenta, a mí me shockea tanto que no puedo repreguntar. No recuerdo por qué se encuentra con Estela o cómo.

Cuando estábamos velando a los chicos, los llevaron a los chicos al velatorio y ponen sobre los cajones una foto de cada uno, en ese momento éramos todos de la misma edad. Estaba también Adriana. Estaba lleno de milicos de civil, yo

los conocía, yo decía sin mirarlos: "Qué clase de asesinos puede hacer semejante aberración, no puedo creer que exista esta clase de gente y que encima estén en las fuerzas armadas, no lo puedo creer, qué asesinos". Me escucharon todos, pero no me acuerdo mucho más. Me acuerdo de mí, de Adriana, del padre de Nancy sentado mirando el suelo, y la madre de Carlos... va hacia el padre de Nancy (Pipi le decían) se arrodilla a los pies de él, le toma las manos y le dice: "Llórela, llórela, sienta el dolor. Usted la tiene acá, yo no sé dónde está mi hijo".

Eso fue... (silencio, llora) fue sumamente impactante. Tampoco sabíamos dónde estaban nuestros amigos, sabíamos que estaban muertos, Carlos y Estela aparecieron creo un año después, sus cuerpos. Tengo el recorte de La Nueva Provincia que decía que estaban en Avellaneda.

¿Qué pasaba por tu cabeza después de la muerte de Nancy y Andrés?

Tuve durante 15 o 20 años sueños recurrentes e idénticos. Uno de los sueños es que yo estaba en un lugar hermoso, muy hermoso y eran todos girasoles, mucho sol, una nube blanca, yo caminaba entre girasoles y miraba la nube blanca y veía a Nancy y Andrés. Andrés me miraba con ternura y Nancy me decía: "Yo te voy a decir el nombre de quién nos mató, yo te voy a decir".

Y en el otro sueño la veía, yo iba a la Estación de trenes a la que íbamos cuando nos rateábamos, la llamaba por teléfono a Nancy y la escuchaba y ella me decía: "Dale, anotá", y yo escribía con la mano izquierda con la letra de ella (Nancy era zurda yo no) y nunca podía leer los nombres.

Después del 83 empecé a militar. Hablar de ellos me genera hermosísimos recuerdos, una angustia atroz, un dolor infinito, pero se tiene que saber todo, no hay que callarse.

¿Qué sentís con respecto a la sociedad de Bahía?

Me tienen asombrada, HIJOS de Bahía Blanca, como trabaja y son muchos, cuando se pudieron poner los nombres de nuestros compañeros, fue increíble el MOVEJUPA logró que se pongan las placas. Los compañeros de colegio nos juntamos después de 30 años, la primer reunión y, cuando vamos a brindar, yo brindé por los cuatro y se generó un impacto.

“Me acuerdo de que mi mamá quería hablar y la gente no quería ni nombrarla a Nancy”

Entrevista a Gabriel Cereijo (hermano de Nancy)

Bahía Blanca, Febrero 2015.

Gabriel es el hermano menor de Nancy. Me recibe en su casa junto a su esposa Mirta Maceratesi, su hijo Esteban a quien me presentan y su hija Rocío a quien yo había conocido unos meses antes, “casualmente”, en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social.

Se percibe en el ambiente alegría por mi presencia, por ser familiar de Andrés y por interesarme en la historia. Arriba de la mesa hay expedientes, algunos en folios, otros en una carpeta celeste, hojas de cuaderno con anotaciones, folletos sobre la muestra “Aún no te dije adiós”.

Eran las 10 de la mañana de un día de febrero, Mirta había preparado el mate y pasta frola. Gabriel me mira y sonrío... Sospecho que creció entre esa familia y yo un cariño y un agradecimiento mutuo. Yo les agradezco a ellos por haber mantenido viva la lucha y la memoria, ellos a mí por acercarme a escribir la historia.

Mirta se sienta, comienza el mate y me dice: “Yo te voy a contar algo. A Lidia la conocí en el año 80, sabía que se fue a Uruguay y que no quería hablar del tema. Y a él (Gabriel) lo conocí en el 84”. Me cuenta una anécdota de un encuentro con ella a los 18 años, en la casa de una amiga en común y que ya en esa época le generaba mucha angustia el tema de su hermano y no quería hablar del tema.

¿Qué recuerdos tenés de antes del golpe?

Yo soy el más chico, éramos del 58 y 59. Estaba mi hermana mayor, después está Nancy y después yo, nos llevábamos un año y monedas. Íbamos a todos lados juntos, teníamos un grupo del barrio que le llamábamos “La pandilla del barrio” con Omar Cotto. Teníamos las salidas, el secundario, fue muy bien vivido. Ella, estaba en la UES. Siempre muy madraza, estaba en todos los detalles.

Después las rateadas con Andrés y se venían a Bahía Blanca en cuarto, quinto año y en tercero, cuarto, con Norma, su amiga.

¿Vos militabas en la UES?

Naaa – se ríe- yo hinchaba las pelotas, me daban algo para que me quedara quieto. Fuimos siempre con Miguel Sarmiento, que estaba en la parte de arriba de Punta Alta que vendría a ser Barrio Norte. Una vez fuimos a llevar agua. Era del barrio donde está el Hospital Eva Perón. El cura estaba en la iglesia Cristo Rey. Había fútbol, farmacia, era un avanzado para la época. El padre Segovia era tercermundista. Al padre Segovia le pusieron dos bombas. Miguel Sarmiento dejó los hábitos, se casó y se fue a vivir a Azul. Trabajaba en la cooperativa.

Nancy, desde los 14 o 15 años, tuvo un fuerte compromiso con la iglesia operativa.

¿Qué recuerdos tenés de cómo empiezan a salir Nancy y Andrés?

Con Andrés nos conocimos cuando iban a Monte Hermoso a escondidas, esos famosos veranos que se encontraban en la playa.

Tuvo otros amoríos a los 15 años y mi viejo me mandaba a cuidarla. Con Andrés empezaron medio a escondidas y después se oficializó todo.

Cuándo ella se va a Bahía y militaba, ¿qué relación tenías con ella?

Buena, quizá no la veía tanto como antes. Y en mi casa no se hablaba de política, había mucho miedo. Por ahí nos decían: "Guarda con lo que hablás o guarda con aquél". Yo sabía que estaba en la UES.

¿Elvira militaba también?

Creo que sí, pero con mi hermana mayor tuvimos más relación después de que yo hice la colimba.

¿Ahí es cuando te trasladaron?

(Gabriel es trasladado sin notificación oficial a Entre Ríos, aparentemente cas-

tigado por ser hermano de Nancy, ya asesinada)

Claro, porque me toca hacer acá en el Ejército, rendí una materia que debía. Fui al campito de Villa Ventana, me pasan al famoso equipo de combate contra la subversión, famosos Boina Verde. Tenía que estar ahí en la guardia a la altura de Campo de Mayo, donde entraban y salían los generales.

Y de golpe y porrazo un día me dicen "Te dan el pase a Entre Ríos" y les digo: "No, pero esto no es legal". Y pedí un papelito a uno que nunca más lo vi, para que le avisara a mi hermana y le avisó. Bueno y de ahí me llevaron, el Teniente Granselli en un Opel K180, que tampoco nunca más lo vi. Me dejaron en Paraná y en tren a Concepción del Uruguay. Me mandaron al escuadrón 121 pero nadie sabía quién era, por qué iba y después me enteré de todo. Había dos o tres que estaban con la misma causa, era un regimiento de castigo y si seguíamos jodiendo, te mandaban. Salta era otro regimiento y después están los famosos desaparecidos. Los 120 colimbas desaparecidos en la dictadura militar, el famoso escuadrón perdido.

¿Cómo pasaste ese año 78?

Mucha incertidumbre, hasta que me pude comunicar con mis viejos y decirles que estaba bien.

¿Tenías miedo?

Y sí, imagínate 18 años, en Paraná una capital de provincia, y cuando llegué a Concepción siempre tuve la sensación de que llegaba a un campo de concentración, llovía ... Éramos 119, dos o tres sabíamos escribir, teníamos el secundario. En total éramos 15, creo. Después rendí bajo bandera inglés, que fue un comprobante más de que estuve ahí, porque acá el ejército negaba que me había mandado a Entre Ríos.

¿Qué recuerdos tenés de cuando es llevada Tile?

Fea la sensación. Tocaron tres timbres, Tile sale corriendo a atender, creímos que era Nancy porque siempre tocábamos tres timbres. Salimos, no se veía nadie en la calle, aunque después nos enteramos de que sí había gente mirando, nos palparon de armas. Adelante estaba la casa de mi tía que ahí entramos, nuestra casa estaba atrás a 38 metros de la línea municipal. En la casa de mi tía estaba mi prima Alicia embarazada, mi primo que era de la fuerza aérea y le dijeron: "Us-

ted es de la fuerza". Él, Hugo Montenegro, cuando declaró dijo que no. Y bueno, ahí se la llevan a mi hermana y yo empiezo a patearle los tobillos y me destraban en el pecho una 45.

Cuando llega mi papá, vamos a la casa de Luis Lasini, que es un primo hermano de mi padre y con un Rambler llegamos hasta Dorrego. Fuimos desesperados, allá en Dorrego nadie sabía nada. Cuando volvimos estaba mi hermana en casa. Dicen que se habían equivocado, que buscaban a Nancy.

Al otro día mi papá la vio a Nancy y ella le dijo que no andaba en nada, que no se preocupara, esto fue el 2 de febrero. Y el 3 desaparece.

¿Qué pasa a partir de ahí con la desaparición de Nancy?

Ahí aparece el famoso calvario, uno esperaba que vuelva, 80 días que fueron terribles; hasta que de golpe y porrazo mandan un telegrama, y después salió en el diario. Había que ir a retirar los cuerpos a Avellaneda, de Andrés y de Nancy. Y en el artículo periodístico decía que cuatro individuos de Montoneros que llevaban bombas habían sido acribillados a balazos en Avellaneda.

Viajó Tile y mi papá, Lidio Lofvall que tenía un contacto, "Teniente Coronel Rubén Freitas", y Carlos Uhalde. Trajeron a Nancy y a Andrés, y lo velaron con más gente del "SIN" (Servicio de Inteligencia Naval) vestido de civiles, todos de traje, qué familiares.

¿Qué pasó después?

Se hace una denuncia en la Cámara Federal, primero la hace mi tío y luego a derechos humanos que estaba en la Avenida Colón. Después en la Federal que estaba el Dr. Cañón... Después... vinieron las leyes de Obediencia Debida y fue todo para atrás.

En ese momento, mientras nosotros hacíamos la denuncia, los militares tenían la posibilidad de ver lo que denunciabas en contra de ellos, ellos podían leer lo que vos decías de ellos, pero vos no podías leer lo que ellos decían de vos.

¿Qué contactos recordás que tuvieron con los padres de Andrés?

No, mi papá se movió muy solo. Hay varios Habeas Corpus solo, estuvo muy solo. Inclusive tuvo contacto con "el Tigre Acosta", que sabemos. Andaba armado el Pipi (Carlos Cereijo), estuvo en el "SIN", acá en Bahía, en la calle Chi-

clana. Salía a la mañana a buscar y volvía a la noche, todos los días. No sé lo que hacía, andaba por todos lados. Por Villa del Mar también andaba. Punta Alta fue un lugar bastante jodido, había mucha gente de baja data que no sabíamos en qué situación estaba, muy oculto. Llevó la escritura de la casa de Monte (Hermoso) para cambiarla a cambio de los cuatro chicos. Esa época fue una tortura china.

¿Y tu mamá?

Y... hecha pelota, cuando llegó el telegrama teníamos la esperanza de que los chicos estuvieran vivos. Creo que a ellos lo mataron el 23 y a Carlitos y a Estela el 21 o el 20.

¿Cómo empezó a ser la vida familiar cuando Nancy ya no estaba?

Y fue muy complicada, porque lo primero que hacíamos con Nancy era armar el arbolito.

Hay una anécdota con Nancy que es terrible. Mi papá vendía almanaques y esas cosas y un día un cliente nos quedó debiendo plata de un kiosco y mi papá nos dijo saquen lo que quieran y fuimos con Nancy y nos comimos todo – Gabriel ríe a carcajadas- nos comimos todo, teníamos 13 años. Éramos bravos, bravos, éramos muy compinches. Con Tile la relación fue más de grande, Tile estuvo también un tiempo en Paraguay, en el 77 se fue.... un tiempo....era más grande.

¿Pudieron saber durante el juicio si Nancy o Andrés pertenecían a Montoneros o alguna otra agrupación?

Si, sabemos que pertenecían a Montoneros.

¿Qué compromiso llegaron a tener?

No lo sé. Creo que Andrés tenía un rango pero no sé, no me acuerdo. La verdad es lo que menos me importó, tenían 18 años, no les podían hacer eso, estaban re locos, re locos estaban los militares. Los podrían haber metido presos, pero no hacerle lo que les hicieron.

Interviene Mónica y dice:

Yo muchas veces me pregunto del lado de ellos por qué dejaron "cabos

suelos", Alicia, los que sobrevivieron, o los 40 Falcon... No lo sé, pienso que no es casual, esas "desprolijidades" en realidad es como decir: "Mirá esta te la dejamos viva para que cuente".

¿Cómo seguiste el juicio?

Bien, muy emocionado, en este segundo lo que me molesta es la poca participación de la gente. Me duele. Siempre que puedo voy, cambio los turnos en el trabajo y voy. Lástima que mi viejo no lo pudo ver con toda su lucha. El falleció el 31 de julio de 2012 y en septiembre fue la sentencia.

¿Te parece que sirven los juicios?

Quizá hayan sido un poco tarde pero bueno como castigo social, lástima que no se haya quebrado nunca ninguno.

¿Qué te pasa con tus amigos en tu trabajo con este tema?

No, con muy pocos amigos lo hablo. No, en mi trabajo con dos jefes nomás y un compañero.

¿Por qué crees que no puedes hablarlo?

Porque son muy pibes, no sé, hablan de otros temas, del celular, de donde irse de vacaciones. Muchos amigos me han defraudado, lo hablo con muy pocos. Hay que ponerse en el zapato de uno para hablar de esto.

¿Qué te genera no poderlo hablar?

Bronca, pero me ayuda ver que mis hijos lo viven con mucho compromiso y es distinto. Se ha acercado gente vieja, eso sí. Yo hace 28 años que trabajo ahí, y hay gente que por ahí pregunta algo y ahí sí puedes hablar. La mayoría no te da pie, pero hay algunas excepciones; y ahí sí te dan lugar a hablar. Lo he hablado mucho en el juicio.

Me acuerdo que mi mamá quería hablar y la gente no quería ni nombrarla a Nancy.

¿Sentís que la sociedad fue cambiando?

En Punta Alta hay dos tipos de sociedades, una que abrió los ojos. En mi caso, mucha gente se distanció, uno de mis mejores amigos inclusive.

¿Alguna vez sentiste miedo o te persiguieron?

No, una vez vino Carlos Hours a pedir disculpas, y de mi casa lo saqué rajando. Fue a mi casa... que sabía de mi casa por un compañero de rugby, y los saqué rajando a los dos. Me dio mucha bronca. Yo le dije: "No podés venir a decir que mataste a mi hermana, vos estás re loco... fue en el 81..." "No, pero disculpá", decía él.... y lo saqué rajando.

Norma, amiga de Nancy, habla de un cambio en Nancy, cuando estaba entre cuarto y quinto año, con respecto a su profundización en la fe, ¿es así?

Sí, le apasionaba leer la Biblia, cada vez más. Íbamos a la iglesia evangelista y después se fueron con estos curas que estaban mejor agrupados.

¿Cómo era Andrés?

Así como yo, culo inquieto, muy buen tipo. Un tipo lleno de vida como mi hermana, siempre veía más allá. Siempre se adelantaba a lo que iba a pasar. Así eran los dos.

Me acuerdo una vez jugando al rugby era muy cómico, cuando hacíamos los tacles y por ahí uno lo cabeceó a Andrés y cayó seco con los lentes; se le desarmaron todos... Jugaba siempre con lentes... Andrés jugaba de ala. Teníamos muy buena relación.

¿A Carlos Ilaqua y a Estela Iannarelli los conocías?

Sí, con Carlitos y Andrés íbamos juntos a jugar al rugby, Carlos jugaba de 8; con Estela más o menos.

De Carlos no fue nadie de la familia al juicio y de Estela declararon el papá y la mamá, y al mes la mamá falleció. La mamá no quería que se muestre ninguna foto en los homenajes. El papá después permitió que su publike una foto.

Interviene Mónica y comenta:

Cuando nuestros hijos llegaron a los 18 años, ahí sentí mucho más compromiso. Tomé más conciencia de la edad que tenían los chicos.

Los primeros años de casados fueron duros, nos casamos en el 86, muy intensos, él había vivido muchas cosas en el servicio militar también, se despertaba a los gritos desesperado, era todas las noches. Consultamos, fuimos a psicoanalista amigo, nos ayudó y sirvió de mucho y fue mermando esas reacciones.

¿Hasta cuándo duraron esas reacciones?

Unos años más, cuando nació Esteban el más grande se calmó un poco.

La entrevista más formal terminó ahí, desde entonces quedó una relación con ellos e intercambio de información cada vez que podemos encontrarnos, también hemos compartido desde allí algún evento familiar.

“Ellos estaban conscientes, sabían que podían perder la vida no era que les pasó”

Elvira Cereijo, hermana mayor de Nancy

Ricardo Abel Caito Almada, esposo de Elvira

Monte Hermoso, Febrero 2015

Tile, como la llaman con cariño, es la hermana mayor de Nancy. Habíamos tenido contacto por correo, se había alegrado mucho por mi contacto, me había mandado información. Ansiaba yo ese encuentro. Ellos, su familia, militaron por mantener viva la memoria de Nancy, de Andrés, de Carlos y Estela...

Luego de los abrazos y de reconocernos, de observarnos las formas, las miradas, las sonrisas, nos disponemos a tomar unos mates en el living, en el medio de unas cajas con cartas y objetos de Nancy, en una mañana de verano, de febrero. Treinta y ocho años después de ese febrero que se llevó a Nancy, Andrés, Carlos y Estela... Y con ellos, tanto y tantos...

Los recuerdos, la historia aflora, de ninguna manera creo que sea casual. Elvira recuerda a su padre, un hombre que buscó con tenacidad y valor a Nancy y Andrés:

-Mi viejo (Carlos Cereijo, alias Pipi) hizo muchas cosas que jamás me contó, él podía portar armas, y en esa época andaba armado. Hasta averiguó donde estaba “La Escuelita”, y fue con mi tío Luis, que todavía está vivo. Fueron en su Citroën y se hizo el que se le rompió y se bajó, cuando se baja salieron un montón de tipos conscriptos. El muestra la TIN que es militar, sino quizá lo mataban.

Él hablaba de organizar un comando para ir a rescatarlos, ¡imagínate! No me contaba mucho. Mamá estaba aterrada, papá se iba a las 7 de la mañana y volvía a las 22, iba armado a todos lados, por algún lado recababa información. Fue cuando se conectó con Hugo Cañón, el fiscal. Yo al principio pensaba “este tipo está loco” o creía que era un servicio que le habían puesto a mi viejo. Para nosotros Hugo fue como una especie de protección.

¿Y tú tío, salía con tu papá?

Mi tío Lito (Luis Cereijo) nos ayudó muchísimo, inclusive él me sacó al Para-

guay, vendió un auto, hasta se comprometió económicamente. Inclusive cuando fue a declarar, los jueces le decían "doctor", por como hablaba. Habla con una parsimonia... es muy inteligente, y él decía: "No soy doctor" y le decía: "Le repito que no soy doctor".

Mi tío declaró y presentó otra denuncia, porque él se hizo pasar por periodista, un loco. El denunció que en Paraguay un tipo hizo un libro de cómo secuestraba. Él hizo la presentación de la denuncia de este tipo que está en Paraguay como un genocida suelto. Cuando mi tío lo investigó se hizo pasar por periodista interesado. Yo no sé qué irán a hacer porque hay tanta cosa.

Él ahora vive en Buenos Aires, está bastante bien. Vive en Hudson. Está casado con una mujer paraguaya por eso cuando yo me voy a Paraguay a la casa de la hermana de mi tía. Él tiene varios libros escritos, se especializó en ese casi genocidio que fue la Triple Alianza.

¿También tenés un familiar sobre el cual hubo sospechas?

Mi primo Hugo. Su declaración fue muy rara, hubo situaciones muy tensas en la familia por esas sospechas.

El juez le dijo algo como: "Pero usted es una persona letrada, cómo que no sabe nada, no se acuerda de nada, ni el año del golpe..." Yo después los traje acá a mi primo y a mi prima, y les dije que yo sospechaba...Y él dijo que no, que no y se largó a llorar. Y no sé, yo les creí...

Qué se yo, mi primo se fue de la casa a los 14 años, no tiene amigos, Hugo es un tipo que no sabés lo que opina, no habla nada, no dice nada. Mi prima declaró después y no escuchó lo que él dijo y yo le dije que era muy sospechoso. Mi hermano no le cree.

Él estaba en aviación, era mecánico de aviación. Nebbia (José Nebbia fiscal en el juicio) le preguntó: "¿Quién autorizaba los vuelos?". Él respondió que tenía que ser un oficial y tenía que firmar y se quedaba sin decir nada. Nebbia le decía: "Las planillas a la derecha tenía tal cosa...Escúcheme, señor, ¿es así?" Y él respondía: "Ah sí, sí, sí..."

A todo lo que le preguntaba quedaba así como que no se acordaba. Había un hangar que según él no se podía llegar. Nebbia le decía: "Bueno, descríbame dónde estaba el hangar". Y Hugo decía: "Ehhhh...." y nada. El fiscal lo interpelaba, con tono firme: "¿A la derecha o a la izquierda estaba?" Y mi primo respondía como con duda o asustado...

A la gente le despertó mucha sospecha y hasta le dijo el juez: "Si usted no contesta fehacientemente lo voy a declarar en desacato". En realidad, fue a declarar porque él estaba cuando me llevan. A mí me preguntaron mucho por él cuando me llevaron, me preguntaban qué era mío.

¿Qué te acordás de cuando fueron a buscar los cuerpos?

Me acuerdo que había una viejita que fue testigo de cuando los mataron, que los hicieron correr y les dispararon. Pero mi tío Lito, cuando la fue a buscar para que declare, había muerto.

Esa noche a Lidio y Chichina se lo llevó Freitas a dormir a su casa, y Carlos, mi papá y yo en la casa de Lito. Freitas le dijo en su momento a Lidio: "Olvídese de Andrés dedíquese a su familia".

Para hacer la denuncia mi viejo y mi tío lo convencieron, ellos después se fueron a Italia. Lidia también vivió eso, como querer olvidar.

Mi viejo tenía una propiedad acá en Monte Hermoso y se contacta con "el Tigre Acosta" (represor de La Escuelita) y le ofrece la casa a cambio de los cuatro y el tipo le dice que sí. Entonces, quedan en encontrarse en Villa del Mar. Mi viejo fue pero "el Tigre" no, nunca fue.

Buscó hasta videntes... no sabía dónde ir y estaba lleno de gente, quizá había gente que venía de Salta, que toda la familia juntó la plata para viajar y los milicos se cagaban de risa.

Papá a lo de Lidio iba, a lo último iba y como que lo miraban como "estos otra vez". Lo mismo pasó con la familia Ilaqua y Iannarelli. Los viejos Iannarelli, cuando fueron a declarar, el hijo no los acompañó. Yo fui con el libro "Aún no te dije adiós" y no me abrieron la puerta. Me veían a mí y era como si vieran la peste, yo creo que sentían vergüenza.

El curso de mi hermana recién después de 30 años se reunió, eso no es casual.

Ricardo Caito Almada se acerca a la conversación. Desconocía yo qué relación tenía él con Tile y con Nancy en aquella época o si los conocía. Nos presentamos y se suma a la charla en silencio, escuchando. Percibo un dejo de tristeza. Le pregunto:

¿Vos ya salías con Tile cuando Nancy aún estaba?

-Sí, sí, yo militaba en UES, yo milité con ellos un poco.

Tile interviene - Yo militaba con el padre Sarmiento, en la capilla Cristo Rey, ellos después también, pero como nos llevábamos 7 años en algunas cosas estábamos como desconectados. No compartíamos espacios de militancia. Ella en Bahía estaba con Navarro (el obispo). Ella era muy creyente, creía en el hombre nuevo.

El padre Gerli es el que pasaba información de Andrés, Chichina le iba a limpiar los cirios, y un día le dije: "Padre si usted sabe que están bien, sabe dónde están". Y él me acusó de dejarme llevar por el demonio y Chichina se largó a llorar. También nos dijo que no nos moviéramos y que lo único que quedaba era rezar.

Mi viejo intentó comunicarse hasta con Massera.

Caito agrega: Algunos se alejaron de nosotros por miedo, otros por vergüenza.

¿Cómo era la vida antes de la desaparición?

Y yo con mis hermanos no tenía mucha relación. Siempre estaba como en otra, porque nos llevábamos muchos años. En diciembre siempre nos veníamos a Monte Hermoso a pasar las fiestas y volvíamos en marzo. Mi mamá siempre quiso venirse a vivir acá y mi papá se iba a laburar y venía cada quince días.

Yo en esa época tuve como crisis de fe. Yo siempre estaba comprometida con la cuestión social, hacíamos eventos para juntar cosas, zapatillas y eso. Y teníamos como reglamentos.

Caito interviene -Conviene aclarar que toda esa forma de proceder de ellos es porque Pipi era socialista, él se declaraba socialista no partidario, por eso, mamaron eso desde chicos.

Tile: -A él Perón no le gustaba mucho, cuando empezamos a militar nos vio entrar con las alcancías en una colecta para el Hospital Eva Perón, cantando la marcha peronista y no le gustó mucho. Igual él siempre me decía vos te tenés que saber todas las marchitas y me enseñaba la de "Valiente muchachada", la comunista, la radical, ("Adelante radicales") porque cualquier cosa vos tenías que saber todo, es como una protección que le venía de su papá, que era gallego.

O por ejemplo, cuando quemamos una bandera yanqui en la plaza y mi papá me llamó y me dijo: "Me llamaron del SIN, me mostraron una foto tuya quemando una bandera yanqui". Yo tendría 21 y Caito 25.

Caito: Yo estaba en UES aunque estaba desfasado en edad, porque terminaba el secundario en la nocturna, de alguna manera éramos los referentes, Carlos Quinqueno y yo. Teníamos reuniones o pintadas comunes con la JP

Cuando el golpe, hay cosas que me acuerdo perfecto y otras que no. Por ejemplo yo decidí no militar más porque corría riesgo mi vida, en el 76. Yo la convenzo a ella (Tile) porque ella no quería dejar y dejamos de militar juntos y lo hicimos público. La última vez que lo veo a Andrés en la esquina de mi casa, me acuerdo perfecto porque estábamos en Mitre y Espora, me acuerdo patente porque se cortó la luz. Yo le había planteado a Andrés que iba a dejar de militar, él me decía que no, que había que seguir que el riesgo era mucho, pero había que seguir. Y ahí nos separamos él se fue a su casa y yo me vine para acá.

Mi papá me llamó que lo habían llamado del Servicio de Inteligencia porque él también era militar retirado y me dijo: "Hijo vos estas metido en algo, mira que la mano viene re pesada". Y yo le dije: "No quédate tranquilo que no ando en nada". Yo ya había dejado de militar".

A mí lo único que me llegó es un papelito que citaban al militante Ricardo o Luis Almada de UES, no sabían cuál de los dos hermanos militaban, citados por la policía. Entonces lo vi a Ricardo Centoni que era abogado que nos daba Educación Democrática y me dijo: "Andá, si te citan, está todo bien, si te quieren chupar, te van a chupar".

Yo tenía un cagazo. Y fui y me dijeron que si vino esto de La Plata, que si yo respondí al oficialismo y por supuesto le dije que sí, el oficialismo era la derecha gremial. Era la JPRA, la jota perra le decíamos,(la JP República Argentina).

¿Te acordás de charlas con Nancy y Andrés cuando dejaron de militar?

Nosotros dijimos: "Esto se viene feo" y ellos estaban conscientes, sabían que podían perder la vida no era que "les pasó".

Caito: Después lo que me acuerdo es una reunión en la casa de Tile cuando nosotros ya nos habíamos planteado no militar más. Estaba Nancy, Andrés, Carlos y me acuerdo que yo no lo vi pero me acuerdo que Tile me comentó que uno de ellos estaba armado. Tile había hablado con Nancy para que dejara de militar y que se cuide.

Tile: yo le decía que no valía la pena poner en riesgo la vida. Y de hecho a papá ella le dijo que no andaba en nada, lo convence a Pipi.

¿Sabes si estaban con la lucha armada?

Tile: Nancy hablaba del hombre nuevo a través de la paz. Lo único que me acuerdo que hubo un movimiento, ¿te acordás? – le dice a Caito- cuando con Nan-

cy te hicimos gastar toda la quincena. Un día dijimos: "Te vamos a hacer gastar la quincena sin comprar ropa, ni nada". Era tipo joda y ahí Nancy dijo que iba a haber algo, no sé, algo que pasó en Bahía una toma simbólica y Andrés estaba en eso y ella estaba nerviosa. Una actividad de militancia. Yo le decía que era una locura, era como una ostentación de monto. Ella no me dijo qué era, pero me dijo: "Te vas a enterar" y "Yo no estoy de acuerdo", pero sí estaba de acuerdo en perder la vida u ofrendar la vida. Quizá me lo decía porque no quería preocuparme, porque ella también estuviera. Creo que el hecho salió en los diarios.

Caito: Yo después de esa noche con Andrés no tengo recuerdos de otra charla de militancia con ellos y claro cuando yo decido cortar, ellos no me decían nada. Y yo pienso a veces, pienso por qué me salvé, si yo era dirigente de UES y quizá ellos en la tortura dijeron "No, ese es un cagón, ese nos traicionó", y así nos salvaron.

Tile: Lo que sí está claro es cuándo la buscan a Nancy, después que me llevan a mí porque yo les di la dirección vieja de Nancy; y ellos van, suben por los techos y dicen: "la flaca nos cagó". Y ahí viene la chica que vivía al lado, mirá en esa época había gente que ayudaba. Se viene a Punta Alta con su chiquito a avisarnos lo que pasaba. Cuando ella viene esa tarde es cuando se llevan a mi hermana.

Me acuerdo que iban a los barrios en Bahía pero por seguridad no nos decían a dónde iban. Yo me acuerdo que iba a dedo a trabajar a Cabildo, a Nuestra Señora del Sur, yo ya estaba recibida. Era un secundario, una escuela privada y un día voy a llevarle plata porque se había quedado sin plata. Voy a llevarle plata, golpeo, golpeo, digo: "Nancy abríme, rusa abríme, soy yo". Veo una chica flaquita que me abre. Yo recién ahora, cuando Alicia me dice cómo me recuerda, me doy cuenta de que era ella. Me dice que me recuerda como una chica alta de guardapolvo. Yo vi una chica flaquita con un bebé a upa, toda asustada. Yo le digo: "Soy Tile, hermana de Nancy, sí, sí, de la rusa, ¿vos la ves?. Dejále esto", y me fui.

¿Cómo hiciste para guardar las cartas?

Mi papá las guardó, eso estaba en casa. Él de las cosas de la casa de Nancy no recuperó nada. Pero eso quedó en mi casa.

Teníamos un abuelo dinamarqués que nunca conocimos y ella habla de él en el diario... Que apareció de golpe en la familia, ella hace una poesía al abuelo desconocido.

Cuando era más chica le gustaba Carlos Cruceño, pero él no le dio bola.

Caito: Andrés venía a verla acá a Monte, y durmió en un edificio que mi

viejo estaba haciendo carpintería de obra y yo lo hice dormir ahí con mi viejo. Y a Carlos Ilaqua las chicas lo veían como un seductor.

Tile: Me acuerdo que tenían la casa armada para casarse, habían comprado todo y yo fui con la madre de Andrés a dejar un acolchado. Habían alquilado a unos viejitos muy cálidos. Habían comprado heladera, mesa, todo. Era una casa muy chiquita, había una higuera. Yo me acuerdo que el viejo le devolvió el dinero, le devolvió el contrato de alquiler, lo rompió, se portaron muy bien.

Estaba el vestido de novia que hizo Chichina, yo tenía el manojito de cintitas, estaba comprada la cerveza, el vino, todo.

Caito: Cuando secuestran a los chicos, mi mamá le dice al padre de Nancy que se tienen que ir de Punta Alta y nosotros teníamos que cortar el noviazgo. Ella de política no entendía nada, pero algún rasgo de mi viejo contestatario tenía.

Tile: Yo tenía amigas que iban por la calle y cuando venía yo, se cruzaban de vereda. Mi papá nos crió en un ambiente de mucha libertad, pero también algunas cosas que venían de mi abuelo, el gallego, que era desertor de la quinta, que era la conscripción y le daba ciertas instrucciones. Por ejemplo, que cuando pedía un empleo que diga que era Católico Apostólico, porque si ponés agnóstico o algo, ya estabas sospechado de algo, y todavía no pasaba nada. Como que en el lugar que estuvieras, hicieras lo que vieras. Adaptarse al lugar, a las condiciones, a las creencias, para no ponerse en peligro.

¿Qué recuerdos tenés de tu papá cuando la secuestran a Nancy?

Tile: Y mi viejo al principio decía "son todos comunistas, qué pasa" no entendía nada. Él ya era jubilado de Marina, fue a ver a sus jefes con quienes tenía confianza y los jefes lo recontra milonearon. Él se creía lo que le decían, él tenía confianza en su Marina. El creía en su marina, los hombres de mar "si decimos sí es sí y si decimos no es no". Él no podía creer que esté pasando eso, el día que se desilusionó y dejó de creer fue cuando se fue con la foto de mi hermana, fue al jefe de la Base Naval y le muestra la foto de mi hermana y él le dice "Ay pero no es una negrita cualquiera". Ahí él se da cuenta de que están manejando distintos valores.

Caito: Ahí reacciona y empieza a buscar por otros lados. Fue a ver sus jefes directos, fue a Buenos Aires. Tampoco decía mucho como para protegernos. Inclusive le hicieron creer como que era un grupo del ejército rebelde el que se los llevaba. A mí me echaron después de que me vieron en el velorio de Nancy y cuando voy a trabajar me dicen "A usted se le termina el contrato y se tiene que ir".

¿Cómo te fuiste vos?

Tile: Yo me fui, él se quedó, trabajaba como cantinero en un buque de marina.

Caito: Yo le patalee y les dije que todo eso era influido y yo creía que los tipos tenían la convicción de que yo no militaba en Montoneros.

Una sola vez un tipo se quejó y me hicieron una amonestación. Tenía la cantina, era un laburo como decir ahora de 30 mil pesos. Yo me les planté y les pregunté por qué, si no había hecho nada y creo que eso los convenció; que yo no tenía ninguna actividad militante en Montoneros. Pero después del velorio me quieren sacar de nuevo y les dije de nuevo lo mismo, que tenía un montón de deudas que necesitaba la plata y medio pregunté con quién hay que hablar y el tipo me dijo algo así como: "No le conviene". Terminó el contrato y no me lo renovaron y el oficial me dijo: "Llévese todo". Me llevé todo, hasta tengo una puerta del Crucero Belgrano, y me firmó un permiso para sacar todo, las usaba como estantes ahí, me las dieron.

Ahora, en los juicios, muchas veces me pasaba que veía pasar a los genocidas y todo el mundo los puteaba y a mí se me hacía un nudo en la garganta y no podía hablar.

Tile: A mí me da como una congoja.... una gran tristeza.

Caito: A mí me da una bronca, me dan ganas de tirarles con un adoquín de mil kilos.

Tile: Aparte no los identificás, porque nosotros cuando íbamos a buscarlos, por ejemplo a Delmé, que nos hacían toda la parodia que ellos no sabían, en esa época ellos tendrían 50 años y ahora tienen más de 80.

A mi viejo, Delmé le dijo que tenía que ir a Córdoba, porque te hacían gastar la guita buscando. Te lo hacían a propósito y mi viejo le empezó a hablar como militar y estaba también Palmieri. Palmieri se largó a llorar y se fue. Después la próxima vez que fuimos estaba solo Delmé, a Palmieri no lo pusieron más.

Mi tío Lito me llevó a Paraguay a la casa de su cuñada, estaba al mando Stoessner, estaban los colorados y los moderados y me decían: "Vos nunca hables mal de Stoessner".

Me recibieron Francisco e Ignacio y sus dos nenas, yo era como un sol para ellos. Yo traía mis 24 años, hasta los hice casar. Lo que no se podía era hablar mucho de Stoessner. Tuve que ocultar que era profesora de psicología, decía que era Perito Mercantil porque me aconsejó esta familia que no lo diga, porque era mucho título e iban a sospechar.

Busqué trabajo en un hotel de administración, en las entrevistas te preguntaban: "¿Montonero?". Una vez trabajé en una empresa de arquitectura. Unas chicas que estaban ahí me dicen: "¿Qué venís por el aviso?", eran licenciadas en administración de empresas y se fueron porque vieron una argentina; me decían que le daban laburo a las argentinas.

Estuve medio año, un poquito más, en una empresa alemana que se llamaba Tipach. Y no le pagaban sueldos, ni jornales, le pagaban con tabaco y a mí me salió de adentro: "Qué explotadores". Al otro día me llamó el que me contrató, y me llamó la atención porque me había expresado de manera incorrecta.

Extrañaba horrores, me boté del calor, no me adapté, estaba re bien, ellos me querían un montón.

Caito: *De hecho tenemos idea de ir a visitarlos.*

Tile: *Al volver, al año nos casamos.*

¿Qué les pasó con la vuelta a la democracia?

Caito: *Fue la tarea de siempre, fundamentalmente de ella (Tile), ella siempre tuvo mucho compromiso y militancia con la búsqueda. Aunque a veces pasábamos épocas de miedo, de silencio. Nosotros a veces veíamos un informe y nos daba miedo.*

Tile: *Ya acá aprendí a ver de otra forma a los policías, porque allá eran las manifestaciones, gritar contra la policía, La Nueva Provincia, las corridas...*

La primera experiencia acá pun pumpum (golpean la puerta), era Gonzalito, que es policía, yo el corazón en la boca y me dice: "¿Está Caito? Decíle que esta noche tenemos torneo de paddle. ¿Te vas a acordar?"

Caito: *Igual los primeros años por ejemplo en el Consejo Deliberante me decían "el montonero tira bombas". Era una interna, te tiraban el sello para dejarte mal parado. Y en el Consejo Deliberante cuando se declara a Astiz persona no grata, me llega una carta anónima en forma de amenaza, igual nunca le di bolilla. Acá volví a militar en el peronismo y fui Concejal. Ahora ya me jubilé.*

Tile: *Yo empecé a averiguar quiénes habían desaparecido en Monte Hermoso y había 4 desaparecidos. Organizamos la muestra homenaje, después el libro "Aún no te dije Adiós", después la segunda edición con el libro con "Por amor al arte" que fue una publicación de libro con el cd y después logramos la placita por la memoria.*

Nos vinimos en el 78 acá, había mucho miedo. Carlos Cruceño militaba con ellos... se fue al sur, Ushuaia.

¿Cómo fue lo de Gabriel en el servicio militar?

Mi papá se enteró en la reunión de los familiares de los conscriptos, después de los 40 días, y nosotros fuimos y nos decían que no había ningún conscripto. En ese ir y venir, venían muchos chicos, uno me choca y me pone en la mano un papel que decía tu hermano se fue con teniente y el auto. Mi viejo empieza a los gritos yo soy el teniente tal y sé que mi hijo fue llevado con el teniente tal y ahí sí le reconocen que hubo un traslado a Gualeguaychú. Yo creo que la orden era matarlo porque el auto iba lleno de nafta en el baúl. Mi hermano abría el baúl y cargaba nafta, no pasaron por ninguna estación de servicio, como para no dejar rastro y lo dejó en Gualeguaychú. Lo dejaron con el documento. Mi hermano empezó a pedir y se presentó solo. Yo creo que como mi hermano es grandote, pero es tan bueno... no se animó a matarlo y lo dejó.

De chicos eran con Nancy muy compinches, yo los retaba era estricta, era más grande. Nancy una vez le sacó un forúnculo que Gabriel se tenía que operar de una patada, jugando...

En casa no se armó más el arbolito por años, hasta que nació Luis, mi primer hijo, primer nieto; porque mis viejos dijeron "Si hay niño, hay que festejar la navidad porque para ellos debe ser una fiesta".

Ya pasamos todas las etapas. La que no hablamos, la que hablábamos y llorábamos, ahora muchas veces hablamos en tercera persona ¿viste? como a veces hacen en la tele los familiares de víctimas.

En el medio de la entrevista llegó una de sus hijas, que trabaja en un instituto de menores, apurada trabajando preocupada por volver a su trabajo, saludó con una sonrisa, Caito la ayudó a cargar cosas que quería llevar.

Se armó un almuerzo y brindamos por el encuentro, me invitaron a volver y a quedarme cuando lo deseara.

Ellos tenían mucho miedo que le pase a Lidia, por el apellido ¿viste?

Clarita Llovent (prima hermana de Andrés)

Punta Alta, Febrero 2015

El encuentro es para la entrevista, no nos hemos visitado con anterioridad, alguna vez en mi infancia había visitado a la familia de Clarita y tenía vagos recuerdos. Era un día muy lluvioso de febrero, llego a la casa, me atiende y tengo la sensación de que hay cierta incomodidad, sospecho que es por el tema de la investigación. Quizá fue una percepción mía, nada más. Clarita me había aclarado que ella no sabía mucho, que no sabía si me podía ayudar en algo. De ese tema en la familia no se hablaba.

Luego de saludarnos, le cuento el trabajo que estoy haciendo y que es para mí muy importante tener los recuerdos que la familia tiene de Andrés y de esa época.

-Me parece que después de lo de Andrés fueron a Italia, Chichina me contaba que Coco se dormía llorando por las noches. Ella a veces lo nombraba a Andrés, alguna cosa acotaba, ellos sufrieron muchísimo.

¿Qué cosas contaba?

Contaba las expectativas que tenían sobre él, Andrés primero empezó una carrera, después la dejó, empezó otra y después ya le dijo que se iba a trabajar a un taller mecánico no sé qué. Creo que fue Abogacía y una ingeniería. Andrés era muy buen alumno.

La tía iba una vez por semana a verlo, le lavaba la ropa, le llevaban comida y un buen día no lo encontraron más. Yo sé que ellos se movieron un montón, al principio.

Ellos tenían mucho miedo que le pase a Lidia, por el apellido ¿viste?

¿Qué trato tenían con Andrés?

Andrés no venía con los tíos y cuando se fue a Bahía menos lo veíamos.

¿Y con su familia?

El Coco (Lidio) se movía en la Sociedad de Fomento, era muy querido, era una excelente persona, él era oficinista, se desempeñaba muy bien en eso. Querido por todo el mundo, de hecho la sociedad de fomento tiene un salón con su nombre. Coco y Chichina eran gente muy solidaria, de mucho trabajo, de mucho esfuerzo.

El motor de Lidio era Chichina, ella se murió y al poquito tiempo se murió él.

Y con Lidia no tratamos mucho, nos llevamos 15 años.

¿Cómo era Andrés?

Andrés era muy bueno, era el ejemplo de la familia, había varios primos de esa edad y Andrés era el más tranquilo. Tenía el carácter del Coco.

A veces pasábamos las fiestas juntos y todos querían salir, los jóvenes y a Andrés no lo querían dejar salir, no lo dejaban. Un día tuvimos que interceder todos.

Después que nos casamos (marido de Clarita) venían todos acá porque la casa era más grande y nos reuníamos unas veinte personas y una noche se enojó Chichina porque intercedimos todos para que lo dejen salir y tenía 17 o 18 años. Jodimos tanto que lo dejó pero no le gustó a Chichina.

**“Mi generación no se animó a destapar todo lo que
había trabado, porque había miedo”**

Claudio “Boli” Filocamo

Compañero de rugby de Andrés

Bahía Blanca, Febrero 2015

En febrero de 2015 entrevistamos en la ciudad de Bahía Blanca a Claudio Antonio Filocamo, “el Boli”, de 57 años, quien había sido amigo de Andrés, compañero de Rugby. Habíamos intentado varias veces coincidir en horarios para concretar la entrevista, no pudimos. Un día antes de retornar a la ciudad de La Plata, cuando tenía varios compromisos pautados, Claudio se comunica desde Punta Alta donde vive y me propone hacer la entrevista ese día. Disponía de un espacio de tiempo en ese momento y él me dice: “Viajo yo para Bahía, ya salgo para allá, yo esta entrevista la hago sí o sí”. Y así fue.

El diálogo en principio comienza por distintos temas, familiares conocidos, infancias en común. Andrés y Claudio se conocieron jugando al rugby en el año 73 en “Tiro Federal” (Punta Alta), afirma que no sabía que Andrés militaba y que él (Claudio) era bastante inocente. En 1975, Filocamo se radica en La Plata para estudiar y ahí pierde contacto con Andrés, Nancy, Carlos Ilacqua y Estela Iannarelli.

¿Qué recuerdos tenés de Nancy?

Era una tipa divina, muy divina, muy callada al punto tal que toda la militancia que hizo la guardó para ella y solo lo compartió con Andrés, nunca en ningún momento los padres o los hermanos se enteraron que ella militaba. Por eso Gabriel (Cereijo) sufrió mucho y sigue sufriendo al punto tal que él está compartiendo todo el tiempo el tema juicios, pide permiso en su trabajo, sale aunque por ahí no le hace bien... es una cosa por ahí que quedó sin resolver. Creo yo, es un supuesto mío a partir de cómo lo veo yo en el trabajo. Gabriel fue compañero mío de estudio del 81 al 84. Compartimos mates y la carrera de Maestro mayor de obra.

Verlo ir a los juicios, ¿no te despertó interés? ¿Fuiste alguna vez?

A mí me desaparecieron muchos amigos en Punta Alta y en La Plata, fue una época muy dolorosa. La gente en general tenía miedo. Nunca fui a los juicios. Como yo no milité no sentí lo que vivieron ellos. Recién ahora con el despertar social tomé mayor conciencia. La desaparición de mis amigos ahora me afecta más, o el estar con vos por ejemplo, no sé si por la edad o porque ustedes están haciendo las cosas como las tienen que hacer. Mi generación no se animó a destrabar, a destapar todo lo que había trabado, porque había miedo. Me afecta más estos años con el destape gracias a Abuelas o lo que están haciendo ustedes.

¿Qué recordás de Andrés?

Andrés era muy serio, muy introvertido, no largaba nada. Tenía la impresión de que sus padres lo tenían muy controlado. Era muy buen compañero junto con "Batata" (Carlos Ilaqua). Batata era atolondrado, siempre sangrando, aguerrido.

¿Te afectó el miedo de esa época para poder hablar del tema?

Sí, afectó, yo calculo que recién ahora estoy largando un poquito de esto cuando nos juntamos con nuestros amigos. Es una sensación, una cosa de darnos cuenta que estamos vivos de casualidad, yo reconozco que ellos hicieron algo que nosotros no vimos. Ellos militaron, se jugaron, pusieron la vida, nosotros éramos medio inocentes... éramos qué se yo.

Claudio se despide emocionado, me pone en contacto con más gente comprometida con las causas de Lesa Humanidad.

**"Todavía no me siento con toda la libertad de ser uno,
ni de decir las cosas tal cual"**

Carlos Eraldo, amigo de Nancy, militante peronista

C.A.B.A., Mayo 2015

Con Carlos Eraldo nos encontramos en Buenos Aires, en un bar en el microcentro. Nos habíamos puesto en contacto por medio de una red social y le había comentado el motivo de mi intención de comunicarme con él. En todo momento se puso a disposición y demostró gran interés por colaborar. Nos encontramos una tarde de mayo.

Antes de ir al encuentro había leído sobre su historia. Carlos tiene un hermano desaparecido, y su padre, ya fallecido, había sido secuestrado, torturado y luego liberado.

Carlos inicia la charla, me comenta que él tenía una gran amistad con Nancy.

-Yo con Andrés no tenía una gran relación, yo hago el armado de la UES en Bahía Blanca con Miranda, Ulises Gelos, Tile Cereijo y un montón más en el 72 o 73. Teníamos un par de unidades básicas y teníamos mucha vinculación con la iglesia Cristo Rey, con el padre Sarmiento. Miguel Sarmiento era tercermundista.

¿Qué recuerdos tenés de Nancy?

Hoy pensaba en eso, todos dicen que era sensible, pero Nancy era muy inteligente, una mina con mucha capacidad, una amiga de hierro.

¿Qué te acordás de Andrés?

Yo era más amigo de Nancy por eso lo conocí a Andrés, un tipo sencillo, inteligente, muy capaz. Un día me acuerdo que yo andaba en la plaza, en Bahía, y me encuentro con los cuatro: Nancy, Andrés, Batata y Estela y charlamos un rato. Nancy me decía que en Punta Alta las cosas seguían igual. Parece mentira pero entre Punta Alta y Bahía a nivel militancia había diferencias, eran dos sociedades represivas pero mucho mayor lo eran en Punta Alta. No tengo muchos más recuerdos.

¿Estaba en la lucha armada?

Y no sé, es muy difícil explicarlo, es una línea muy finita. Para nosotros que estábamos era muy fácil entenderlo, es más difícil explicarlo. Es como cuando te preguntan si estabas en la JP o eras de Montoneros. Si estabas en la JP estabas muy cerca de ser montonero, era una cuestión orgánica....

Uno podía participar de la lucha armada. Yo he estado armado en alguna oportunidad, en mi caso mi familia era montonera. Si me preguntás si Nancy era montonera, y... no sé.

Recuerdo que la noche que secuestraron a mi hermano nosotros nos fuimos de mi casa y no volvimos más, mandamos a una gente a buscar nuestras cosas. Nosotros fuimos a la casa de Nancy, cosa que siempre me generó terrible cargo de conciencia pensando hasta qué punto.... Pensaba después: "Pero qué pelotudo, cómo voy a ir a la casa de una compañera en esas circunstancia". Lo más probable era que te persigan. Estábamos con mi mamá, mi papá y mi hermanito. Yo le llevo 13 años, tenía cuatro años. Por temor, por no saber qué hacer se me ocurre ir a la casa de Nancy. Y después, mucho tiempo después, la secuestran a Nancy. Creo que a Nancy la secuestran de otro lugar... Según me dijo Tile que lo hablé con ella, tampoco creas que fue hace mucho tiempo que me la encontré y me dijo (hará cinco años que me veo con Tile de nuevo).

Mi viejo se juntó con el papá de Nancy, hace muchos años que se juntaron para armar, para entender un poco más algunas cosas de baterías y demás.

Y ahí Tile me dice: "Mirá, yo fui una vez y le tocaba timbre, había una chica adentro con una criatura en brazos, (Alicia Artnoy)" y me dijo: "Para mí, Nancy estaba guardando gente". Yo ahí pensé qué quizá la orden era esa, si te pasa algo tenés que ir a la casa de Nancy, porque teníamos indicaciones de ese tipo. No me acuerdo, pero pienso: ¿Por qué fui yo a la casa de Nancy? Éramos muy amigos, de hecho Nancy trabajó con nosotros en el Hotel donde también trabajaba el "Colo". Teníamos una concesión familiar, con mi viejo y mi hermano. Después, básicamente por cuestiones ideológicas, el 90 por ciento de la gente que trabajaba ahí eran todos compañeros.

Si hoy me preguntás dónde quedaba el departamento de Nancy no lo sé, no me acordé nunca más.

Todavía me quedan en la memoria mis compañeros con esa edad. Muchas veces cuando iba a Bahía, iba mirando chicos de 19 años buscando a mis compañeros y yo ya tenía 40.

¿Cuándo volvéis a restablecer los vínculos?

Nosotros nos fuimos después de que lo secuestran a mi viejo.

Cuando yo me voy a Bahía no pierdo contacto por completo con la militancia en Punta Alta, pero sí me distancio. Al poco tiempo de haber armado la UES hubo un planteo de Caito Almada y de Pippo Pelerito que dijo no sé qué, por elecciones discutimos, yo me encabroné y me dediqué más a la militancia territorial que era lo que más me gustaba.

¿Eran muy reducidas las reuniones?

Sí, en todas había un responsable, en Bahía y ese grupo con otro grupo, pero eran grupos pequeños. Había mucha atracción de gente joven, mucha gente se sumaba porque comulgaba con los principios pero no mantenía una militancia activa. La Universidad Nacional del Sur mantenía una militancia muy fuerte.

Gabriela Cerruti escribió un libro "Herederos del silencio" donde cuenta, un poco, esa cosa de lo que era Punta Alta, relata bastante bien por ejemplo el sistema castario.

Cuando nosotros éramos chicos si iba un cabo sentado y entraba un marino en el micro, uno se tenía que parar y dejarle el asiento. En el hospital, por ejemplo, vos podías entrar con un cuadro de hepatitis grave y entraba un militar resfriado y lo atendían primero a él.

¿Sentís que eso cambió?

No tengo mucho para evaluarlo porque no voy mucho, voy para algún acto o cuando tengo que reconocer un lugar, no hay nada que me atraiga.

¿Seguís militando?

Yo milité siempre en Derechos Humanos, cuando pudimos claro, pero después honestamente me cuesta mucho militar...

¿Cómo era una reunión en esa época?

A veces había amiguismo, a veces nos sensibilizaban mucho las cosas de necesidad social y de sentirnos que entre nosotros vivíamos un cuasi adelanto de la vida que queríamos llevar. Éramos adolescentes, una etapa que no es fácil y

entre los compañeros vivíamos un ambiente diferente, donde el tema de la solidaridad, que lo importante es el otro, el compañerismo, era muy importante.

¿Vos cuando vas a lo de Nancy le contás el secuestro de Carlos?

Sí, sí. Me acuerdo que me dormí porque no daba más, como a las cuatro de la mañana y Nancy me llamó y me dijo: "Pero pedazo de pelotudo, cómo te vas a dormir, se lo llevaron a tu hermano y vos estás acá durmiendo"...Son como extractos que recuerdo, hay cosas que me olvidé por completo.

¿Cuándo te enteraste de que tu hermano estaba muerto?

Yo nunca me enteré de que mi hermano estaba muerto, porque mi hermano sigue desaparecido, no tuvimos recuperación del cuerpo.

¿Cuándo tomas conciencia de que no iba a volver?

Nunca, no tomás conciencia nunca, yo me acuerdo que en el año ochenta y pico vino mi viejo a decirme que en el Borda le habían comentado que podía haber NN, de tipos que habían quedado muy mal de la tortura y que estaban ahí. Yo le dije: "Papá estás loco, que me estás diciendo". Y bueno obviamente que fuimos al Borda. Antes de ir soñaba todas las noches que iba a ir y me lo iba a encontrar a mi hermano.

En cualquier parte, nunca dejás de esperarlo porque no te lo aparecieron nunca.

Vinimos a Buenos Aires a escondernos, es como un exilio interno, yo siempre digo nosotros vinimos acá a callarnos la boca, a negar todo. "¿Y cuántos hermanos son? ¿Dos o tres? ¿Y tu hermano? No, se murió en un accidente".

Era mentir, mentir y mentir y que nadie supiera nada. Yo he convivido con gente durante veinte años que hemos sido amigos durante todo ese tiempo y después nos enteramos que teníamos hermanos desaparecidos. Y en lugar donde vivo en Castelar me entero que hay un montón de gente que tiene familiares desaparecidos.

¿Cuándo pudiste empezar a contar?

Me acuerdo cuando conocí a la que hoy es mi señora, la conocí en el 78, le

conté a la semana de estar de novio le dije: "Sabé esto". Y después les contamos a sus viejos y me aceptaron con todo el amor, que en ese momento era raro.

Eraldo cuenta que el reencuentro con compañeros, muchos años después, generó una hermandad entre ellos, una amistad como si el tiempo no hubiese pasado. Así también pasa entre sus hijos y los de sus compañeros de militancia de los 70.

¿Cómo era la participación en la militancia?

En cuanto a la militancia muy poco de nosotros sabemos el grado de participación que tuvo el otro o sabemos qué hacía, hasta hace dos años creo que nadie se animaba a decir que militaba en Montoneros. Si nosotros lo hubiéramos dicho en el 83, nos hubiera dado vuelta la cara todo el mundo, en los noventa de a poco empezamos a decir que éramos peronistas. De hecho hay mucha gente, hoy, que no dice en los juicios a dónde pertenecía. Costaba mucho que lo digan, decían: "No, mi hijo era una persona muy sensible, que militaba en la iglesia y ayudaba a los pobres".

Todavía hay un recelo, hay gente que aún hoy no te mira bien, si decís que militabas en Montoneros. Además después lamentablemente algunos de Montoneros no nos dejaron muy bien parados.

Yo hoy no hablo de esto, laburo, hago mi vida, si sale el tema, lo hablo. En mi laburo saben, los que me han preguntado, ahora lo puedo contar, no hace mucho que lo pude empezar a contar. Y a veces lo evito porque no me gasto en tener una discusión con otro, no tiene sentido. Si me preguntan, claro, lo cuento, no lo niego. Lo que uno sí aprende es cada vez más a callarse menos la boca.

¿Cómo quedó tu papa después del secuestro?

Papá salió muy mal de la tortura, las vendas, los grillos, la picana y de haber estado colgado. De a poco, pudo recuperar la salud y trabajar de a poquito. Cuando nos mejorábamos un poquito, se caía mi vieja. Hubo épocas en que estuvo muy mal, era un fantasma. Cuando nació mi hija Paula, mi primera hija, ahí sí mi vieja cambió mucho. Cada uno de sus nietos le fue cambiando la vida. Y después, nada, la vida. Siguió trabajando y buscándolo a Bocha por todos lados. Por ahí aparecían unos personajes raros que decían que sabían algo un tipo decía que estaba en Punta Indio y uno no sabía si era del servicio...

Mi papá murió en el 2004. Llegó a ver el Kirchnerismo y me acuerdo que se

puso contento porque me dijo: "Este es ahijado político de Veretinek". Yo no sabía quién era y mi viejo me dice que era gobernador de Santa Cruz, de la JP.

Yo no me acuerdo si era a Veretinek o a un amigo de él a quien le metieron un tiro en el estómago y el tipo se refugió en casa un día.

¿Y tu mamá hoy cómo está?

Hoy bien, tuvimos un susto grande cuando fue a los juicios a declarar. Todos me insistían en que era importante que vaya a declarar, los compañeros, los que ya habían declarado. Y yo les decía 'sí, sí', pero yo sé las que pasé con mi vieja y no quería que empeore. Y una de mis hijas me dijo que yo la induje a la abuela a que diga que no, y me dijo: "Y la abuela va a ser lo que vos digas". Y ahí me di cuenta y volví a hablar con ella, traté de ser neutral.

Y fue y le hizo muy bien. Ella me dijo que se había sentido muy bien, yo no la escuché porque estaba esperando para declarar. Y también declaró mi hermano aunque él tenía 4 años, yo lo escuché decir cosas a mi hermano ahí que no lo había escuchado decir nunca. Para mí fue muy importante. Desde ahí, el diálogo se abrió mucho más.

¿Te reparó en algo poder ir y declarar?

Siiii... te repara, te da bronca, muchas cosas... Uno aprende con el tiempo que lo óptimo es enemigo de lo posible.... Obviamente que lo que se está llevando adelante con los juicios es muy poco a lo que debería ser, es muy lento, es tardío. Mi papá se murió sin poder verlos, mi papá no pudo ir a declarar todo lo que le hicieron estos hijos de puta. Te agarra eso... "Papá tendría que estar acá". Pero bueno, en ningún sueño nuestro posterior a lo que nos pasó creímos que esto iba a pasar. Creíamos que no era posible juzgar a esta gente, aunque hay mucha más involucrada. No me gusta que estén libres o en prisión domiciliaria. Pero bueno...

¿Esto de poder hablar y contar quién sos, la posibilidad de la palabra, te devuelve parte de tu identidad?

Sí... Yo creo que aún, aunque parezca mentira, no es total. Todavía no me siento con toda la libertad de ser uno, ni de decir las cosas tal cual, es una impresión mía, yo no hablé nada durante muchos años, solo con mis viejos. Teníamos que tratar de no hablar de quiénes éramos y te vas acostumbrando, es lo que yo le llamo el exilio interno. Porque sufrieron los que mataron, los que estuvieron se-

cuestrados, los que estuvieron presos, los que se exiliaron y también sufrimos los que estuvimos presos de distintas formas...

Igual los que quedamos sentimos bronca o culpa de no haber caído o que éramos demasiados pelotudos y por eso no nos agarraron...Hay muchas cosas que se mezclan...las charlas entre nosotros nos alivian este tipo de cuestiones.

Ayuda también a reparar y cerrar algunas cosas en algún punto, o declarar también fue un gran paso.

“La derrota también es porque nos hemos dispersado”

Ulises Gelos 67 años detenido, exiliado. Militante de la JUP

C.A.B.A., Julio 2015

Ulises fue un referente de militancia peronista en Bahía Blanca, junto a Bocha Erardo, hermano de Carlos. Desde enero tomamos contacto por redes sociales, nos mantuvimos en contacto por ese medio hasta que pudimos concretar el encuentro en el mes de julio, en Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en un bar de la Avenida 9 de Julio.

La sensación es que algo nos une, con ese desconocido, conocido por la investigación. Nos abrazamos y nos ubicamos en una mesa. Ulises es un hombre extrovertido, tiene intacta su capacidad de cautivar con su relato.

Comienza a hablar sin que yo haya iniciado alguna pregunta, enciendo la grabadora para no perder detalle.

-A diferencia de muchos, que dicen que si nacieran volverían a hacer lo mismo, te diría que en algunas cosas sí en otras no. Me hice tres preguntas en esta etapa de mi vida: dónde quiero estar, con quién quiero estar y cómo quiero estar. Hoy en este momento estoy participando en el movimiento Barrios de Pie, yo devengo de las tres banderas que el peronismo enarboló que son: la soberanía, la independencia y la justicia. Muchos de mis compañeros hoy no están.

Nosotros en el barrio de La Boca, todo el barrio los jueves va a una reunión, es un compromiso de organización social para ver qué tenemos que hacer, qué nos falta. Todos tendríamos que tener ese compromiso, genera pertenencia e identidad conocer el lugar donde uno vive y las necesidades que tiene.

Es apostar a lo humano, dentro de nosotros habitan y conviven distintas personalidades, el hombre egoísta, el solidario, el pacífico y el guerrero. Y desde nuestro pequeño núcleo hay que sacar lo mejor del hombre: el solidario, al servicio del otro, que ninguna actividad se tome a beneficio personal sino a beneficio colectivo. Por eso no estoy de acuerdo con eso que decía Perón, de la casa al trabajo y del trabajo a la casa.

Si bien no conociste personalmente a Nancy y Andrés ¿Cómo te enterás de lo que les pasó a ellos?

- De Andrés y Nancy, supe de su destino una vez que volvimos con los com-

pañeros a Bahía y empezamos a plantear hacer las listas de nuestros compañeros desaparecidos y yo les decía que dejaran puntos suspensivos porque no sabían cuántos más. Hoy es tremenda la cantidad de compañeros que hay.

Yo no los conocí personalmente. En la parte política estuve con el padre Segovia y Sarmiento. Me reencontré con ellos el año pasado y ahora planeamos ir con un par de compañeros, porque la derrota también es porque nos hemos dispersado...

Yo militaba en la JP, en Montoneros, caí preso en el año 75 cuando Montoneros decidió pasarse a la clandestinidad.

Me habían propuesto ir a trabajar a Tandil, yo no estoy de acuerdo y me vengo a Buenos Aires a trabajar en un taxi con mi hermano. Estaba trabajando en ese momento con el director de escuelas de barrios y villas, con un convenio que había con la Universidad y cuando viajé a Bahía a cobrar eso, caí preso.

Tuve la fortuna que cuando era mejor estar en la cárcel que afuera, estuve preso y cuando era mejor estar fuera del país que estar en la cárcel estuve fuera del país. A mí me tocó una varita mágica, yo tuve la suerte que muchísimos compañeros no tuvieron.

En la última reunión que participé estaba Gasparini, que hoy está en Suiza, y en la reunión los dirigentes evaluaron que íbamos a perder el 70 por ciento de la fuerza. En esa reunión éramos 10; hoy de esos 10, 7 no están.

Con Tile y Caito algo milité, más que nada con Caito, ellos estaban más relacionados a la iglesia.

¿Qué significaba estar en la clandestinidad?

Tenías otro nombre, vivías en lugares donde nadie conocía, te mudabas todo el tiempo era un drama, te clandestinizabas vos, pero no la política. Ahora ¿cómo pretendes que se clandestinice un hombre en Bahía Blanca? Yo les dije: "Estamos todos locos, acá no va". Cayeron en una casa y cayeron todos.

¿Cómo fue tu militancia por esos años?

Cuando yo me quedé en Punta Alta y Bahía, llegó un momento que por seguridad me vine a Buenos Aires. En Buenos Aires los compañeros de Descamisados plantearon que había que volver a su lugar de origen, en el 71 para conformar las unidades básicas, para organizar lo que se venía, por eso regreso a Punta Alta

y Bahía Blanca, tendría unos 22 años.

Y ahí los compañeros de Descamisados se fusionan a Montoneros y ahí me hacen pasar a Bahía Blanca como getón. Conocí a muchos compañeros, pero a los más jóvenes no tuve fortuna de conocerlos. Mi compañero de militancia era Bocha Eraldo, desaparecido.

En el 73 cuando asume Cámpora, decidimos ir con la militancia con la propuesta de salud hacia el Hospital Regional junto también con el "Tigre Miranda". (Alejandra y el hijo que están en Punta Alta y creen, mirá vos, en su relato, que su papá está vivo en Europa. Está desaparecido). Queríamos debatir políticas.

Eso le costó la cabeza a Fernández, el director del Hospital, que era muy cercano a los militares y ahí cuando la tortilla se le dio vuelta - hace un gesto de señalar con el dedo a alguien- "y... Bocha Eraldo"- dando a entender que fue Fernández quien marcó a su compañero. Cuando a mí me piden que declare en el juicio claro eso porque quería vincular lo civil con lo militar, para que lo relacionen.

¿Cómo era la organización de Montoneros en Bahía Blanca?

Había distintas áreas de participación y responsabilidad. Estaba la conducción, que mandaban a un compañero de afuera. En la primera etapa, cuando estaba militando en Descamisados en la conducción de Bahía Blanca estaba el Tigre Miranda y Jimmy Garbiero, a cargo de ellos estaba "el Tojo". Estuve también con Ojeda Quintana, que venía de la ciudad de La Plata. Luego cuando se fusionan con Montoneros se hizo cargo Jorge Mendé con su compañera. (Hijo de quien fuera ministro de salud de Perón). Él pierde y pierde su compañera también. Después vino Abel, que perdió a su compañera y después Juan Gasparini. Ellos tenían todo un grupo en el que yo participaba, éramos diez. Algunos se hacían cargo de la JP, de la JUP, que era de la universidad y ahí estaba yo, y después la JTP (Juventud Trabajadora Peronista) y después la gente en los barrios y después se hacen las UBC (Unidad Básica de Combate) y se hacen las UBR (Unidad Básica Revolucionaria) porque se comienza a militarizar.

Yo viví tres etapas de Montoneros, la etapa política que era cuando yo conformé parte de la JP en Punta Alta, una Unidad Básica. La etapa económica que era si vos eras solidario y ponías dinero a disposición de la organización y la etapa militar que si vos tirabas bien, eras un cuadro. En el 73 se incorpora mucha gente en cantidad y después en la derrota los que quedan van en cana, presos y desaparecidos.

¿Tuviste miedo de hablar en algún momento?

No mira, yo no fui torturado, no pasé por situaciones que pasaron otros compañeros. Nosotros en ese momento manejábamos una consigna: 'Patria o muerte'. Yo hoy digo: Patria o vida. No muerte.

Yo tengo compañeros que estuvieron y fueron liberados, pero fueron torturados, pasaron por infiernos quién sabe qué... y blanquean lo que pasaron ahora y nadie da garantía de nada, hay que estar ahí...

Yo no voy a decir cosas que no...

¿Hay personas que sienten culpa de estar vivos?

Y sí... Cuando me encontré con Carlos Eraldo me dice: "Ruso cuando me enteré que viniste, no sabía si verte porque no sabes las veces que me pregunté: ¿Por qué Bocha y no vos? Y tardé un tiempo en entender que no se trataba de Bocha, ni de vos, ni de nadie".

Y nos dimos un abrazo y yo tratando de sentir que abrazaba a Bocha (se emociona), y yo le agradecí la sinceridad, porque creo que a partir de la sinceridad se puede construir una relación.

Existe en nosotros un sentimiento de culpa, yo siempre que me presento digo: Yo soy un privilegiado, porque estoy con vos, estoy conversando, siento frío...

¿Creés que los juicios reparan?

No, dejan una tranquilidad de justicia digamos para los familiares, pero no hay peor cosa que no poder enterrar a tus seres queridos.

¿Creés que repara la memoria colectiva reconstruir las historias individuales?

¡Sí! ¡Claro que sí! Porque no queda en el anonimato, hay que hablar de eso. Quisieron establecer en la sociedad el "por algo será". Fueron personas como nosotros, que querían una sociedad distinta. Yo quiero una sociedad distinta que es la misma sociedad que pretendía esta gente que mataron, mis compañeros, los que participaron en ese espacio y los que no. Para mí esto es algo, porque hay una memoria que es verbal que se la lleva el viento y la memoria escrita, escrita está.

¿Cómo ves la sociedad de Punta Alta?

Mirá Punta Alta recién ahora tiene un despertar, pero es territorio enemigo. No los hijos de nuestros compañeros, los que lo vivieron de cerca. Todo lo que se hizo se lo debemos a ellos y los organismos de derechos humanos. En Punta Alta hacían participar a todos, todos tenían que participar y participaron muchos sectores civiles. Entonces es un cinismo y una hipocresía. Yo antes iba seguido, tengo a mi hermano y mi sobrino allá, pero después me di cuenta que no... Ellos conmigo no quieren saber nada, inclusive familiarmente prefieren que no diga lo que no es conveniente decir, porque yo voy y vengo y los que se quedan son ellos.

¿Por qué Bahía te sigue pareciendo una ciudad enemiga?

Siempre hay una razón porque las cosas son como son. Bahía durante muchos años permaneció ajena a los 30 mil, mucho más tiempo que el resto, una sociedad muy militar con la Base. Hay que estar en esos lugares. Los medios también ayudaron a esta complicidad. En los juicios son más los familiares de los que están siendo juzgados, que los familiares de víctimas.

Yo me encontré con la mujer de Rodolfo Walsh, que ya falleció, me decía eso y me decía: "Ulises no te imaginas, nos sentimos en una desolación". Y es eso, no acompañamos ese proceso y el tema de los derechos humanos aparece como un tema actual pero se está buceando. Creo que en las escuelas, en las enseñanzas sería bueno que estos testimonios circulen, que el Ministerio de Educación de la provincia lo lea para los jóvenes que no participaron.

“Hace un año empecé a leer artículos referidos a mi tío, escritos por militares y publicaban lo que a ellos les convenía decir”

Karina Soledad Alonso. Sobrina de Andrés. 27 años

Agosto 2015

Karina es sobrina de Andrés, una de las tres hijas de Lidia Lofvall. Nos contactamos por medio de una red social y por ese medio realizamos la entrevista.

Su relato:

El tío Andrés estaba estudiando abogacía en Bahía Blanca, él quería estudiar en La Plata pero mi abuela no quiso que se vaya. Nancy no sé qué estudiaba.

Cuando se lo llevaron a mi tío y al amigo del departamento en el que vivían en Bahía, faltaba algo así como una semana para que mi tío se case con Nancy. Mi abuela le iba hacer el vestido y le quedó la tela.

Lo que mamá me contó fue que el día del secuestro ella con mis abuelos fueron al departamento para que mi abuela le limpiara un poco, bajó primero mi abuelo y cuando entró había dos hombres con armas esperándolos. Los obligaron a subir al auto de mi abuelo y mi mamá iba atrás con los dos hombres armados. Para todo esto ya se lo habían llevado a mi tío y al amigo, les dieron muchas vueltas sin decirles a dónde estaba hasta que fueron hasta el Quinto Batallón del Ejército. Después de eso lo llevaron a Andrés a Avellaneda donde lo asesinan.

Cuando les entregan el cuerpo a mis abuelos ellos (personal de la policía) ofrecían llevarlo, mis abuelos no quisieron porque los cuerpos no llegaban nunca. Sé que mi abuela reconoció el cuerpo del tío por una cicatriz que tenía en la frente.

No me acuerdo específicamente cuándo me enteré del asesinato de mi tío, lo que sí hace un par de años empecé a leer artículos referidos a mi tío.

Andrés fue siempre muy pegado a mi abuela y ella siempre me contaba que él llegaba de un baile y se sentaba en la cama, al lado de mi abuela y le contaba si había bailado con alguna chica.

Hace un año empecé a leer artículos referidos a mi tío, lo cuales eran escritos por militares y publicaban lo que a ellos les convenía decir. Decían que a mi tío

lo secuestraron en Avellaneda, lo cual es mentira porque fue secuestrado en Bahía Blanca y pusieron que lo secuestraron porque manejaba un auto con armas.

Lo que supongo yo que fue la causa del secuestro es porque él estaba en un sindicato de la Facultad, y se dice que eran a los primeros que secuestraban. Otra cosa que mamá me contó es que tenía un póster del Che Guevara.

Del juicio no sé mucho, sé que mamá fue a declarar al juicio en Bahía Blanca, yo no la pude acompañar por el trabajo.

Nunca sentí ni miedo ni discriminación por ser familiar de un desaparecido, cada vez que lo he hablado lo han tomado con respeto.

“Siempre estoy trabajando en el empoderamiento de la voz del sobreviviente, de la víctima, entonces eso me mantiene entera”

Alicia Partnoy, sobreviviente del CCD La Escuelita

Agosto 2015

Alicia vive en EEUU, sabía que era la última persona que vio con vida a Andrés cuando lo trasladan de La Escuelita.

Ese sábado, acordamos encontrarnos en CABA, en la sede de Abuelas de calle Piedras a las cuatro de la tarde. Ella estaba en Argentina porque vino a dar un seminario sobre Relatos testimoniales en la Universidad Nacional del Sur, como parte de su militancia con el objetivo, como ella misma lo define, de “restablecer la presencia”.

Estaba ansiosa, había esperado mucho este encuentro, Alicia y todo lo que ella representa fue para mí durante mucho tiempo un ejemplo y testimonio que me animó a seguir investigando sobre Andrés. Alicia es un testimonio de lucha, de vida, de fortaleza.

Faltaban cinco minutos para las cuatro cuando llegué, seis minutos después llegó en un taxi, la reconocí y me acerqué.

-¿Alicia?

-¿Yanina?

Nos abrazamos, segundos eternos, como si uno pudiera en esos segundos agradecerle por mantener viva la memoria, la lucha... Como si uno pudiera entonces transportarse a esos momentos que estuvo con Andrés para decirle “No estás solo, aquí estamos por vos, no te desaparecieron”.

Alicia dice: *“¡Cómo late tu corazoncito!” Nunca me voy a olvidar de eso.*

Comenzamos a hablar como si nos conociéramos de hace tiempo, esperamos en la puerta de Abuelas. Familiares de desaparecidos le traían a Alicia unas pinturas de los desaparecidos de Bahía Blanca. Luego de una breve charla, nos vamos a un bar.

Alicia tiene una sonrisa amplia, serena, mirada profunda, la mirada de quien ha librado una gran batalla, y a pesar de haber sido testigo de lo indecible, de aquello que no tiene nombre, sigue en pie, con el arma más poderosa que enar-

bolará hasta su último aliento: la palabra.

Surge una charla espontánea, desorganizada, donde queremos contarnos ella lo que vio y vivió, yo los recorridos de como llegué a ella y los testimonios que he ido escuchando.

Uno de los temas en los que anclamos al empezar a grabar la entrevista es su lejanía física de Argentina, su exilio. Comenzamos a hablar sobre su partida a EEUU junto a quien era su esposo Carlos Sanabria.

-Cuando yo llegué a EEUU, Carlos hacía dos meses que estaba allí, y al poco de llegar nos separamos, apenas podía conmigo... no podía con sus traumas, en general no hablábamos de lo que había pasado. Pero ha hablado con la familia de Elizabeth Fetz porque parte de la familia de ella creía que estaba embarazada, y ella estuvo con él.

¿Y después del juicio empezó a hablar más?

En el juicio no lo podían parar, habló muchísimo, testificó seis horas, yo testifiqué dos horas. Ahí sintió él que valía la pena contar... porque vos sentís que vale la pena, muchas familias decían: "¿Recordar? ¿Para qué?". Yo como vivía afuera, tenía esta historia que quise denunciar siempre.

Inclusive cuando estuve en la cárcel al poco tiempo de estar allí en Villa Devoto, en el 78, llegó la gente de la Cruz Roja y yo con mucho miedo voy a hablarles, les presenté toda la información, de todos los que habían estado conmigo en La Escuelita. Nosotras, en Devoto, estábamos en celdas de castigo, hablábamos con las compañeras y me decían: "Sí, tomá fuerzas", porque yo tenía miedo porque además nos escuchaban...

¿Estaban aisladas en las celdas de castigo?

Paradójicamente, como éramos tantas las que estábamos castigadas y no había espacio en los calabozos, estábamos todas juntas. Estábamos castigadas porque nos negábamos a bajarnos la bombacha para que no sean requisas vejatorias, entonces nos parábamos ahí y nos sancionaban por meses. No podíamos ver a las familias, era una cuestión de dignidad que nos costaba muy cara.

Y entonces yo denuncié y termino de decir todos los nombres y todo lo que había visto ahí y me preguntaron "¿Alguna persona de estas es familiar suya?".

Boluda yo... le tendría que haber dicho que eran todos primos míos ¡yo qué sabía!

(Alicia cuenta y piensa en vos alta como si fuese la primera vez que lo reflexiona, se recuesta hacia atrás en la silla del bar como quien lleva el cansancio y la alegría de haber vencido una gran batalla...)

-Y me dicen: "¡Ah! Entonces, si no son familiares, no lo podemos informar". El arreglo que tenían con el gobierno para entrar en las cárceles era ese. Cuando yo salí, toda esa información que yo tenía no estaba afuera, el nacimiento del bebé de Metz, que era una cosa tan urgente para que lo busquen, decirle a la familia que ese chico nació con vida, dónde había estado...

Yo me entero que esa información no salió afuera cuando salgo exiliada y vienen las abuelas en el 81. Yo salí y en EEUU nos mandan a un lugar muy aislado, entonces las abuelas llegaron con unas fotocopias de sus informes (hace además con las manos de caretas grandes) hojas de oficio. Ahí veo de Metz que no tenían la información y ahí me quedo y les cuento. Yo pensé que la información había salido.

¿Conocías a Andrés y a Nancy desde antes del secuestro?

Nosotros militábamos juntos, lo que pasa que estaba todo muy compartimentado. Ellos venían de la UES. Toda su militancia había sido en la UES, pero estaban en Montoneros. Todos estábamos, porque era la única forma de alguna manera, si estábamos militando de estar seguros. Éramos todos milicianos aunque no sabíamos usar un arma, nos mostraban una y nos enseñaban a armarla y desarmarla. Yo no sé si Andrés por la familia habría visto un arma antes, pero tampoco la usábamos.

Me quedé en casa de Nancy... los chicos eran más chicos yo, tenía 21 y me sentía como vieja, sentía como que había que protegerlos, igual ellos eran muy maduros. Carlos y Andrés venían mucho a visitarlas, yo no sabía cómo se llamaban, sabía el alias: la Rusita y el Gringo.

Llegué a la casa de Nancy "cerrada", mirando hacia abajo con lentes negros, sin mirar, no sabía dónde estaba. Estaba con mi nena.

¿Cuánto estuviste en la casa de Nancy y Estela?

Todo es muy borroso en esa época pero habrán sido una semana o dos. Lo que pasa es que yo tenía mi nena con pañales y en esa época pasaban eso a cada rato: "Si usted ve movimientos extraños..." Había todo ese disquito: "Si ve usted desplazarse gente a horas extrañas", que es lo que cuento en el libro La Escuelita.

Entonces yo lavaba los pañales y salía a la terraza a colgarlos, que no tenía que hacer eso, pero yo salía y no miraba. Y algún vecino hijo de puta vio que había una mujer adentro y no sé a quién le dijo que iba a denunciar y entonces me fui. Creo que fue en el 76 cuando secuestraron a Mary y Néstor (desaparecidos), porque una vez me guardé en lo de Mary cuando secuestraron a mi tío. A mi tío y a mi primo de 16 se los llevaron a La Escuelita y sobreviven. Después, secuestraron a Mary y Néstor y me guardé en la casa de las chicas, Nancy y Estela, y los novios venían a cada rato.

¿Qué recuerdos tenés de ellos?

Yo nunca he hecho los duelos de ellos - se emociona- porque todo mi esfuerzo ha sido contar lo que les hicieron ahí, lo que les pasó. Mary, que era mi mejor amiga, que éramos como hermanas desde antes de la Universidad, yo me di cuenta que el año pasado hice el duelo. ¡El año pasado! Y eso que conozco a la hija...pero no ponerme a llorar por ellos y recordarlos vivos...no. Tampoco tengo tanta memoria porque no nos veíamos tanto. Era la época más pesada, era una época muy peligrosa para verse. Eran pibes, eran chicos muy entregados a la causa, a la resistencia, corazones inmensos...

¿Fuiste a lo de Nancy porque había una orden de ir ahí?

Era considerada una casa segura, no había una orden. Yo tuve gente guardada en mi casa, como era yo un matrimonio, casada con la nena, una casa alquilada era vista como casa segura. Figuraba como casa segura, militábamos todos, pero yo estaba con nombre y apellido. En mi casa se hacían reuniones hasta que cae un responsable y la canta, pero él estaba en Córdoba y entonces no nos enteramos. Él era responsable mío y el nombró la casa, yo sé, después me enteré otras cosas... Venían a buscar la imprenta que se supone que iban a poner en casa que al final no la terminaron de poner nunca.

Con los chicos participé en el acto que después volvió loca a la gente de la represión de Bahía Blanca, en el acto de la Ford, porque hicimos un despliegue como que éramos cien. Seríamos en realidad veinticinco o treinta. Nancy y Andrés estaban, nuestro trabajo duró diez minutos pero produjo tanto, demostró que todavía podíamos hacer algo en Bahía. Por eso después se largaron con todo los militares contra nosotros.

La concesionaria Ford estaba entregando información de sus trabajadores sindicalistas para que los fueran a reventar, entonces les rompimos el vidrio le ti-

ramos una molotov adentro y después cerramos la calle y tiramos unos panfletos que hicimos con unas máquinas panfleteras que teníamos. Era la única información que llegaba en este tipo de cosas.

Entonces fuimos uniformados, o sea que fuimos de campera y pantalón de jean, ese era nuestro uniforme. Yo me casé con ese uniforme... Y entonces hacíamos una fila... Creo que fue la última vez que los vi a los chicos. Diego Martínez tiene mucha información sobre eso. Yo todo lo que no escribí se me mezcla mucho.

Cuando fue esto de la Ford, hacíamos fila, teníamos una barreta y nos la íbamos pasando para golpear porque eran vidrios irrompibles, la única forma de romperlos es dándole golpes repetidos, se produce un quiebre del cristal y nosotros no teníamos tanta fuerza por eso lo hacíamos entre todos. Era pasarnos la barreta y dar un golpe cada uno y así hasta que el cristal se rompió y pudimos tirar la molotov, creo eran dos ventanas. Eso los volvió súper locos a los milicos y a los sectores pro milicos y ahí lanzaron una campaña de exterminio, bueno ya venía, pero esto....Tenían el organigrama de los que habíamos participado.

Durante muchos años se negó la participación en Montoneros de muchos compañeros, aún hoy, sí te van a hablar de la participación en grupos cristianos. Y sí, una cosa no excluye la otra, los chicos venían de la teología de la liberación, que no era poner la otra mejilla sino pelear para obtener en la tierra lo que se les había prometido, y los chicos estaban en eso. Durante muchos años, la única forma de que se nos escuchara internacionalmente y en el país era decir que habían sido entre comillas inocentes y la forma de participación política aceptada era que habían estado en el movimiento de teología de liberación. Entonces la familia que quería reivindicar un movimiento de compromiso de izquierda piola era ese.

¿Estuviste en la casa de Andrés?

No, no nos visitábamos, yo los conocí, tendría que hacer memoria... Pero conocía a Estela y Nancy más porque estuve en la casa con ella.

Esto que yo hice de poner los nombres como los sabía es una falta de respeto a los chicos, seguí con el nombre mal porque yo no sabía los nombres y lo que memoricé de él no tenía nada que ver. Querría volver a mirar el mapa... No lo tengo acá lo tengo en mi testimonio (me muestra los cuartos en el libro de La Escuelita donde estuvo con Andrés y Carlos, luego me envía desde Estados Unidos los mapas que entregó en su declaración).

Tendría que ver los diseños que yo usé cuando presenté los testimonios.

Cada vez que me cambiaban, quien estaba en cada cucheta, entonces te puedo mandar eso. Carlos estaba en otra pieza, nos pusieron una sola vez juntos. Benja es al que atan a mi cama y a Batata que es Ilacqua lo tenían colgado afuera.

A ellos los detienen en febrero, en mi cumpleaños. Yo reacciono que están ellos en mi cumpleaños, el 7 de febrero, porque hay mucha música y ahí reacciono, creo porque los traen a las piezas. Cuando los sacan a bañar y los veo con los vestidos...

¿Andrés tenía un disparo en el hombro?

No me acuerdo, no creo que no.

Carlos estaba muy aterrorizado porque lo hacían mierda, nosotras nos aflojábamos la venda y no nos hacían nada, a los hombres los molían a palos. Por eso el defensor de los juicios de los milicos me cuestionaba que cómo, que cuándo yo veía y por qué veía y cuándo me cambiaban la venda. Yo me pongo loca en los juicios. ¡Y qué se yo cuando me la cambiaban, me la cambiaban cuando ellos querían! Porque era hormonal, cuando se les ocurría. Pero ellos cuestionaban que yo no andaba con venda, entonces no era tan tremendo lo mío.

Como no me golpeaban por andar con la venda floja, me la aflojaba pero a Carlos lo hicieron mierda, un riñón se lo destrozaron, él no se entera hasta mucho tiempo después, era de la tortura.

Es posible que Andrés estuviera en la cucheta de María Elena. El "Patichoto" tenía una pierna de palo, Medina Fresco, sobreviviente, vive en Mar del Plata estuvo con nosotros.

De cuando estuvieron secuestrados, ¿qué te acordás de Andrés?

Hay muchas cosas que no me acuerdo. Yo lo veo cuando se los llevan, veo los pies, sé que los están sacando. Una zapatilla, un jean, un vestido o pollera, esos son mis recuerdos...

¿Qué recordás del día que los disfrazan? ¿Te dice algo?

Noo, eso no fue ahí, eso era camino al baño, es eso, es que me dicen que le pegue ¿ves? para algo sirve escribir - busca en el libro- no sé ni cómo lo nombro, Hugo...-lo encuentra- sí, Hugo.

¿Ves? ¡Qué horror es lo que hay para protegerse!

Es este jueguito que ellos inventaron – señalando una parte del libro- que teníamos que ir agarrados de la mano. Siento la mano firme de Hugo.

¿Te habla?

No, no me habla, no podemos hablar... Ahí lo vi...pero entonces las cachetadas no me acuerdo a quien le tenía que pegar, a ver - busca en el libro-. Ahh es él, es Hugo, ya había estado en la tortura...lo acaricio en el rostro... Sabía que me iban a pegar a mí, "Letrina" después me cacheteó pero para mí no era nada eso... Si me preguntan hoy por estas cosas no me acuerdo.

¿En una parte contás que con una pelotita de pan te cruzas corriendo a dárselo a Andrés?

No, corriendo no. No sería una pelotita, no tendría sentido, era perder el tiempo, un pan puede ser eso... tiene que haber sido pan... ¿ves? al final esto parece ficción, ¿te das cuenta? Yo a esto lo escribí en el 82 y 83, tenía las cosas frescas.

¿Elegiste el tiempo presente?

Sí, hay gente que cree lo escribí ahí- sonrío- y si les estoy diciendo que no podía hacer nada.

¿Siempre pensaste en denunciar? ¿Aún cuando te habías ido?

Sí. Era la razón de mi vida. Además nadie estaba hablando de esto, de lo que había pasado en Bahía. Los que quedaron en el país estaban muy asustados.

Me encontré en los juicios con la Vasquita, nosotros nos conocíamos de afuera juntando información y adentro hacíamos ese trabajo también. Recabar información. Yo creo que es eso lo que me mantuvo viva, aunque yo estaba segura de que me iban a matar. Lo que yo no sabía me lo pasaba ella, cómo se llamaba o sobrenombre del guardia y esas cosas.

Yo no recuerdo en qué momento me susurran el nombre de Andrés y yo recuerdo que me agarraba la cabeza y dos veces me lo tuvieron que deletrear y

yo escuché mal...dije Daniel y Daniel era el nombre de mi hermano. Yo no podía confundirme un nombre así, escuché mal.

¿Venías de una familia militante?

No, mi padre de joven fue socialista, mis viejos eran antiperonistas pero muy sensibles. Mis viejos estaban aterrorizados con lo que yo hacía. Mi papá ahora me cuenta que pasaba todos los mediodías por mi casa para ver que todo esté bien...

¿Carlos Sanabria, quien en era tu marido, ya estaba en EEUU cuando vos llegaste?

Él sale antes por una cuestión de tiempos, era raro, vos pedías salir del país con la opción porque era la única manera de salir. En teoría de autoexiliabas, yo había pedido ir a España y me la negaron. Tenías que esperar seis meses más para pedir y el pidió antes; justo vino gente de la OEA y salió gente hacia EEUU como gesto que vean que allí se respetaban los derechos humanos.

¿Sabías hablar inglés?

Yo estudié inglés desde los 7 años hasta los 17, siempre digo que me había casado para no tener que estudiar inglés...en chiste... me casé a los 19, pero odiaba estudiar inglés.

Por eso fui la secretaria de prensa del Comité de Solidaridad con el pueblo argentino, un comité de todos ex presos de cualquier partido político que estábamos allí, porque nos habían mandado bien lejos al estado de Washington, casi Canadá.

¿Cómo fue volver a empezar con tu hija?

Tenía a mi nena de cuatro años, nos habían separado al año y medio, en el avión me preguntaba si yo sabía cuidarla...Tres años estuve lejos de ella... Esa es la herida más grave... Ahora recién estoy procesando cosas...

Ahora en Bahía, entre las cosas que voy a hacer, va a ser presentar en una escuela primaria los versitos y cuentitos que le escribía a ella cuando estaba en la cárcel. Es un libro que se llama "Escuchá: cuentos y versitos para los más chiqui-

tos" y entonces vamos a hacer una fiesta infantil con cotillón y todo y el cotillón es de mi mejor amiga de la primaria, que tiene un cotillón. Eso me hace mucha ilusión.

Es un poco como seguir construyendo memoria de otra manera, eso es lo que quise con este libro, no es asustar ni alejar. Yo veía los informes de Amnistía, veía nuestras historias, informes de horror tras horror, de torturas y vejámenes. Incluso en los mismos juicios a mí me preguntan qué tipo de vejámenes sufrieron y querían que contara, yo tenía detrás muchos familiares. Yo les decía: "Las cosas que nos hicieron son incontables, lo que quiero decir es incontable en cantidad e incontable en lo que se puede contar". Ya lo había contado una vez, no hacía falta, ya está, ya lo tenían ellos, no hacía falta que los familiares escucharan. Y después algún familiar me agradeció.

¿Creés que los juicios reparan?

Sí yo creo que sí, yo creo que sí, lo que pasa es que... a ver...el daño está hecho, pero saber que la justicia te responde, yo creo que sí. Yo nunca pensé que iba a haber justicia, yo hacía las cosas y seguía, pero nunca creí que iba a pasar. Además que se den los juicios, da una confianza porque vos sabes que si no hubiera habido justicia la tentación de volverlo a hacer es mucho más grande. Por lo menos que estos tipos sepan que de algún modo no se la iban a llevar de arriba, están entre rejas; entonces eso....me reconcilió con el país.

Lo que pasa es que uno podría decir: "Un poco tarde". Pero a nivel internacional es el único lugar en el mundo donde se llegó a esto. A mí no me gusta andar diciendo que somos los mejores los argentinos, porque ya me cansé de ver tanto argentino por ahí creyéndose superior, pero en esto somos el único país que ha llegado, que ha tenido acciones de reparación: los juicios, las indemnizaciones. Todas esas cosas son señales de que la sociedad de algún modo pide perdón con acciones concretas, porque la verdad la supimos siempre de lo que nos pasó, pero estas Comisiones de Verdad, el Juicio a las Juntas fue un poco una puesta en escena, pero fue importante.

¿Cómo te fuiste reconciliando con el país?

Es una larga historia, volví en el 84 por primera vez, volví con mi hija y nos fuimos a la Plaza de Mayo. Me puse a caminar con Matilde Menibosqui, que después nos hacemos mejores amigas. (No sé si conocés el libro que se llama "Círculo de amor sobre la muerte", Matilde fue finalista con el premio Casa de las Américas

de Cuba. Matilde entrevista a las otras madres, entonces cuenta sus historias. En aquel momento no había escrito aún). Se puso a caminar como todas las madres, cuando escucharon que yo había estado y mi testimonio lo sabían de memoria, pero siempre me preguntaban por sus hijos, que no habían estado conmigo, a ver si los había visto.

Nos pusimos a caminar y Matilde me pregunta sobre La Escuelita y mi hija que venía al lado mío me dice: "Vos a mí nunca me contaste estas cosas."

Y yo no podía creer lo que me decía. Matilde me dijo "no, se lo estás negando".

Por un lado pensé "qué mal me hace quedar, como que yo no hablo". Y por otro lado, era verdad lo que ella decía y nunca me había sentado frente a ella a contarle estas cosas. Ella tendría unos nueve años.

Claro, desde que llegué a EEUU con mi inglés que tenía de mierda, sabía más escribir que hablar. Mi hija a los dos meses me traducía porque entendía lo que decían, yo no entendía, podía leer o pedían que me deletreen, porque así podía entender. Siempre estábamos con periodistas, si yo te muestro los recortes de aquella época todos los diarios que existían en ese pueblo me sacaron nota. Digo pueblo, era ciudad de Seattle y después ciudades vecinas, y entonces ella estaba ahí, mientras yo hablaba de esto o íbamos a la iglesia y yo denunciaba todo esto que estaba pasando acá. Declararon en la ciudad el Día del Desaparecido argentino, cuando llevamos a una de las abuelas, llevamos a la abuela que es consuegra de Gelman que estaba en España. La teníamos como de oro, se había ido hasta allá para estar con nosotros. Y entonces, siempre hablábamos de esto; pero era verdad: con ella nunca había hablado, entonces con mis otras hijas lo hablamos y a veces hacen chistes y dicen sí, sí, ya sé que pasaste todo eso. Tengo dos hijas más.

¿Cómo vivís con tu identidad hoy?

¿Por qué decís identidad?

Porque a veces uno tiene como dos vidas, esa que trata de bloquear y la otra que hace para olvidar y si uno logra unificarlo...

Es eso, sí...el tema identidad tiene que ver con nuestras creencias, con mi ser latino, judío, inmigrante, ser muchas cosas que soy, madre, millones de cosas. Siempre digo que las identidades no son fijas son cambiantes, pero sí, y tiene que ver con la coherencia. Yo estudié letras y me especialicé en textos testimoniales. Siempre estoy trabajando en el empoderamiento de la voz del sobreviviente, de la víctima, entonces eso me mantiene entera. Es lo que decís, es la lucha que vengo

llevando desde que salí, porque allá en el mundo académico hay muchas mujeres que son sobrevivientes y que se especializaron después en testimonios. Tengo muy presentes dos ejemplos, que ellas no publican su testimonio hasta mucho tiempo después; hacen un doctorado y trabajan en el doctorado con esos temas pero no dicen de dónde vienen ellas. Supuestamente perdés objetividad académica y yo peleé por eso porque, yo digo soy una francotiradora a la academia. Mi tesis doctoral es una tesis participatoria, yo trabajo los poemarios testimoniales, pero los trabajo desde adentro como poeta y víctima también. El pobre tipo, mi director de tesis, que fue un exiliado chileno, me aguantó diez años a mí, porque se me ocurrió hacer el master y tuve una nena y después el doctorado y tuve otra nena; así que 10 años. Cuando voy a defender la tesis, había una señora maravillosa que había sido sobreviviente de Chile, nunca lo decía. Y un profesor de allá, a quien mi director de tesis le había encargado que mientras yo escribía mi tesis en todos esos meses, para encontrar (me ayudara a encontrar) problemas de estilo, en cómo citaba los pies de página. El pobre tipo llega el día de la defensa de la tesis con unas ojeras terribles, había estado toda la noche leyendo la tesis con el asunto que al corregirla no sabía el contenido. Te agregan una persona de afuera del departamento por esas cosas locas...y era una profesora de música y era una hija de una persona sobreviviente del holocausto, entonces cuando yo les digo, el tipo me dice por qué en vez de hacer este libro no hiciste un libro de investigación y otro libro sobre el testimonio. Y yo digo: "Porque yo no me puedo dar el lujo de no decir estas cosas siempre". Y el tipo no entendió nada, si fuera por él me bochaba en ese momento; y la mujer, esta que era profesora de música, me miraba y asentía con la cabeza. Así que es lo que vos decís.

Y a veces somos densos y yo a mis estudiantes al principio no les decía, ahí me di cuenta de que fue un error... Y los alumnos me preguntaban por qué no hablaba de mi experiencia y yo pensaba que no, porque iban a pensar que era un frickshow y después me iban a tratar diferente. Hasta que aprendí cómo, por eso yo digo que como profesora soy un texto y este texto que van a ver sobre argentina, lo van a ver, a leer; juego con esas cosas tengo que jugar con esas cosas porque mi memoria tampoco me es fiel.

¿Tuviste miedo alguna vez?

Tenía miedo por mi familia. Tuve miedo, por ejemplo, allá cuando cuidamos mucho a esta abuela de Plaza de Mayo, la llevábamos entre varios, habrá estado una semana, la teníamos protegida, teníamos montado un sistema de seguridad y mirábamos que no nos siguieran. Era una cosa delirante porque estábamos muy lejos, pero para nosotros era tomar precauciones.

Yo trabajé. ¿Sabés dónde trabaje cinco años? Donde era, porque no podía haber Embajada de Cuba, viste donde se reanudaron las relaciones, en el edificio ese, ahí trabajaba yo, era recepcionista de la embajada de Checoslovaquia. Una vez me paró en la calle el FBI para interrogarme y yo les dije: "¿Qué tienen que hablar conmigo?" Y me dijeron: "Queremos hablar", y yo les dije: "A mí no me tienen que preguntar nada". Eso no me da miedo.

Me daba miedo por mis viejos y estuve preocupada cuando volví, me daban el telefonito antipánico, 2011 o 2012 yo testifiqué en diciembre del 2011...

“El haber sobrevivido es una lucha interna que siempre voy a tener, pero llegué a la conclusión que sí tengo el derecho a hablar”

Carlos Sanabria, EEUU, Octubre 2015

Militante, secuestrado, luego detenido y exiliado

Carlos Sanabria vive en EEUU, fue militante de Montoneros, esposo de Alicia Partnoy, estuvo en cautiverio en La Escuelita junto con Nancy Cereijo, en la misma habitación. En 1977 lo ponen a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, en 1979 puede exiliarse.

Nuestras primeras conversaciones fueron por correo electrónico, no habíamos podido concretar una entrevista vía Skype. Ese encuentro finalmente se concreta el domingo 4 de octubre del corriente año.

Nos conectamos, nos reconocemos por primera vez, él está en su casa en EEUU. Se lo nota emocionado. Uno de los primeros comentarios que hace es que esa misma mañana había revisado unos adjuntos que le envié y que aún conservaba la piel de gallina.

Dialogamos sobre la investigación y el objetivo de la misma. Él me aclara que no está acostumbrado a hablar del tema, que es ingeniero y su vida allá se desarrolla en un contexto diferente, en el que el ambiente laboral no tiene receptáculo para este tipo de charlas de la vida privada.

Comenzamos dialogando sobre las conexiones entre la imprenta clandestina en La Plata en la casa Mariani Teruggi y la búsqueda en su casa de Bahía Blanca de los militares de una imprenta. En su declaración en el juicio relata que el supo por sus padres que habían perforado con agujeritos toda la casa buscando un interruptor que conecte a un lugar secreto donde se encontrara la imprenta.

Carlos responde:

-Yo desconocía la relación con el hecho de La Plata, sí sabía que existía este sistema en otros lugares pero no sabía dónde. Y supe por mis padres que habían perforado todas las paredes, porque después del secuestro yo no volví nunca más a mi casa. También me lo preguntaban a mí en la tortura, dónde tenía la imprenta. A mí se me había dicho que era la intención ponerla, pero nunca se logró instalar.

Yo no sé por qué eso nunca ocurrió. Yo había escuchado sobre un sistema pero nunca se llegó a instalar. Había compañeros que se especializaban en lo que nosotros llamábamos embute.

Supongo que ya estás familiarizada con nuestros términos, que sabrás más que yo, tengo más preguntas para hacerte que lo que te pueda aportar me parece (se ríe y se relaja).

Dialogamos sobre el "Colo" o "Beto" (Juan Carlos Peiris) que muere en la casa de Mariani en La Plata, y que había estado guardado en la casa de Sanabria. Carlos se entera en esta entrevista el nombre verdadero de ese compañero y el lugar de su muerte.

Retoma el diálogo sobre el material que le envié, se emociona. El diálogo se suspende por unos instantes, intenta recomponerse...

- Hay cosas que uno se acuerda y hay cosas que se esfuman y aunque intentes no te acordás un carajo...

Más de un compañero pasó por casa. Me acuerdo de una compañera embarazada que no sé qué fue de ella. Nosotros estábamos en prensa y propaganda y no teníamos con qué. Y eso también establecía que nosotros teníamos un distanciamiento porque teníamos una función.

¿Te acordás de haber compartido algún hecho de militancia con Nancy y Andrés? ¿El operativo contra Ford por ejemplo?

Sí, esa fue la única y la última operación en la que yo participé. Eso fue con el compañero Víctor. Yo escuché que está vivo... (Le confirmo que sí).

Estuvimos con él en el campo y es muy difícil de explicar el diálogo, la comunicación que tuvimos, yo en ese momento no sabía el código morse, después lo aprendí. Era esto: (Hace chasquidos con los dedos) ¿Los escuchás? Así nos comunicábamos. Lo que para mí significaba es: "compañero estoy aquí, estoy con vos".

¿Qué recuerdos tenés de Nancy en cautiverio? En uno de los testimonios decís que a Nancy le hacen rezar el salmo 55.

Creo que sí, creo que debía ser un resultado de un interrogatorio, si no, no sé cómo Chiche sabía que Nancy era muy religiosa... Sí, según recuerdo fue el Salmos 55. ¿Cómo sabía Chiche que Nancy lo sabía de memoria? Y un día Chiche le dice que lo recite y ella así lo hace, era un salmo que hablaba de la liberación del pueblo.

Yo no sé si ese hijo de puta se daba cuenta de lo que ... Yo no soy un tipo religioso, pero sí lo llevo en el alma como algo sagrado, en la medida de lo posible.

Es muy poco lo que pudimos hablar, vos sabés, en las condiciones que estábamos, vendados, tirados, viste el esquema de Alicia.

¿Qué te acordás del día que los sacaron?

Cuando eso sucede yo ya llevaba meses allí y ya tenía la capacidad de distinguir por sonidos. Estuve 100 días. Yo sabía que estaba ocurriendo algo distinto, que estaba entrando gente de más rango que los que habitualmente estaban ahí en el campo, por cómo se comunicaban, por cómo caminaban. Había gente trabajando y gente dando órdenes. Entonces escuché a compañeros a los que le decían: "Levántate" y les daban una inyección y los sacaban al pasillo. Recuerdo que el Batata protesta porque no le gustaban las inyecciones. Dice: "Odio las inyecciones".

Y el milico con autoridad dice: "Si hubiese sabido en vez de darte máquina te hubiese dado inyecciones". No tengo idea del tiempo, empiezo a escuchar que los levantan para llevarlos porque no podían caminar, porque estaban dopados. Batata no, él no estaba dormido. Los habían amordazado. Escucho los gemidos del Batata, absolutamente inolvidables.

No sé si lo dije o no, pero al día siguiente los milicos, cuando estaban de guardia se suponía que no podían escuchar radio, pero como se aburrían tremendamente escuchaban radio.

Al otro día escucho que habían encontrado 4 cuerpos amordazados en una zanja asesinados. El milico parte la radio y se enoja y putea. Imagino que eran ellos.

Le cuento que ellos mueren diez días después fusilados en Avellaneda y La Plata el 23 de abril.

Lo que nos llegó a nosotros a Bahía fue que ya no había forma de salir de Bahía Blanca. Esto lo decía Víctor. Ya no había posibilidad de trasladarse.

Yo sospecho sobre muchas cosas. A mí me preguntaban dónde estaba la Offset, los milicos sabían que yo iba... que yo había sido apuntado para poner esa imprenta. Lo que ellos no sabían es que yo no la había colocado.

Un referente de Córdoba cayó, ocho meses antes... Y vino un compañero de Córdoba y me sentaron frente a él. Su referente, que era éste, le había dicho que estábamos todos presos, que ya sabían todo. En Córdoba no lo habían tortu-

rado porque la jerarquía había caído y cantado todo.

No sé cómo era más arriba de Bahía, la comandancia no sé si La Plata, Buenos Aires o Córdoba.... No estoy seguro

¿Qué recuerdos tenés de Nancy y Andrés?

Mínimos... más de Nancy que de Andrés. Por ejemplo, nunca hice una pintada con Andrés porque era costumbre ir un hombre y una mujer para parecer pareja. Creo que estuvimos en un par de reuniones. Recuerdo que Nancy era una muchacha increíblemente dulce, callada, tímida.

El tipo de militancia en la clandestinidad nunca sabías dónde estabas o con quién... Casi que tengo más recuerdos del campo que de afuera.

¿Cómo te enterás qué hacía Nancy ahí?

No me entero. Yo salí de ahí sin saber quiénes eran. Después me fui enterando por los relatos.

¿Cuándo podés empezar a hablar de lo que te pasó?

Doce segundos de silencio y responde.

Explicá.

¿Cuándo podés empezar a contar, a decir, a dejar de sentir miedo, explicar lo que te pasó, ponerlo en palabras?

Trece segundos de silencio.

Bueno cuando salimos del país, escribimos como un testimonio. A mí me resultó mucho más difícil que a Alicia. Ella escribió un libro. A mí me resulta muy difícil. Volver constantemente al horror.

Y no fue una cosa fácil para mí hablar de esto. La primera vez que hablé bastante fue cuando di testimonio, cuando hablé en el juicio. Hablaba con testimonios parciales. Cuando hablaba con testimonios de solidaridad con las víctimas, desde acá.

A menos que haya una razón ...Si alguien me pregunta, una persona como vos que sos familiar, a menos que sea así, si no prefiero no hablar. Es muy doloroso, duele como no sé... Ahora en cuanto al miedo... el miedo nunca se va del todo. Por lo menos a nivel subconsciente.

Por ejemplo, hace tiempo yo estaba hablando de mi hija que se fue a estudiar y lo hablaba con mi nueva esposa y yo me estaba volviendo loco. Me di cuen-

ta de que yo tenía miedo, pensaba que iba a desaparecer y tenía que buscar una forma para encontrarla. Cristina, mi esposa, me dice: "Bueno, pedíle que cuando tenga cinco conocidos y tenga los números de ellos, que te los mande a vos". Y eso me ayudó a lidiar con el pánico que yo tenía, porque pensaba que ella iba a desaparecer y yo no iba a tener ni por dónde empezar a buscar. Eso me calmó... el idiota detrás de la cosa se calma.

Hay cosas que no desaparecen. Cuando fui a Argentina, caminaba con la mano de los autos en contra, coches viniendo hacia mí...Estoy esperando el Ford Falcon verde, lo quiero ver de frente y no de atrás.

El horror, el recuerdo de los compañeros no se va nunca se siente más a nivel emocional.

Pero no estoy seguro de que pueda decir, no sé si es miedo o evitar el dolor o no sé. Nunca es fácil.

¿Creés que los juicios reparan en alguna medida?

Sí, para mí sí, porque nosotros fuimos y eso, y lo que vos estás haciendo tiene mucho valor... Mi historia, la historia de los compañeros, todo este tiempo fue contada por otros y es un acto de justicia poder contar la historia desde tu propio punto de vista.

Yo sentí que lo último que dije cuando terminé de dar mi testimonio... lo que yo sentía que el pueblo argentino había puesto... (Se emociona, le cuesta hablar).

Y de nuevo me hago mierda, mi dignidad en una cajita y me dijo "acá está, es tuya". Porque el grado de humillación, el grado de horror... si bien no se va nunca, sí lo podés decir, escribir o gritar... En ese sentido fue bueno para Alicia poder hacer lo que hizo ella, escribir poemas. O la mamá de Alicia, pintar. Pero yo soy ingeniero, lo mío es otra cosa. Cuando yo me siento en reuniones de trabajo, es un tema del que nadie quiere hablar.

Para mí los juicios es poder dar un testimonio, es importantísimo poder dejar sentado un testimonio. El hecho es que a esta altura del partido, los que deberían poder explicar por qué no estuvieron en el campo son todos los demás.

Cuando la Argentina se... Era nuestro deber, deber de todos los argentinos defender la democracia, la soberanía del pueblo. Yo sé que nos mostraban como locos, como delincuentes, terroristas, subversivos, ese era el término.

Por suerte eso ha cambiado, pero a su vez Nancy y Andrés son héroes, son héroes... Murieron por la patria en manos de asesinos...

Lo que fue ser militante en esa época donde el país está mudo.. .Yo lo que tenía que hacer, mi tarea era encontrar la forma de decir lo que necesitábamos decir, denunciar lo que necesitábamos denunciar, sin nada. No había forma.

Había un método en el que usabas una gelatina y después un rollo. Pasás y después imprimís, y ni se podía leer porque la tinta en la gelatina se corría.

La importancia de la comunicación para el pueblo, para la democracia, es tan crítica...

Desde un punto de vista lógico era una causa perdida. Si no hubiese sido por eso que había entre nosotros...creo que individualmente todos hubiésemos salido corriendo.

Éramos hombres y mujeres libres, y ciudadanos, y sentíamos lo que pasaba como nuestro. Ellos dieron la vida por la patria...

Procesar todo eso para mí fue muy difícil, porque yo pensaba: qué clase de hdp soy que a mí no me mataron. Y la pasé pensando por qué no estoy con ellos.

No lo puedo explicar, lo tienen que explicar ellos. Me tomó mucho mucho tiempo, muchos años tratando de aceptar que estoy vivo, y lo mejor que puedo hacer es, a cada paso que doy, cada acto que sea el acto correcto. No tengo un plan de vida, un proyecto revolucionario, simplemente eso... Y esa es la forma como llegué a resolver el hecho de haber sobrevivido.

Yo no era militante, nunca fui un tipo político cuando se da la dictadura...O sea, yo soy peronista pero no tenía el sentido de militancia. Y ellos venían de los cristianuchis, era desde la fe. Lo de ellos no era el comité, el asado y el vino, las elecciones y vamos a ganar la legislatura. No creo para nada que fuese la razón para ellos. Venían de un lado muy diferente, era un compromiso con el pueblo y con uno mismo.

Más que el miedo a hablar es recuperar el derecho, mi derecho a hablar, porque si vos pensás que tendrías que estar muerto, entonces no tenés derecho a decir. Más que una cuestión de miedo es una cuestión de eh... la culpabilidad de estar vivo, de haber sobrevivido, porque no me mataron, porque no me fusilaron...y no tienen nada que ver...qué sé yo, te digo, a los compañeros que mataron de Córdoba no los torturaron, no tuvieron que decir nada.

Es otra cosa... estos tipos tenían una ecuación sacada de un....muy fría. No estoy seguro de los términos y factores.

Yo escuché que había reuniones, charlas entre compañeros, que había reuniones y decidían quién vivía y quién moría y por qué. Pero bueno. Tengo el

derecho a hablar. Llegué a la conclusión de que sí tengo el derecho, el haber sobrevivido, pero es una lucha interna que siempre voy a tener.

Y lo resuelvo cuando digo aquí estoy.

Trato de que, cuando digo o hago algo, que sea lo correcto, y tengo el derecho a equivocarme.

Y la vida te manda situaciones en las que tenés que decidir entre hacer lo correcto y hacer lo fácil y aquí estoy tratando de hacer lo correcto...

Oh mirá no sé si lo dije. Cuando capturaban compañeros, hacían asado y nos daban de comer asado. Ahora yo no te sé relacionar con lo específico de Andrés y Nancy, pueden haber sido otros compañeros.

Yo por un mes no pude comer porque en la tortura me habían afectado mucho la lengua. Yo podía tomar caldo y era un esqueleto, pero no lo sabía porque estaba vendado. Me enteré después, cuando me pude ver, y recuerdo una circunstancia en la cual yo no sé lo que pasa, pero hay un asado y creo que mi boca estaba en mejor estado. Me dan una especie de bola de grasa asada y me la comí como si hubiera sido un manjar, pero luego me doy cuenta de que era una celebración. Estaban celebrando que habían traído a otros compañeros. Yo creo que fue en algún momento de febrero... Me pregunto si eso ocurrió cuando ellos llegaron al campo.

Aquí, por ejemplo, algo que hay que hacer es dar a conocer lo que pasó en Argentina. No se sabe nada, la única dictadura que se conoce es la chilena. Es casi imposible hacer una búsqueda sobre artículos, encontrás algunos en revistas que se especializan en cuestiones políticas. El 99 por ciento de la gente no los ve nunca.

Vos que estás en Comunicación... Yo estuve en Rawson con un compañero que había sido el decano de la Facultad de Periodismo de La Plata. Para evitar convertirnos en vegetales, porque nos habían sacado todos los libros, comenzamos un programa educativo mutuo. Entonces él nos daba clases de periodismo y comunicación. Me dio muchas puntas de cómo se puede controlar la comunicación de manera que el diario, los medios, no puedan ser acusados de no haber dicho nada, diciéndolo de una forma tan aburrida, tan fuera de lugar, que no había forma de que la gente se diera cuenta.

Eso me ayuda a mí un poquito a entender el por qué de lo que está ocurriendo, el por qué es la otra cuestión, de dónde surge esa necesidad de tabicar lo que pasa en Argentina.

Y hay motivos y razones, pero tienen que ver con otros factores... hasta con

la Escuela de economía de Chicago, que estipula que toda sociedad que no siga al pié de la letra los métodos del neoliberalismo tiene que fallar; y está totalmente equivocada. En cuanto a la Argentina no siga al pie de la letra al FMI, la correlación es que no puede haber buenas noticias o interesantes de esa sociedad.

Creo que ahí está más la cuestión que en otras cosas.

Y la otra es la teoría de la tortura, si es un método político eficaz que hoy necesita en algunos lugares revalidarse.

Y lo de Argentina es una muestra de que uno no puede eliminar al enemigo, mataron a los compañeros y salen las madres, y ahora los juicios y las familias y la historia... y eso destruye la teoría de que necesitamos torturar. La veda informativa acá es total y generalizada.

Documentos

**Legajos de la Comisión Nacional de
Desaparición de Personas**

**Legajos de inteligencia elaborado por
la Policía bonaerense**

Legajos de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de personas

ANEXOS

Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas.

Anexo del informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas / CONADEP. 3a. ed. Buenos Aires: EUDEBA, 1985.

656 p.

ISBN 950-23-0112-9



Inst. Bib. - UBA

ES COPIA

11

Durante tres operaciones de las Fuerzas Conjuntas Siete extremistas murieron en La Plata y en Avellaneda

Durante tres procedimientos efectuados por fuerzas conjuntas entre el viernes y sábado pasados en La Plata y Avellaneda, fueron muertos siete extremistas de la banda autodenominada "montoneros", y herido de consideración un suboficial del Ejército, informó ayer mediante un comunicado oficial el Comando de la Zona 1.

El citado documento oficial expresa textualmente: "El Comando Zona 1 informa a la población sobre tres enfrentamientos producidos en los últimos días, donde las Fuerzas Conjuntas que actuaron causaron 7 bajas a la banda de delincuentes subversivos marxistas autodenominada montoneros.

El primero de ellos tuvo lugar el 22 de abril en La Plata, en proximidades de las calles 7 y 609, donde fue abatida una mujer, luego de resistir la orden de detención impartida. En su poder se encontró un revólver, explosivos y material de propaganda.

El segundo hecho se produjo en Avellaneda, a las 2.30 horas, del 23 del corriente, donde un grupo subversivo trató de eludir un puesto de control abriendo fuego. Luego de un intercambio de disparos se abatieron a 4 delincuentes subversivos que ocupaban un automóvil, dentro del cual se encontraron 4 armas cortas y granadas de mano. Se identificó a 2 de ellos, tratándose de Nanciso Griselida Cereijo y Andrés Oscar Losavall.

El último enfrentamiento

se concretó en la calle 74, entre 11 y 12 de La Plata, a las 19.30 horas, del 23 de abril. Se dio muerte a 2 delincuentes subversivos que ocupaban un automóvil; en este caso hubo un intenso intercambio de disparos donde fue herido de consideración un suboficial del Ejército. Se logró secuestrar 2 pistolas ametralladoras y 2 revólveres calibre 38 mm.

El Comando Zona 1 reitera que la delincuencia subversiva será combatida en todo lugar y circunstancia, hasta lograr restablecer la tranquilidad que la población anhela como medio necesario para el progreso de la Nación.

Un intento propagandístico subversivo de la banda de delincuentes prt-erp en una escuela del barrio de Colegiales, fracasó días atrás—de acuerdo a una nota del vespertino La Razón—ante la valiente actitud de la dirección y las educadoras del instituto.

La primera incursión extremista en la escuela, ubicada en las inmediaciones del mercado Dorrego, se había producido tiempo atrás, según se informó ayer, cuando una pareja alegando tratarse de fotógrafos solicitó tomar notas de los alumnos. La directora se negó y por lo mismo las dos personas se retiraron. Dos semanas después, otra pareja consiguió franquear las puertas, cuando manifestaron tener interés en anotar a un alumno, pues recién habían llegado del interior. De inmediato ingresaron detrás de ellos la misma pareja de la

Kraiselburd

San José
El ministro de Seguridad Pública de Costa Rica, Mario Charpentier, anunció oficialmente, aunque sin agregar detalles, que la policía

de Costa de Maricao.

Bespidieron los restos de J.W. Perkins

La prolongada fidelidad a sus principios democráticos y liberales y su preciso compromiso frente a los acontecimientos nacionales de las últimas cuatro décadas, que fueron testimoniadas en el sepelio de los restos del doctor Jorge Walter Perkins, efectuado en el cementerio de la Recoleta, donde se congregaron destacadas figuras del radicalismo entre ellas Arturo H. Illia, Arturo Mathov, Ernesto Sammartino, Fernando de la Rúa, Miguel Angel Zavala Ortiz, Anselmo Marini, Juan Trillas y muchos otros.

El doctor Perkins protagonizó una vida condecorada íntegramente a las luchas políticas. Desde la fundación del periódico La Reacción, en Rosario, su ciudad natal, en 1911, cuando contaba 20 años, hasta su última actuación como embajador extraordinario argentino ante el gobierno colombiano para la asunción del presidente Guillermo León Valencia, así como su ejercicio de la docencia, su intensa gestión parlamentaria o como convencional constituyente en 1957, constituyeron una uniforme línea de expresión de sus convicciones, cuyo hito más destacado se marcó en la defensa de Hipólito Yrigoyen en 1930, tras el derrocamiento de este mismo por el

En el... co del... infrazo... Sala... lacione... mico de... de un... institud... to de la... forma... nes rep... 12.647... La... proced... lo expu... luez de... chaste... de 197... por el... tor Hé... dió a la... mitacio... en sette... sumario... al cabo... A do... El mi... mo Yari... Raúl Os... cesados... cipe, re... delito de... muerte, f... la Sala... Crimen... ción de... respons... acuerdo... nes inicia... El fallo... ma el qu... rino Peró... da a raíz... esposa d... conser...

Correos
Mendoza
Obreros
Luz y Fuerza

JURO POR DIOS QUE EN NUESTRA CASA JAMAS HUBO ARMAS DE FUEGO, NAUCY NO SABIA MANEJAR ARMAS



ES COPIA

CRISTINA MENCEZ DE SANCHEZ AGUILAR
SECRETARIA

Handwritten signature: Luz y Fuerza

"No se puede convocar a respaldar el orden jurídico si no se facilita por todos los medios posibles el acceso a la información"

BUENOS AIRES (DYN) — La agencia Diarios y Noticias (DYN) sostuvo ayer, con relación a los graves acontecimientos acaecidos en la zona de Bahía Blanca, que la tensión militar había impactado los mercados.

"El Día" — en su editorial titulado "La prensa durante la crisis" señaló que la televisión oficial destinó hora tras hora a la cobertura de los hechos ocurridos en Bahía Blanca. Los muertos de su tierra y sus fallecimientos y que sus restos, trasladados a Pedro Luro, serán inhumados hoy a las 10.

Preventiva rigurosa al general Catuzzi

La Cámara Federal de Apelaciones de Bahía Blanca convirtió anoche en prisión preventiva rigurosa la detención que venía siendo aplicada al general de brigada (R) Abel Teodoro Catuzzi, a quien se le notificó de la resolución en el lugar donde está recluido, el casino de oficiales del Comando del V Cuerpo de Ejército.

La determinación dada a conocer oficialmente al periodismo que aguardaba en Mitre 60 fue formulada alrededor de las 23, cuando el secretario de la Cámara, doctor Angel Argañaraz entregó copia de la resolución al general Catuzzi, quien al parecer "se sintió molesto por la interpretación judicial".

A las 22.15, en la planta alta del edificio se firmaron copias del dictamen que posteriormente se hicieron llegar a Catuzzi por el medio indicado.

El escrito tiene unas diez hojas y en el mismo se consigna la determinación del tribunal de desprocesar al militar en la mayoría de las causas originadas por hechos ocurridos entre el 9 de diciembre al 30 del mismo mes, en el año 1976.

Catuzzi tuvo mando en la segunda comandancia del V Cuerpo de Ejército entre enero de 1976 hasta diciembre del año 1979.

La Cámara determinó además el desprocesamiento del imputado en seis homicidios ocurridos en jurisdicción de La Plata, cuatro de ellos y los restantes en Avellaneda contra personas de apellidos Lanarelli, Ilacqua, Ferreri, Frers, Cereijo y Lefviall, quienes supuestamente habrían sido detenidos en Bahía Blanca y trasladados luego a los puntos antes citados donde habrían ocurrido las muertes.

También resultó beneficiado en una causa por aplicación de tormentos contra Alicia M. Parpoy, sobre la que fue desprocesado y en otros hechos investigados por privación ilegítima de la libertad.

MERITOS SUFICIENTES

Sin embargo, aunque anoche no se dieron los términos exactos de los delitos que se le imputan, el tribunal habría hallado suficientes méritos para declarar la prisión preventiva rigurosa contra Catuzzi.

La calificada fuente informante dijo al periodismo que resta aún resolver un planteo de prescripción formulado por el abogado defensor doctor Raúl Fernández Orozco, que en caso de prosperar podría desprocesar al imputado en una serie de delitos sustanciados por privación ilegítima de la libertad.

EL CASO DEL GENERAL SEXTON

La Cámara deberá resolver en la fecha si continuará la indagatoria al general José Luis Sexton, dado que previamente tiene que hacer lugar o no a la ampliación de indagatoria formulada oportunamente por el fiscal Hugo Omar Cañón.

COMISARIO BUSCADO

Informaciones provenientes de la Capital Federal, ratificadas en esta ciudad en medios confiables, dieron cuenta además que se hallaría prófugo el titular de la sección quinta de policía con asiento en el barrio Noroeste, comisario Félix Norberto Valles.

Los voceros indicaron que el jefe policial "se hallaría involucrado en una causa judicial que está siendo ventilada en el Juzgado Federal de Morón, a cargo del doctor Juan Ramón Padilla".

Según se consignó, Valles se encontraría en esa situación desde hace una semana, desconociéndose su paradero y sobre el mismo pesa pedido de captura.

Las versiones indican que "los investigadores habrían hallado en domicilio del policía, en el Gran Buenos Aires, importante cantidad de armas, algunas de grueso calibre".

CARDO CANTARELLI
ABOGADO
Villarino 96
urnos: Tel. 38991

SINTONICE LOS
INFORMATIVOS DE
LU2
Radio Bahía Blanca

Sepelios

GERONIMO ADOLFO MARCOS — q.e.p.d. — Falleció el 23 de abril de 1987 a los 56 años de edad, confortado con los auxilios de la santa religión y la bendición papal. Su madre Josefa Rosa Velazco Vda. de Marcos, sus hermanas Carmen Luz M. de Puchuloy Néstor Raúl, sus hermanos políticos Antonio César Puchuloy y Dora Avalos de Marcos, sus sobrinos, primos y demás deudos, invitan a sus relaciones a acompañar sus restos a la necrópolis local hoy a las 11. Casa de duelo, Estomba 255 "D", Casa de duelo, Estomba 143, P. 1, Dto. G. Se ruega no enviar brendas florales, destinar su importe a Pétalos de Vida. Servicio Ferrand Hnos. S.A. A cargo de PAMI.

ANTONIO MERCADO — q.e.p.d. — Falleció en Punta Alta el 23 de abril de 1987 a los 78 años de edad. Sus hijas Susana Mercado de González y Marta Mercado de Zazzetta, sus hijos políticos, Jorge González y Juan Carlos Zazzetta, sus hermanas María Esther (ate.) y Fermín Mercado, sus nietos, Adrián, Hernán y Marcos González, Fabiana, Marisa, Carlos, Luciana y Malvina Zazzetta, sus hermanos políticos, sobrinos y demás deudos participan su fallecimiento y que sus restos serán inhumados hoy a las 11 en la necrópolis de Punta Alta. Casa, Velatoria, Rosales 850. Casa de duelo, Buchardo 627. Servicio Cooperativa Eléctrica Punta Alta.

EUGENIO DORRONSORO Y CATALINA GARCÍAS DE DORRONSORO — q.e.p.d. — Fallecieron en San Basilio, Pcia. de Córdoba, el 22 de abril de 1987 a los 77 y 67 años de edad. Sus hijos contador Francisco Eugenio, Antonio Rubén y Tomás Alberto; sus hijas políticas Norma Ferretti, Della Cardona y Graciela Ciccone, sus nietas María Eugenia, María Lourdes, María Florencia, Melisa, Micaela y Antonela, sus hermanos Antonio García, Juan García y Ramón García, sus hermanas políticas Emma Romero y Mable Cardona, sus padres políticos Francisco Ferretti y Emma Inés Marchini, Juan Cardona y Teresa Aristi y Carlos Ciccone y Ofelia Malanchuk, sus sobrinos, primos y demás familiares participan su deceso y que sus restos, trasladados a la localidad de Pedro Luro, serán inhumados hoy a las 10, previa misa de cuerpo presente. Casa de duelo, calle 24 N° 352, Pedro Luro.

EUGENIO DORRONSORO Y CATALINA GARCÍAS DE DORRONSORO — q.e.p.d. — Fallecieron en San Basilio, provincia de Córdoba el 22 de abril de 1987 a los 77 y 67 años de edad. El Movimiento de Renovación y Cambio de Mayor Buratovich participan el fallecimiento de los padres del presidente del Movimiento de Renovación y Cambio del partido de Villarino, Cr. Francisco E. Dorronsoro.

EUGENIO DORRONSORO Y CATALINA GARCÍAS DE DORRONSORO — q.e.p.d. — Fallecieron en San Basilio, provincia de Córdoba, el 22 de abril de 1987 a los 77 y 67 años de edad. Hasindal S.A. participa el fallecimiento de los padres de su presidente, contador Francisco E. Dorronsoro y que sus restos serán inhumados hoy a las 10. Casa de duelo, Calle 24 N° 352, Pedro Luro.

EUGENIO DORRONSORO Y CATALINA GARCÍAS DE DORRONSORO — q.e.p.d. — Fallecieron en San Basilio, provincia de Córdoba, el 22 de abril de 1987 a los 77 y 67 años de edad. El personal de Hasindal S.A. participa el fallecimiento de los padres del presidente de Hasindal S.A. Cr. Francisco E. Dorronsoro y que sus restos, trasladados a la localidad de Pedro Luro, serán inhumados hoy a las 10 previa misa de cuerpo presente. Casa de duelo, Calle 24 N° 352, Pedro Luro.

EUGENIO DORRONSORO Y CATALINA GARCÍAS DE DORRONSORO — q.e.p.d. — Fallecieron en San Basilio, provincia de Córdoba, el 22 de abril de 1987, a los 77 y 67 años de edad. Los productores de Hasindal S.A. participan el fallecimiento de los padres del presidente de Hasindal S.A., contador Francisco E. Dorronsoro y que sus restos, trasladados a la localidad de Pedro Luro serán inhumados hoy a las 10, previa misa de cuerpo presente. Casa de duelo, Calle 24, N° 352, Pedro Luro.

EUGENIO DORRONSORO Y CATALINA GARCÍAS DE DORRONSORO — q.e.p.d. — Fallecieron en San Basilio, provincia de Córdoba, el 22 de abril de 1987, a los 77 y 67 años de edad. Personal directivo y docente del complejo educativo piloto de H. Ascasubi, participan el fallecimiento de los padres de su dilecto amigo y colaborador, contador Francisco E. Dorronsoro y que sus restos, trasladados a la localidad de Pedro Luro serán inhumados hoy a las 10, previa misa de cuerpo presente. Casa de duelo, Calle 24 N° 352, Pedro Luro.

EUGENIO DORRONSORO Y CATALINA GARCÍAS DE DORRONSORO — q.e.p.d. — Fallecieron en San Basilio, provincia de Córdoba, el 22 de abril de 1987, a los 77 y 67 años de edad. El subcomité de la Unión Cívica Radical de H. Ascasubi, participa el fallecimiento de los padres del contador Francisco E. Dorronsoro y que sus restos, trasladados a la localidad de Pedro Luro, serán inhumados hoy a las 10, previa misa de cuerpo presente. Casa de duelo, Calle 24 N° 352, Pedro Luro.

EUGENIO DORRONSORO Y CATALINA GARCÍAS DE DORRONSORO — q.e.p.d. — Fallecieron en San Basilio, provincia de Córdoba, el 22 de abril de 1987, a los 77 y 67 años de edad. La Cooperativa Telefónica, Servicios Públicos y Viviendas de Pedro Luro Ltda. participa el fallecimiento de los padres de su asesor contable y colaborador contador Francisco E. Dorronsoro, y que sus restos trasladados a la localidad de Pedro Luro, serán inhumados hoy a las 10, previa misa de cuerpo presente. Casa de duelo, Calle 24 N° 352, Pedro Luro.

EUGENIO DORRONSORO Y CATALINA GARCÍAS DE DORRONSORO — q.e.p.d. — Fallecieron en San Basilio, provincia de Córdoba, el 22 de abril de 1987, a los 77 y 67 años de edad. El Aero Club Pedro Luro participa el fallecimiento de los padres de su colaborador contador Francisco Eugenio Dorronsoro, y que sus restos trasladados a Pedro Luro, serán inhumados hoy a las 10, previa misa de cuerpo presente. Casa de duelo, Calle 24 N° 352, Pedro Luro.



DESAPARECIDOS (luego asesinados)

NANCY Griselda CERREIJO: 18 años, Perito Mercantil, estudiante de química (UNS), Bahía Blanca, camarera en el Hotel Italia de dicha ciudad, detenida en operativo por supuestas fuerzas de la Brigada de Investigaciones y del ejército.

ANDRES OSCAR LOFVALL: 20 años, Perito Mercantil, estudiante en la Escuela Técnica, trabajaba en un taller mecánico, novio de Nancy Griselda, detenido en operativo en Cervantes 162 y herido, por supuestas fuerzas del Ejército, trasladado supuestamente a Unidad Regional Sta. (Comando Radioeléctrico) a cargo Comisario Mayor Carlos Herrero Carre, Oficial Medillina informó que dicha gente pasó al 5to. Cuerpo del Ejército en Bahía Blanca, en forma oral.

ESTELA MARIS IANNARELLI: 19 años, Perito Mercantil, trabajaba en la fábrica de alfajores Savoiardo de Bahía Blanca, estudiante de Economía (UNS), vivía en el mismo departamento con Nancy G. Cereijo, detenida en Cervantes 162.

CARLOS MARIO ILACQUA: 18 años, 4º año aprobado en la escuela de comercio de Punta Alta, estudiante en los cursos de I.B.M. trabajaba como distribuidor de productos de panadería del señor Kemmerer de Punta Alta/Bahía Blanca, detenido en su presencia.

Los cuatro jóvenes de la ciudad de Punta Alta, Provincia de Buenos Aires.

DESARROLLO DE LOS HECHOS

El día miércoles 2 de febrero de 1977, en el domicilio de la calle Pasa 162 de Punta Alta, fué realizado un operativo por siete personas distribuidas en la siguiente forma: tres se trasladaban en un Torino Blanco sin patente, dos en una camioneta Chevrolet blanca y otras dos en una Ford F-100 blanca, todas sin patente.

En el citado domicilio viven dos familias, por ende hay dos departamentos el timbre suena en el segundo.

El procedimiento se realizó de la siguiente manera: A las 21.30 tocan tres veces el timbre, salen dos hermanos a atender; Carlos Gabriel (17 años), y Elvira Margarita Cereijo (24 años), penetran dos individuos de civil con granadas y metralletas, identificándose ante requerimiento con tarjetas que decían POLICIA FEDERAL de color celeste y blanco. Se introducen en el primer departamento amenazando a la familia que estaba cenando y piden la identificación de los presentes, entre las personas que estaban allí había un cabo de la armada, miembro de la familia.

Mientras estas dos personas estaban en la cocina del departamento, un tercero cuidaba a los dos hermanos, quienes estaban con las manos contra la pared y los amenazaban haciendo ostentación de una cachiporra, mientras repetían que se quedaron quietos si no querían morir, la pronuncia- ción de este tercer hombre era característica de la gente de la provin- cia (y por r).

Cuando los dos supuestos policías vuelven, preguntan nuevamente el nombre de los hermanos, arrastran luego a la mujer hasta el torino, cubriéndole la cabeza con una campera de nylon negra y acostándola en el asiento trasero.

Durante 40 minutos, siempre con el coche en ruta, le hacen repetir el nombre de todos los que se hallaban en la casa, insisten con el parentesco que tiene con el militar y preguntan si tiene mas hermanos y como se llaman, piden repetidas veces el domicilio de su hermana en Bahía Blanca (Pueyrredón 191, dpto. 2). Interrogan sobre las actividades de su hermano y el porque de haberse trasladado a Bahía Blanca en lugar de quedarse con el resto de su familia.

Los raptores empleaban el apodo familiar de "Tapa", al interrogar a la sustraída; la persona que había arrastrado a la señorita hasta el auto y le había tapado la cabeza tenía aproximadamente 23 o 24 años, de tez blanca, ojos oscuros, pelo negro, bigotes negros. Su aspecto...

Margarita Cereijo
1. 7. 1977

ES COPIA



era el de un Guardiamarina de la Armada Nacional. Luego la dejan en la ruta 229 (Grunbein) con dinero para volver a su localidad, advirtiéndole que si contaba lo que había pasado a la policía, volverían por ella, total ya conocían el domicilio. Entre una de las preguntas formuladas incluyeron el domicilio de la casa de calle paso. Mientras ocurría esto el padre de la raptada Carlos Victorino Cereijo, junto con su hijo Carlos Gabriel y su cuñado Luis Lazzini, suponiendo que el torino había seguido por la ruta 3, llegaron hasta Coronel Dorrego, donde informaron a la policía de esa localidad sobre el secuestro, la comisaría estaba cerrada y no tomaban denuncias de otro partido. - A la mañana temprano del día tres, Carlos Victorino Cereijo, viaja a Bahía Blanca, para informarle lo acontecido a su hija Nancy Griselda, que trabajaba como camarera en el Hotel Italia, ésta le dice que no se preocupe que a la tarde o al otro día a la mañana viaja para Punta Alta, pero que se vaya que el administrador no quería que vinieran a visitarla parientes.

Este mismo día jueves 3, Nancy Griselda Cereijo fué detenida en el Hotel Italia a las 1900 horas por tres individuos, que apersonándose ante el Administrador del establecimiento Sr. García, se identificaron como de la Brigada de Investigaciones, previa muestra de documentos, El Sr. administrador con 20 años de servicio, aduce no conocer a las personas que hicieron la detención, dando a entender que no puede decir nada por su propia seguridad.

El Señor Carlos Victorino Cereijo (Suboficial de la Armada), da parte al S.I.N. (Servicio de Inteligencia Naval), de lo sucedido, el Capitán Botto (T.E.807665 - 80999) le promete amplio apoyo y le entrega el arma reglamentaria.

Aproximadamente a las 1700 de ese mismo día, se hace presente en Paso 162 la Sra. del Dpto. 1, quién vive en el mismo domicilio que ocupaba Nancy Griselda, solo que en prenda de amistad nos informa que a las 1100 de la mañana había sido allanado por fuerzas del Ejército y Brigada de Investigaciones del departamento de al lado, éstos últimos identificados por tener asiento a una cuadra del lugar allanado, la misma nos informó que al encontrar la vivienda desocupada (ya que Nancy Griselda y su compañera Estela Maris Iannarelli, habían desocupado el 31 de Enero), uno de los representantes de las fuerzas legales comento: "Nos cagó la flaca", haciendo referencia a la anteriormente secuestrada.

Los organismos negaron posteriormente en forma rotunda su intervención, no obstante haber tenido que concurrir el dueño de la casa alquilada Sr. Norberto Azcón con el contrato de locación (en mi poder) a la Brigada de Investigaciones. De esto último fuimos informado por el mismo dueño y la Sra. del Dpto. contiguo, teniendo también conocimiento de ello el Abogado Pedro Ludio Albrecht Mantaras, que era depositario legal del contrato, el dueño de la casa no quería cooperar con nosotros por temor. - Ese mismo día fué detenido Carlos Mario Ilacqua, quién compartía el domicilio del futuro esposo de Nancy Griselda Cereijo el joven Andrés Oscar Lofvall.

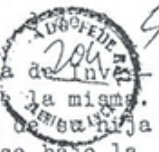
Viendo que el asunto tomaba un cariz poco claro, en contacto con el S.I.N. el Capitán Botto y el capitán Molina, autorizan al Sr. Carlos Victorino Cereijo a investigar privadamente, este concurre a la sede la Policía Federal en la calle Roddeau de Bahía Blanca, éstos niegan el allanamiento y la posterior citación verbal del dueño de la casa allanada. Se pide información al Comando Radioeléctrico, calle Alem al 360 con similares resultados, negando también la guardia de la Brigada de Investigaciones la citación al dueño del departamento Sr. Norberto Azcón.

El día viernes 4 del mismo mes de febrero de 1977, otro allanamiento se realiza en la casa de Andrés Lofvall (con quien Nancy Griselda contraerá enlace el mismo día 12 de febrero), en la calle Cervantes 162 de Bahía Blanca a las 1100, según testigos presenciales, la dueña de casa. Paralelamente e ignorando esta última detención el Sr. Carlos Victorino Cereijo se hallaba en Bahía Blanca, haciéndole denuncia de la detención.

Handwritten scribbles and initials on the left margin.

COPIA





...de su hija ante la comisaría Primera ya que la Brigada de Investigaciones negaba tanto el allanamiento como la detención de la misma. Se encontró así, casualmente con la compañera de habitación de su hija y le informó lo que sucedía, dándole como solución el ponerse bajo la protección de la Armada, hasta que se aclarara la situación. Esta última manifiesta no estar muy segura sobre la actitud a tomar y prefiere consultarlo con el futuro esposo de Nancy, quedando en encontrarse a las 1800 hs. en la plaza.

Estela Maris Iannarelli, se dirige así a la casa allanada, (Cervantes 162) donde policías escondidos en el interior la detienen aproximadamente a las 1730 hs.; ésto último se deduce, ya que las mismas fuerzas impidieron el acceso a la casa de Andrés, de su padre el Suboficial Mayor de Infantería de Marina Lydio Lofvall.-

Ambos Suboficiales se presentaron durante los días sucesivos a la Policía Federal, Brigada de Investigaciones, Unidad Regional Quinta, (Comando Radioeléctrico), Estas autoridades negaron siempre verbalmente los allanamientos como las detenciones, lo mismo hicieron los padres de los otros jóvenes.-

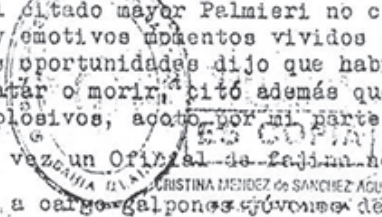
El Sr. Carlos Victorino Cereijo, se presentó al Comando del Quinto Cuerpo del Ejército y previa entrega de una carta de presentación dirigida al Comandante Osvaldo René Azpitarte donde le relata lo sucedido, consigue turno para el Oficial de Enlace el día lunes 7 a las 1000 hs., concurren los padres de los cuatro detenidos, el Ejército informa que no tienen noticias de las detenciones y prometen investigar; en iguales circunstancias se encontraban aproximadamente 20 padres.-

Ante los resultados negativos, se presentan las cuatro familias ante el S.I.N. e informan de todo al Capitán Molina, éste les propone dos caminos a seguir: el Primero declarar a los cuatro hijos, como delincuentes comunes prófugos a los efectos de captura en todo el país; el segundo ? Pedir el recurso de Habeas Corpus.-

Lo primero fue rechazado de plano, ya que implicaba la condena inmediata de muerte, ésto último fué hecho notar al Capitán por parte de los padres. Se consulta al abogado Dr. Vallati de la ciudad de Punta Alta, quien advierte que en éstos casos el Habeas Corpus no es ninguna garantía y que puede tanto dificultar como facilitar las cosas. Cita varios casos como el de la Srta. Israel, El Dr. Crochito ambos de ésta localidad de Punta Alta, diciendo que una intervención judicial puede dificultar o entorpecer el proceso, nos recomendamos esperar.

El martes 8, se cita nuevamente a los padres, los atienden los Mayores Palmieri y Delme, T.E 30110 interno 29 del Comando del 5º Cuerpo del Ejército; el Mayor Palmieri lee un burdo informe que decía "Al efectuarse un allanamiento en la calle Cervantes 162, el día jueves 3 de Febrero de 1977, al salir corriendo del mismo el sujeto..... alias El Salteño, fué perseguido y baleado en las proximidades del domicilio citado. Se refutan los cargos como falsos, e improperios de soldados argentinos, que el sujeto baleado, según consta en la Nueva Provincia del día domingo 6 de febrero de 1977, el sábado por la mañana balearon y mataron al referido sujeto, lo cuál indicaría que estuvo corriendo dos días por las proximidades de la casa y luego fué muerto por las fuerzas del ejército. Los padres hacen notar a los oficiales que en el afán de encontrar causas para culpar a sus hijos, hacen acusaciones que ni siquiera están dentro de la lógica y que siendo hombres del ejército argentino no tendrían que prestarse ni colaborar a semejantes injusticias. El Mayor Palmieri junto a los padres de los jóvenes se emocionó vivamente, y llorando reconoció tácitamente la sentencia de muerte formada a nuestros inocentes hijos, luego de ésta entrevista el citado mayor Palmieri no concurrió a ninguna reunión más; los trágicos y emotivos momentos vividos, no afectaron al Mayor BELME, quien en otras oportunidades dijo que había estado en Tucumán y que la guerra era matar o morir, citó además que había sido objeto de varios atentados con explosivos, acotó por su parte que en ésta oportunidad apareció por primera vez un Oficial de familia no preciso el grado (Acotación mía, creo Oficial a cargo galpones jóvenes detenidos)

Handwritten signature/initials in the left margin.



.../// Regordete , unos 85 kilos , pelo castaño , ojos claros , con mirada feroz , nos miraba a los padres y al enterarse que yo Carlos Cereijo y Lydyo Lofvall eramos Suboficiales de la Armada a pedido de Delmé con una despedida de una furibunda mirada , El Delmé sabe quien es , se supone sin tener pruebas pues implicaba nuestra muerte el penetrar a los fondos del Cuartel del Regimiento 5 de Bahía Blanca , que en el camino de la carrindanga al fondo en galpones estaban nuestros hijos , en esa parte del cuartel solo tenían acceso los Oficiales estas deducciones sin pruebas lógicas , es porque los ~~gax~~ padres que se agolpaban tras largas horas de espera en la guardia del 5º , nos decían y comentaban como seguro la aseveración de los jóvenes detenidos en los galpones del regimiento , además nuestra insistencia era precisamente por la falta de confiabilidad , credibilidad y forma de prejuzgarnos a los padres que hacíamos un reclamo sincero , con el único objeto de ver a nuestros hijos , sin tener en cuenta que el que suscribe Suboficial Lº Radiotelegrafista de la Marina de Guerra Carlos Victorino Cereijo , dejó la misma en situación actual de retiro con 29 años de servicios simples , cuatro de los cuales los trabajé en El S.I.N. con excelente conducta y manejando siempre hombres , creo que el Sr. Mayor Delmé nos subestimó y desde mi pequeña posición creo que no es apto para estar en tan digna Institución. Se presentan los pedidos de Habeas Corpus , ante el Juzgado Federal en la calle Alsina 317 , los mismos son hechos personalmente por los padres de Nancy Griseldá Cereijo , se presenta asu Jefe el ~~Capitán~~ Capitán Arriola , Jefe de Comunicaciones de la Base Naval de Puerto Belgrano y Jefe de Comunicaciones del Comando Operativo Naval , ya que el mencionado Suboficial trabaja como Supervisor en el S.A.R.A. Radioaficionados de la Marina de Guerra y le narra lo sucedido , este promete hacer todo lo que este a su alcance. Se habla luego con el Comandante de la B.N.P.B. Capitán de Navío Bolino con idénticos resultados. El Suboficial Mayor R.E. Lidyo Lofvall y Sra. concurren junto con el que suscribe a ver al Sr. Contraalmirante Roberto Wlulf de la Fuente , Comandante de la Infantería de Marina a quien se lo interioriza de todo , prometiendo el apoyo que le den sus posibilidades. El día miércoles 9 se va nuevamente al Comando del 5º Cuerpo , el Mayor DELME asegura que el segundo Comandante se interesa vivamente al respecto , prometiendo llamar por teléfono si se presenta alguna novedad. Nos da su número telefónico , citándonos el lunes próximo para que ampliáramos los testimonios y testigos que aseguran que fuerzas policiales y del ejército arrestaron a los cuatro jóvenes.

El Sr. Carlos Victorino Cereijo se traslada a Buenos Aires donde presenta un resumen de los hechos ante el Secretario General del Estado Mayo de la Armada , Capitán de Navío Carlos César Barbich ; el lugar de trabajo de éste último es suministrado al Sr. Cereijo por el Capitán de Navío (Comandante Base Naval de Puerto Belgrano. El Sr. Capitán Barbich retiene el original del informe y le da al Suboficial Cereijo una nota para el Sr. Capitán de Navío Iglesias , Jefe del S.I.N. del Comando de Operaciones Navales.

También se informo de la situación al Capitán Ruxci y Teniente Rivas , ambos del S.I.N. (5º piso , edificio Libertad) , posteriormente se obtiene la entrevista con el Capitán Juan Iglesias y con El Sr. Almirante Bonnesana , los mismos prometan apoyo dentro de sus posibilidades.

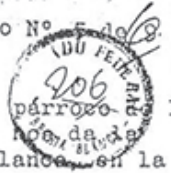
El sábado 12 de febrero a las 1030 horas se informa de todo lo acontecido al Capitán Arriola , jefe del Suboficial Cereijo.

El lunes 14 de febrero , se concurre nuevamente al Comando del 5º Cuerpo del Ejército , se presentan al mayor Delmé las pruebas de las personas testigos de las detenciones , el Mayor Delmé manifiesta que nada puede hacer , el ejército con esos testigos , promete seguir averiguando , nos dice que el solo es un informante ya que a él le suministran las listas de detenidos y en ellas no figuran ninguno de los cuatro jóvenes. Nos sugiere que vayamos solo los días martes , pues reitera que cualquier novedad nos llamará por teléfono.

El día 16 de febrero a las 1800 hs. , el Sr. Cereijo le entrega al padre Phann , cura párroco de la capilla donde iban a casarse el 12 de Febrero Nancy (mi hija) y Andrés Lofvall una carta pidiendo ayuda

CRISTINA SANCHEZ RIVERA
SECRETARIA

ver copia // 11.



del original), éste padecía anginas y le da la dirección del parroco de la policía, San Luis en Bahía Blanca, corrijo por error es así: dirección del cura parroco de la capilla San Luis en Bahía Blanca, en la calle Espora al 100, padre Gerli, a quien se le entrega el nombre de los cuatro jóvenes con una nota, el día 17 del mismo mes a las 1100 hs., este promete averiguar por intermedio del segundo Comandante del 5° Cuerpo del Ejército.

Ese mismo día a las 1200, la Srta. Elvira Margarita Cereijo, mencionada anteriormente, se presenta ante el Rector del Instituto Superior del Profesorado Juan XXIII, como ex-alumna pidiendo ayuda para su hermana, pero en Secretaría le informan que el padre rector estará ausente hasta el primer lunes de Abril. La nota es entregada en la tercera semana del mes de Abril (ver copia de la carta).

El Día 22 de Bebrero el Sr. Cereijo es citado por la policía de Punta Alta para informarle sobre el resultado del Habeas Corpus, las tres autoridades consultadas contestan negativamente. Firman el informe las siguientes personas: Del Comando del 5° Cuerpo del Ejército, Lucio DA PEÑA, Teniente Coronel Auditor, asesor Jurídico; Jefe Regional 5 Comandó Radioeléctrico, Comisario Mayor Carlos Herrero Carre; Policía Federal, Alfredo Abel Fernández; Jefe Delegación Bahía Blanca.

El martes 22 de Febrero a las 1900 hs. se entrevistan nuevamente con el padre Gerli, este manifiesta que en un viaje a Tres Arroyos, perdió los datos de los cuatro Jóvenes, razón por la cual no ha podido comunicarse con el Segundo Comandante del Quinto Cuerpo del Ejército, se le dan nuevamente los informes y nos cita nuevamente, no podemos precisar el día de cita pero éstas entrevistas se fueron repitiendo a lo largo de más de un mes. En el transcurso de las cuales el padre nos decía que si el ejército los tenía estaban bien, con alimentos adecuados y con el abrigo suficiente, esto se fué prolongando hasta que el día... Operación de un familiar, el padre Gerli nos informó que el ejército no quería que nos "movieramos tanto, pues habían recibido varias cartas de la Armada y del Ministerio de Defensa, pidiendo se investigara la situación de los jóvenes", nos aconsejó nos quedáramos en casa esperando, que confiemos en las autoridades y en Dios, que no convenía que viéramos a tanta gente, debíamos hacer la vida de todos los días y esperar en casa. No nos dió mas cita como era común, luego los hechos se fueron desencadenando, hasta que asesinaron a nuestros hijos. Posteriormente refiriéndonos al Sr. Padre Gerli, ya fallecido, en un programa de Televisión de canal 9 de Bahía Blanca, en un programa de recordación hacía los muertos por la suversión habló como Coronel de Represión de la zona de Bahía Blanca, efectuando una misa con el uniforme de Coronel, rogando por los fallecidos, etc., etc., lo dejó así pues el hombre que muere y ya no existe se merece nuestro respeto.-

El mismo día, martes 22, el Sr. Cereijo presenta una nueva carta al Comandante del 5° Cuerpo del Ejército, Sr. Osvaldo René Azpitarte, ya que la que había presentado anteriormente se había traspapelado, según declaración del Mayor Delmé. (ver copia carta), en ésta entrevista tampoco se tienen noticias, el oficial de enlace nos informa que a veces fuerzas de otros comandos del Ejército hacen detenciones y allanamientos en otras zonas y que actualmente están investigando si lo sucedido a éstos jóvenes es un caso de ésta naturaleza.

El Sr. Lofvall escribe a su primo el Teniente Coronel Freitas, el cuál promete hacer todo lo que esté a su alcance por su sobrino y demás detenidos. Aproximadamente el día 15 de Febrero 1977, es citada la Srta. Elvira Margarita Cereijo ante la Comisaría Primera a fin de declarar sobre su secuestro. La declaración es tomada por el Oficial Acordina (T.E 27089 y T.E 21100 del Comisario), es de notar que el oficial no interroga a la señorita sobre el aspecto físico de los secuestrados, ni siquiera le pregunta si podría identificarlos, se limita a declarar a todo lo referente a su hermana, es decir sus actividades durante el período escolar secundario, sus amistades y lugares que frecuentaba, al releer esto yo como padre...

Handwritten signature

CRISTINA MENDOZA DE SANCHEZ AGUILAR
SECRETARIA

5



me doy cuenta que la comisaría Primera de Bahía Blanca nada tenía que ver con el secuestro de mi hija Elvira Margarita, pues el secuestro de ella, parece que por error, se efectuó en Punta Alta, lo cual fija ese derecho a la seccional Punta Alta, al pasar el tiempo me doy cuenta de ello, pero debía haber ido con un abogado, pero eso también era difícil pues de los dos que mencionan en una parte de este documento, ambos tenían aprensión (temor) a intervenir en nada que fuera o rozara levemente situaciones de esta clase, fuimos desamparados, perseguidos, apremiados, y aquellas familias que tuvimos esta desgracia muchos de nuestros conciudadanos, amigos, vecinos y parientes por muy largo tiempo tuvieron la misma respuesta o aptitud recelosa que los señores abogados que cito, Dios quiera que se haga justicia a mis casi 60 años de edad.-

A continuación se da lo que me referí anteriormente; a principios del mes de Marzo, se vió al Presidente de la Cámara de Abogados de Bahía Blanca, Sr. Vargas, éste manifestó no tener los medios legales para intervenir en la situación.

A principio del mismo mes el Mayor Delmó, informa que han llegado cartas del Ministerio de Defensa solicitando una amplia investigación sobre las detenciones. Como los Generales de todo el país estaban reunidos en la Capital Federal, el general Azpitarte no podía atender las cartas enviadas (Verificar fecha de reunión por los diarios).-

En la comisaría de Punta Alta, citan al Sr. Cereijo /Lofvall, para que tomen conocimiento de que el Habeas Corpus era improcedente, el primero en primera instancia se niega a firmar pero los allí presentes le aconsejan que el negarse le traería problemas con el Sr. Juez, razón por la cual se dió por notificado, firmando.-

El 23 de Marzo (miércoles), el Sr. Cereijo se entrevista con el Coronel Albella (Radioaficionado) instado por un radioaficionado amigo, éste Coronel Albella llega en ese momento de pase al Comando del 5º Cuerpo del Ejército, quien se manifiesta desconocedor de la situación, ignorando que ocurrían secuestros y detenciones no comprobadas, como recién llega a Bahía Blanca, ya que residía en Mendoza, promete hacer todo lo que esté a su alcance, le pide al suboficial Cereijo una invitación del no realizado casamiento de su hija Nancy el 12 de febrero de 1977, que aún obra en su poder.-

El mismo día 23, un miembro de la familia Lofvall se pone en contacto con el sargento D. Prado Esteban Alberto T.E.55010, en La Plata, quien promete hacer todo lo que esté a su alcance, informando posteriormente que los detenidos no están en ninguna dependencia del Ejército en Buenos Aires ni en La Plata.

A mediados del mes de Marzo, las visitas al Comando 5º Cuerpo del Ejército, habían cambiado de tónica, ya que hacían pasar a todos los parientes de "desaparecidos" y luego los iban llamando para enterarlos de que nada sabía de sus hijos, hermanos o padres.

A nosotros nos informaron que el Comandante Osvaldo René Azpitarte no nos recibiría porque consideraba el pedido improcedente.

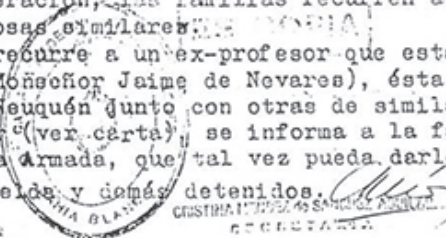
Las posteriores semanas, nos informaron que daban diez números a las primeras familias que llegaban, las demás pasaban a la semana posterior.

En las próximas semanas no nos atendió el mayor Delmó, nos hacía llegar el mensaje "sin novedad", por algunos de sus subordinados.

El sr. Cereijo habla nuevamente con el Coronel Albella, éste informa que nada puede hacer hasta el momento.

Ya en el límite de la desesperación, las familias recurren a personas que practican la adivinación o cosas similares.

La hermana de la detenida recurre a un ex-profesor que está en contacto con el Obispado de Neuquén (Monseñor Jaime de Nevares), ésta carta queda archivada en el Obispado de Neuquén junto con otras de similar naturaleza, según afirma este ex-profesor (ver carta), se informa a la familia la dirección de un sacerdote de la Armada, que tal vez pueda darle información sobre la salud de Nancy Grise y demás detenidos.



.....////

folio 108 98

El día 24 de abril de 1977, a las 1030 un policía de la comisaría de Punta Alta, concurre al domicilio de Paso 162 de la misma localidad, lo atiende el novio de Elvira Margarita Cereiyo, el agente preguntado por Nancy Griselda, se le contesta que hace aproximadamente tres meses que está detenida; éste informa que recibieron noticias de ella y de Andrés Lofvall desde la comisaría 4 de Avellaneda, ante las insistentes preguntas, contesta que debe comunicarse con el padre de la joven, pero que al chico lo atribillaron a balazos.

Concurre el padre a la comisaria local, allí le hacen firmar un papel donde lo notifican que su hija Nancy Griselda Cereiyo y Andrés Oscar Lofvall fueron abatidos.

La familia Cereiyo informa de la situación a un familiar que vive en Buenos Aires, el referido familiar se presenta a las 2000 hs. del día 24 en la seccional 4ta. de Avellaneda para escuchar el informe del Oficial de Guardia y hacer los preparativos para la identificación y entrega del cadáver, ante guardia armada de civil, sin conocer si eran del Ejército o de la policía, lo atiende el Subinspector Horacio Martín, quién le informa lo siguiente: el día 23 de Abril a las 0230 en un operativo de las Fuerzas Conjuntas fueron sorprendidos delincuentes subversivos en las calles Quipacha y Agüero de la localidad de Sarandí, jurisdicción de esa seccional y en las proximidades del cementerio de Avellaneda. En ese encuentro fueron abatidas cuatro personas entre lo que el subinspector aseguró se encontraban Nancy Griselda Cereiyo y Andrés Oscar Lofvall. Preguntando al respecto, se le informa que las Fuerzas Conjuntas la integraban en ese momento un grupo de personas de civil pertenecientes al Area Militar 112 del Regimiento de La Tablada de Avenida Crovara y Camino de Cintura, el procedimiento se realizó de acuerdo a la Ley 20840 de Subversión, aclarándose que los cuerpos tenían mas de veinte impactos de bala y escopeta Itaka.

El subinspector Martín, le informó también que los cadáveres tenían en sus bolsillos sus correspondientes documentos de identidad, merced a los cuales se pudo avisar a los parientes para la posterior identificación y entrega, "según un policía que se me acercó cuando fui a retirar el cadáver de mi hija Nancy, la única que tenía el carnet de obra social Naval cosido en el bolsillo de la camisa era ella, el novio Oscar Lofvall tenía el rostro destrozado (Por tiro de gracia), siendo reconocido por sus padres por lunares de su espalda.-

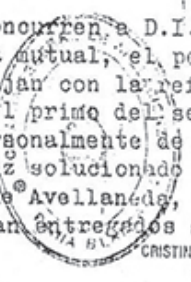
En todo momento se explicó que no era de ningún modo un operativo policial, sino que ellos habían recibido la información del Ejército, quién había abatido a los jóvenes y había dado parte para que fueran retirados del lugar.-

Después se conversa con personas residentes en el lugar que se realizó el operativo, éstos informaron que aproximadamente a las 0230 escucharon los disparos de armas de fuego, que duraron pocos segundos y que fueron muchos, mezclándose el ruido de ametralladoras con disparos posiblemente de escopetas. Vieron que dos coches salieron del lugar, uno de ellos era un Torino o Ford blanco. En el suelo contra un paredón quedaron los cadáveres y a pocos metros de ellos había un camión recolector de residuos de la municipalidad, que fué utilizado después para llevarlos hasta la morgue adyacente al cementerio a pocas cuadras del lugar.

El día lunes 25 de Abril a las 0300 hs. ambas familias arribaron a la comisaría 4ta. de Avellaneda donde se les informa que la orden para sacarlos de la morgue y el permiso para trasladarlos estaría lista a las 1000 hs., de ese mismo día.

Los padres de ambos jóvenes concurren a D.I.B.A. (Obra Social Armada) por ser ambos beneficiados de esa mutual, el personal de la Institución de las casas de sepelios que trabajan con la referida mutual. Mientras se trata de conseguir los ataúdes, el primo del señor Lydyo Lofvall, el Coronel Freitas propone encargarse personalmente de obtener el permiso para el traslado de los restos. Una vez solucionado el problema con la Compañía de Sepelio Guillermo Neopola de Avellaneda, ambas familias concurren a la comisaría 4ta. para que se les entreguen los cuerpos.

Margarita Cereiyo



LES COPIA

CRISTINA MENDEZ DE SANCHEZ ACULAR
SECRETARIA



en ésta dependencia le contestan que aún no estaba dada la autorización. Ante la insistencia de las familias sobre lo que debían hacer, el Subinspector Horacio Martín encargado del caso, les dice que están esperando una llamada del Area Militar 112 que autorice el traslado de restos y por ende ellos no pueden hacer nada.

El suboficial Lydio Lofvall, trata de ponerse en comunicación con su primo el Coronel Freitas, al principio no lo logra, pero luego de insistir varias veces, lo comunican, este alega desconocer la situación, agrega además que el creía que estaba todo solucionado, pide hablar con el oficial encargado, el subinspector Martín le contesta que es la primera vez que pasa algo así. El referido subinspector y un señor de civil, que suponemos era el comisario por el trato que recibía de los subordinados que estaban allí, pasan a una oficina, transcurren 30 minutos y piden al ordenanza dos cafés, luego de una hora, llaman al señor Lofvall, comunicándole que su primo estaba en el teléfono, el Coronel Freitas nos comunica que ya estaba todo resuelto y que podrían retirar los cuerpos.-

Como el tiempo seguía transcurriendo, se le pide a uno de los numerosos jóvenes de civil armados, que ubicara por favor al subinspector, éste hace caso omiso del pedido y se dedica a chacotear junto con tres o cuatro jóvenes, ante la insistencia, le falta el respeto al Sr. Cereijo y hace además de sacar el arma que llevaba en el cinturón, mirando a los demás para que aprobaran su proceder, como sus compañeros se retiraron, se va empujando a su paso a la hermana de la fallecida que se encontraba con su padre.

anscurre otra hora más, hasta que debido a la insistencia reiterada de ambas familias que se hallaban al borde de la desesperación, siendo las 1600 hs. el subinspector Martín con una comisión de civiles armados, nos acompaña hasta la empresa funeraria para retirar los ataúdes y nos guía hasta el cementerio de Avellaneda ubicado en la calle... se detienen frente a un portón bordó, de chapa donde había una inscripción que rezaba: "Para retirar los cadáveres de 0800 a 1800", en la otra hoja aconsejaba "golpee fuerte, si está cerrado, pida la llave a... siempre apuntándonos, hacen penetrar a la furgoneta, el primero que hace un reconocimiento de los cuerpos es el señor Carlos Valde, pariente de Lydio Lofvall, luego se pide al médico de la familia Luis María Lazzini un reconocimiento de los cuerpos, mas tarde pasan los restantes miembros de la familia unas seis personas mas; los cuerpos de ambos jóvenes estaban sobre bandejas de un metal parecido al aluminio, sin ningún tipo de refrigeración, con moscas, ambos baleados, había también otros cuerpos de jóvenes, una chica con todo el pelo quemado muy joven, nos los hicieron ver por si conocíamos a alguno, nosotros los miramos por si se trataba de los otros dos desaparecidos de Punta Alta, Carlos Mario Ilacqua de 17 años y Estela María Iannarelli de 18.

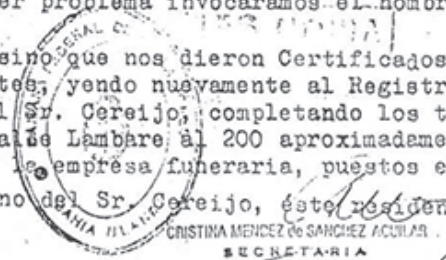
Ante la presencia de un señor de edad sentado atrás de la morgue, el Sr. Cereijo le pregunta, si está de guardia en la morgue, no agregó soy el guardián de los NN, al seguir conversando señala unos pozos o tumbas abiertas cuatro, son muy profundos y que arrojaban allí a los NN, luego los tapan con tierra y esperaban la próxima ronesa.-

Frente a ésta improvisada morgue cementerio, hay edificios de departamentos, de manera que los vecinos que allí residen, incluyendo niños, observan como son sepultados los cuerpos de los NN.-

La llave del portón, fué pedida por uno de los civiles armados, auno de los vecinos del departamento de enfrente. En ningún momento bajaron las armas, permanentemente apuntaban a los familiares. No se nos dió ningún permiso escrito para trasladar los cuerpos, sino que fué verbal, el subinspector mencionado nos informó que cualquier problema invocáramos el nombre del General... no recuerdo el nombre.

No se firmó acta de defunción, sino que nos dieron Certificados, por ello se debieron completar los trámites, yendo nuevamente al Registro Civil de Avellaneda, al cual concurrió el Sr. Cereijo, completando los trámites en el Registro Civil N° 1, en la calle Lambare al 200 aproximadamente.

Al entregarnos los cadáveres en la empresa funeraria, puestos en una camioneta Ford, propiedad del hermano del Sr. Cereijo, éste residente en...



Ms. Juan...

Buenos Aires . observó un discreto seguimiento, luego más adelante saliendo hacia el gran Buenos Aires , en zonas de forzozo paso se observaron vehículos militares con equipos radioeléctricos y así sucesivamente a lo largo de unos 200 (Doscientos kilómetros) , especialmente en lugares de acceso o cruces , mi hermano consideró prudente tomar caminos vecinales y tomar otras rutas lejanas a la ruta N° tres , temíamos que nos robaran los cadáveres en campo abierto , presumiblemente no era prudente llegar a Punta Alta y velarlos a los dos juntos , como felizmente pudimos hacer a pesar que tuvimos que desviarnos nuevamente al llegar a Bahía Blanca por la ruta de Torquinst , al observar el mismo procedimiento , tomando por rutas vecinales llegamos a Punta Alta.-

Otras averiguaciones que hice en esos días me confirmaron la salida de un avión el día anterior de la Base Naval Comandante Espora con los chicos con destino al partido de la Matanza , todas éstas presunciones, que no son otras cosas , a fin de que si se inicia una investigación con fines de hacer justicia , son en base a investigaciones personales hechas por mi Carlos Victorino Cereijo , continúo con respecto a Espora no sería extraño al mismo el piloto de Espora Sr. Capitán Eguilén, es lo único que pude averiguar, presumo lo que hacía, pero no tengo pruebas; en esos días quise publicar un aviso en el diario La nueva Provincia de Bahía Blanca, preguntando por los cuatro desaparecidos , pero la redacción de la misma no quiso publicar absolutamente nada , luego que me hicieron demorar mas de una hora en Sr. redactor.

Los otros dos chicos, Estela Maris Iannarelli y su novio Carlos Mario Ilacqua en averiguaciones que hicieron los padres en La Plata los recuperaron ya enterrados en cajones de lata e identificados por medio de numeros en esa zona muertos unos días antes , aproximadamente el 12 de abril de 1977, fueron traídos los cajones por intermedio de ambulancias del hospital Naval de Puerto Belgrano, ahora los cuatro chicos descansan aquí en el cementerio de Punta Alta.

Todo éste informe lo presento bajo mi responsabilidad como digo anteriormente, espero que sea mas o menos completo , a pesar que el tiempo y los nervios que al recordar me traen mal, como ser el saber por mis investigaciones personales que los chicos estaban en galpones al fondo hacia la carrindanga en el Regimiento 5° del Ejército en Bahía Blanca y nada pude hacer por ellos ademas también supe que mi hija Nancy no era culpable de nada , pero debía desaparecer por ser testigo presencial, espero y deseo que se haga justicia, saludo a esa comisión investigadora con mi más distinguida consideración.-

Nota Son nueve hojas foliadas.-

Carlos Victorino Cereijo

Carlos Victorino Cereijo
L.E. N° 3.033.838
Juan José Passo N° 162
(8109) PUNTA ALTA
Buenos Aires

AGREGADOS:

Certificado de defunción.

Nota-Rector Instituto del Prof. Juan XXIII.-

Carta al Sr. Cura Párroco, Padre Fhann.-

Carta al Sr. Cte. Cuerpo Ejército 5° de Bahía Blanca.-

Pedido de Habeas Corpus en Juzgado Federal 1er. Piso Alsina 317 de Bahía Blanca el día 22-2-1977.-

Direcciones:

Comisaría 4ta. de Avellaneda Calles Mitre y Luján T.E. 2073333.-

Juzgado de Paz de Avellaneda Calle Ameghino 930.-

Registro Civil N° 1 de Avellaneda Calle Lambaré al 200 aproximadamente.-

Empresa funeraria de Guillermo Nespola de Avellaneda.-

Nota diario "LA OPINION", extremistas muertos, figura Nancy Griselda Cereijo y Andrés Oscar Lofvall día 23 de Abril de 1977.-

ES COPIA
CRISTINA MENDEZ DE SANCHEZ ACULAR
SECRETARIA

15



004498



COMISION NACIONAL SOBRE LA DESAPARICION DE PERSONAS.

[Large section of the document is crossed out with a diagonal line.]

que es todo cuanto quiere decir. Con lo que terminó el acto y previa lectura y ratificación firmó para constancia, dando conformidad para elevar la presente a la Justicia.- Intervino: *Miguel S. Zamora*

[Handwritten signature]

COPIA FIEL DE SU ORIGINAL. CONSTA



[Handwritten signature]
CRISTINA MONTES DE SANCHEZ AGUILAR
SECRETARIA



Legajos de inteligencia de la Policía Bonaerense

Para información de l. Sr. Jefe.....	Producido por: Sr. Jefe.....
Dpto. "Registro y Antecedentes".....	Dpto. "C.A.R.A.T.".....
.....
.....	LA PLATA, 29 diciembre..... de 19..80

ASUNTO: S^{ca} "C" 2102

Antecedentes de DD.TT. alojados en el
Instituto de Resocialización (Unidad 2")

1-1-U.C.

Formulario 138 - Offset
CERTIFICO QUE LA PRESENTE
ES COPIA FIEL DE SU ORIGINAL

[Signature]
ALEJANDRO INCHAURREGUI
DIRECTOR

Dirección de Registro de
Personas Desaparecidas

CERTIFICO: Que la presente fotocopia es fiel
de su original que tengo a la vista. Conste.
Secretaria. *Unica*..... *15/2/01*

[Signature]
MARIA ANTONIETA PEREZ GALIMBERTI
SECRETARIA





May/Jun 76: continúa su militancia en la mencionada Agrupación Estudiantil.- Participa y dirige reuniones de índole subversivas. Mantiene relaciones sentimentales con la DT (a) "Pato" o "Josefina" o "Ana"; viaja a Esquel-Chubut con el DT BENIGNO PEDRO GUILLERMO (a) "Chino" o "Chicho" con el objeto de formar un Fortín de la DDF Montoneros en esa zona, por intermedio del DT RAMON LAURITTI (a) "Pato".- Toma parte de diversiones e acciones de propaganda y tareas de adoctrinamiento.- Viaja a La Plata para asistir a una reunión de la Comisión Nacional de la JUP, con representantes de Mar del Plata, La Plata y el ceasante por Bahía Blanca.-

16 Jun 76: Participa activamente en el atentado contra la concesionaria FORD de Bahía Blanca con los DT (a) "Mariana" o "Victoria" o "Vicky", (a) "Chancho" o "Luis", (a) "Banja" o "Alfredo", (a) "Gringo", JORGE ANDRES RAUSCHBERG (a) "Juancho", (a) "Silvia" o "Pion", (a) "Pato" o "Josefina" o "Ana", STELLA DE MI LAMERELLI (a) "Verónica" o "Susana", (a) "Juan" o "Ratón", (a) "Tada" o "Rosa" o "Teresa", (a) "Saltaño" o "Martín" o "Rudy" (a) "Negrito", (a) "Tudo" o "Simón" y (a) "Marta" o "Andrea" o "Ely".-

Jun/Ago 76: Ante "emergencia", traslados masivos de DT con problemas de seguridad y como consecuencia de una reestructuración, es designado responsable del Frente Estudiantil e integra la Comisión del Destacamento 2-Bahía Blanca de la DDF Montoneros, con los DT JOSE ANTONIO GARZA (a) "Poco" o "Tincho" por Prensa y propaganda, DANIEL GUILLERMO HIDALGO (a) "Chicho" o "Federico" por el Frente Territorial, el ceasante por Estudiantil y LUIS ALBERTO SOMAYO (a) "Fito" como Jefe.- Promovido a nivel "Aspirante". Participa de reuniones con miembros de la Comisión y Agrupaciones.- Se une en combinato con la DT (a) "Pato" o "Josefina" o "Ana", fijando su residencia en calle Chicalana 1009 de esta ciudad.-

Oct/Nov 76: Viaja a la ciudad de Viadna - Río Negro donde toma contacto con los DT MARIO RODOLFO GRESPO (a) "Juan" o "Cacho", LUIS MIGUEL GARCIA SILVEIRA (a) "Gallego", OSCAR MELLAN (a) "Oscar" y OSCAR ANILCAR BARRONJES (a) "Congo" con el fin de reorganizar el Fortín 1.- En Bahía Blanca mantiene contacto por intermedio de la DT MARIA ELENA ROMERO (a) "Julia", con integrantes de la OIM ERP, de quienes recibe un arma corta y diversos elementos Interviene en una acción de hostigamiento contra la Delegación Naval de Bahía Blanca, con los DT (a) "Pato" o "Josefina" o "Ana" y (a) "Gringo".- Integra la comisión del Destacamento 2 con (a) "Chicho" o "Federico" y por Territorial, (a) "Willy" o "Dionto" o "Felipe" por Estudiantil, (a)

CERTIFICO QUE LA PRESENTE ES UNA COPIA FIEL DE SU ORIGINAL

///...

CERTIFICO: Que la presente fotocopia es una copia fiel de su original que tengo a la vista. Consta.

Secretaría Unico 15 Feb 01

Bibl. n.º: 23



MARIA ANTONIETA PEREZ GALIMBERTI SECRETARIA



Secretaría.....

03-02-77:

----- For información suministrada por el Dpto. II Icia. Militar, se determina supuesta actividad de una banda de la Organización Política Militar "MONTONEROS", donde aparecía como responsable "Territorial" a CARLOS MARIO ILACUÑA (det.), nacido en Punta Alta el 28-05-58, y domicilio en la calle Cervantes 162 de esta ciudad; a ANDRES OSCAR LOFTAL (det.), responsable de J.U.M.; a NANCY GRISELDA SERRIJO, N.G. "LA RUSA" (det.), nacida el 06-05-58 en Umal Derrago y domiciliada en la calle Pueyrredón 191, Dpto. 2 de Bahía Blanca, con trabajo transitorio en el Hotel Italia.

En el domicilio de la calle Cervantes 162, Dpto. 3, se descubrió un embute en el piso de la habitación destinada al dormitorio, que mide 1 metro por lado, y 80 centímetros de profundidad, dentro del cual fueron halladas:

- UNA Pistola GUNTHER calibre 22
- CUATRO Pistolas BALLESTER MOLINA con numeración borrada
- DOS Revólveres calibre 38 mm.
- DOS Revólveres calibre 32 mm.
- Abundante munición
- UNA Granada SFL-1 intacta
- Material de documentación
- UN Sello en forma de óvalo, con siglas U.F.S.M., y emblema MONTONERO
- TRES Imprentillas

Se montó en el lugar una vigilancia a la espera de otros delinquentes.--

04-02-77:

Aparece en la casa de Cervantes 162, Dpto. 3, ESTELA MARIS TANNARELLI, N.G. "VERONICA" & "SUSANA" (det.), la causante posee DNI. nro. 13.334-286, clase 1957, nacida el 12-09-57 en Stroeder (Patagonas), hija de Alfredo y de Irma WARNER, acta de nacimiento 2º 47, tomo 1º, Fº 47 de Stroeder, empadronada el 21-10-75, domiciliada en la calle 7 de Marzo nro. 1168 de la ciudad de Punta Alta, estudiante de 1er. año de Licenciatura en Economía, en la Universidad Nacional del Sur, domiciliada anteriormente en la calle

///

1-5

CERTIFICO QUE LA PRESENTE
ES UNA COPIA FIEL DE SU ORIGINAL

CERTIFICO: Que la presente fotocopia es fiel

de su original que tengo a la vista. Conste.

CERTIFICO: Que la presente es copia fiel de su original que tengo a la vista. Conste.
Secretaría.....

SECRETARIO

///- Pucyrredón 191, Dpto. 2 de Bahía Blanca, integrante de U. R. S.- J. U. E., y es responsable estudiantil, milita en la Organización del '74, actuando en Punta Alta, y desde hace 10 meses aproximadamente en Bahía Blanca, con la jerarquía de "Miliciano".

El Consejo, lo integraba la causante, juntamente con NANCY SEREJO N.G. "LA RUSA" (det.), y ANDRES OSCAR LOFFVAL N.G. "EL GRINGO" (det.).

El Responsable político y estudiantil era RICARDO OSVALDO CUESTA N.G. "WILLY" (Fall.), junto con "VICTOR"; la compañera de "VICTOR" es PATRICIA ACEVEDO N.G. "PATO" y "JOSEFINA", Responsable de Prensa y Propaganda, él es oficial y está en la clandestinidad; "ROCHA" HERALDO (Fall.), trabajaba en el Hotel Belgrano, como pañero de "SUSANA" y "VERONICA" y "LA RUSA".
PROYECTOS: Política de Masas - Romper el Cerco - Relevamiento de personal de FF. AA. y FF. SS.

CARLOS ILACQUA N. G. "BATATA", responsable del Barrio Noroeste 1, (Det.), juntamente con "EMILIO" (Fall.) y la mujer de éste "DIANA" (Fall.); desenganchada de la Organización, desde hace 4 meses por razones de seguridad, por haber sido convocado al Servicio Militar Obligatorio. Compañero de "SUSANA", que vivía con el "EL GRINGO" LOFFVAL (ambos detenidos) en Cervantes 162, Dpto. 3. En dicho domicilio los nombrados prepararon el artefacto explosivo colocado en el CENTRO DE RECLUTAMIENTO NAVAL, Belgrano 263 de Bahía Blanca, el colocado en el PUENTE CASANOVA, y fueron los que efectuaron un llamado telefónico a la Comisaría 4ta, dando cuenta de la existencia de un artefacto explosivo dentro del Club VILLA MITRE, en momentos que se desarrollaba una reunión de la Comisaría (23-01-77). También son responsables de las pafletadas en el Barrio Villa Mitre ocurridas en los últimos días. ///

2-5

CERTIFICO QUE LA PRESENTE ES COPIA FIEL DE SU ORIGINAL

ALEJANDRO INCHAURREGUI
DIRECTOR
Dirección de Registro y
Personas Desempeñadas

CERTIFICO: Que la presente fotocopia es fiel de su original que tengo a la vista. Conste.

